

LEE M. CUMMINGS

FOREWORD BY ROBERT MORRIS



SCHOOL of the SPIRIT

Living the Holy Spirit-Empowered Life

WITH STUDY GUIDE

LEE M.
CUMMINGS

FOREWORD BY ROBERT MORRIS



SCHOOL of
the SPIRIT

Living the Holy Spirit-Empowered Life

WITH STUDY GUIDE

LEE M.
CUMMINGS

FOREWORD BY ROBERT MORRIS

SCHOOL of
the SPIRIT

Living the Holy Spirit-Empowered Life

WITH STUDY GUIDE



Elogio a la Escuela del Espíritu

Crecí en una iglesia donde nunca escuché mencionar al Espíritu Santo. Nací de nuevo durante años antes de que alguien me enseñara acerca de la tercera Persona de la Deidad. El Espíritu Santo transformó mi vida y la de mi familia. ¡Este libro de mi querido amigo Lee M. Cummings es un tesoro de conocimiento práctico que lo llevará a otro nivel en su relación con el Espíritu Santo y su capacidad para vivir una vida de plenitud y victoria!

jimmy evans

El autor mas vendido

Fundador de MarriageToday

El Espíritu Santo ha prometido enseñarte, fortalecerte, ayudarte, guiarte, llenarte, convencerte y responderte. Él te dirá las cosas por venir, y orará por ti. Este libro es una guía para acceder a esta dulce relación con el Espíritu Santo. En esta lectura fácil, el pastor Lee hábilmente nos ayuda a abrirnos más y más al maravilloso papel del Espíritu Santo en nuestras vidas.

bob sorge

Autor de Secretos del lugar secreto

Vivimos en una época de la historia en la que se ha vuelto claro que la Iglesia no puede prosperar mientras navega a lo largo de las líneas teológicas y denominacionales tradicionales o depende de la influencia cristiana histórica. Necesitamos el poder de Dios para llenarnos y despertarnos para Su misión en esta era cada vez más secular. En este libro conmovedor y bíblicamente exacto, Lee pinta un cuadro de cómo el Espíritu Santo puede llenarnos y capacitarnos nuevamente para llevar el fruto del reino de Dios en estos importantes

veces. Serás equipado e inspirado para un nuevo encuentro con el Espíritu Santo en tu vida.

jon tyson

Pastor principal de la Iglesia de la Ciudad de Nueva York

Autor de Hermosa resistencia

Lee Cummings es una notable mezcla de inteligencia y unción, una rara combinación en la Iglesia occidental de hoy. Esa mezcla única es evidente en su libro Escuela del Espíritu. Desde el primer capítulo donde documenta por qué la iglesia occidental carece de lo sobrenatural hasta el último capítulo donde explica inteligentemente la llenura del Espíritu Santo, este libro repasa punto por punto la obra interior y la obra empoderadora del Espíritu Santo que está disponible para cada uno de nosotros. He leído muchos libros sobre el Espíritu Santo y he escrito unos cuantos yo mismo, pero Escuela del Espíritu ocupa el primer lugar de mi lista de favoritos. Este libro debería ser de lectura obligatoria para cualquiera que quiera ir más allá en su caminar con el Señor.

rick renner

Moscú, Rusia

Autor, locutor, pastor, maestro

En Escuela del Espíritu, Lee Cummings nos enseña de manera práctica cómo unir la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios para que podamos vivir vidas guiadas por el Espíritu y empoderadas por el Espíritu. Si vamos a ver el mayor avivamiento en la historia desde el Día de Pentecostés, debemos regresar a la Palabra y al Espíritu. Este libro ayuda a los creyentes a hacer precisamente eso.

Dra. RT Kendall

Autor de Sensibilidad del Espíritu, Perdón Total,

y nunca hemos estado así antes

¿Con qué frecuencia conduciría 20 minutos con alguien en su automóvil y no le diría ni una palabra? ¿Cuántas veces le hemos hecho esto al Espíritu Santo? Podemos jactarnos de estar llenos del Espíritu, pero a menos que nos familiaricemos con Él y creemos una atmósfera en la que Él sea bienvenido, ¡no habrá llenura! Comprender la Persona del Espíritu es primordial para experimentar el poder del Espíritu. No podemos hacer nada de valor eterno sin Su presencia fortalecedora. Por eso estoy encantado de que mi amigo, el pastor Lee Cummings, haya escrito Escuela del Espíritu. Es un hombre al que respeto, y creo que la verdad contenida en estas páginas despertará su apetito de conocer y experimentar el Espíritu de Dios de una manera nueva y profunda. ¡No se conforme con las migajas de los rumores cuando puede probarlo y verlo por sí mismo!

Juan Bevere

Ministro y autor de best-sellers

Co-fundador de Messenger International

Ha sido un privilegio para mí ministrar junto al pastor Lee Cummings en una variedad de entornos, y ha sido un honor convertirme en amigo de este hombre dotado del Espíritu que vive un ejemplo honesto de cristianismo no religioso. He observado que la Palabra y el Espíritu fluyen juntos en igual medida en Lee. Su pasión por las Escrituras y la aguda revelación del Espíritu Santo le han permitido a Lee escribir uno de los mejores libros que he leído hasta la fecha sobre cómo vivir una vida impulsada por el Espíritu. Escuela del Espíritu es un título apropiado. Lee desafía al lector a ver que siempre hay cosas nuevas que aprender de las Escrituras y nuevas aventuras que descubrir acerca de cómo crecer en los caminos del Espíritu Santo. Accesible, comprensible e inspirador son palabras que usaría para describir este libro oportuno que seguramente se convertirá en un recurso para las generaciones venideras.

Drenaje E. Wayne

Pastor Fundador de City Church,

Presidente de los Ministerios Wayne Drain

Coautor de *Él todavía habla*

Todo creyente necesita el poder, la presencia y el propósito que el Espíritu Santo trae a nuestra relación con Cristo. En Escuela del Espíritu, el pastor Lee Cummings brinda fundamentos bíblicos y orientación práctica para cada persona que busca una intimidad más profunda y una dirección clara en su servicio a Cristo. ¡Este libro es una lectura obligada en el camino del discipulado!

tom carril

Pastor Apostólico Principal de la Iglesia Gateway

Autor de *Tested and Approved*, coautor de *He Still Speaks*

Escuela del Espíritu: Vivir la vida empoderada por el Espíritu Santo

Copyright © 2021 por Lee M. Cummings

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras se toman de la Santa Biblia, versión estándar en inglés. Copyright © 2001 por Crossway Bibles, una división de Editores de buenas noticias. Usado con permiso.

Las escrituras marcadas como NKJV están tomadas de la New King James Version®.

Derechos de autor © 1982

por Tomás Nelson. Usado con permiso. Reservados todos los derechos.

Si bien el autor ha hecho todo lo posible para proporcionar direcciones de Internet precisas en el momento de la publicación, ni el editor ni el autor asumen ninguna responsabilidad por errores o cambios que ocurran después de la publicación. Además, el editor no tiene ningún control y no asume ninguna responsabilidad para sitios web de autor o de terceros o su contenido.

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso previo del editor. "Gateway Publishing" y "Gateway Press" son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de los Estados Unidos por Gateway Church.

ISBN: 978-1-951227-67-8 Tapa dura

ISBN: 978-1-951227-65-4 Tapa blanda

ISBN: 978-1-951227-66-1 Libro electrónico

ISBN: 978-1-64689-302-7 Audiolibro

Esperamos que escuche del Espíritu Santo y reciba las más ricas bendiciones de Dios de este libro de Gateway Press. Queremos proporcionar recursos de la más alta calidad que lleven los mensajes, la música y los medios de Gateway Church al mundo. Para más información sobre otros recursos de Gateway Publishing®, vaya a gatewaypublishing.com.

Agradecemos la participación de Radiant Church en este libro.

Para obtener más información, visite www.radiant.church.

Gateway Press, una imprenta de Gateway Publishing

700 camino bendito

Southlake, TX 76092

gatewaypublishing.com

Este documento digital ha sido producido por Nord Compo.

DEDICACIÓN

ESTE LIBRO ESTÁ DEDICADO al pastor Wayne Benson, mi modelo a seguir como joven cristiano. Me mostró la importancia de una profunda dedicación a la Palabra de Dios y cómo puede verse el poder y la presencia del Espíritu Santo en una iglesia.

CONTENIDO

[Página del título](#)

[La página de derechos de autor](#)

[PREFACIO](#)

[EXPRESIONES DE GRATITUD](#)

[INTRODUCCIÓN](#)

[ESCUELA DEL ESPÍRITU 101: INTRODUCCIÓN AL ESPÍRITU SANTO](#)

[CAPÍTULO 1 - HACIENDO LA CONEXIÓN](#)

[GUÍA DE ESTUDIO](#)

CAPÍTULO 2 - TU VENTAJA

GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 3 - TU CONEXIÓN

GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 4 - TU SOCIO

GUÍA DE ESTUDIO

ESCUELA DEL ESPÍRITU 201: INTRODUCCIÓN AL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO

CAPÍTULO 5 - LA PROMESA DEL PADRE

GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 6 - LA DERRAMACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 7 - EL PATRÓN DE LOS ACTOS Y EL DESBORDAMIENTO

GUÍA DE ESTUDIO

CAPITULO 8 - PARA TI

GUÍA DE ESTUDIO

ESCUELA DEL ESPÍRITU 301: CAMINAR EN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

CAPÍTULO 9 - ANDANDO EN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO

GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 10 - USO DE SUS DONES ESPIRITUALES

GUÍA DE ESTUDIO

EPÍLOGO: LA VIDA EMPODERADA POR EL ESPÍRITU

ANEXO: 10 PREGUNTAS FRECUENTES

NOTAS FINALES

ÍNDICE DE ESCRITURAS

SOBRE EL AUTOR

PREFACIO

CUANDO MI ESPOSA, Debbie, y yo nos casamos por primera vez hace 40 años, nuestras circunstancias eran diferentes a las de ahora. Yo era agrimensor en la empresa de mi padre y vivíamos en una casa rodante. Un día fuimos a la casa de un amigo y Debbie notó que tenían un hermoso y grueso edredón en su cama. Nuestra propia colcha, de segunda mano, era bastante vieja y gastada, por lo que le llamó la atención. Más tarde esa noche, Debbie me dijo que realmente quería comprar un edredón como el que tenían nuestros amigos.

Poco después, llegué a casa del trabajo y encontré un hermoso y grueso edredón en nuestra cama. fue de lujo! Debbie me mostró lo bien que se veía y luego fuimos a la otra habitación a cenar y ver la televisión. Cuando decidimos acostarnos unas horas más tarde, ¡nuestro nuevo edredón ya no estaba! ¡Alguien lo había robado y había vuelto a poner nuestra vieja colcha en nuestra cama!

“¿Qué pasó con nuestro nuevo edredón?” Le pregunté a Debbie.

“Robert, ese edredón no es para usar. ¡Es por la apariencia!” ella respondió con naturalidad.

Miré hacia los pies de nuestra cama y vi que Debbie había doblado con cuidado nuestro nuevo edredón y lo había guardado para pasar la noche. Fue entonces cuando me enteré de que hay ciertas cosas en nuestra casa que son solo para exhibición, puestas para que se vean bien, pero nunca se usan para otra cosa que no sea decoración. Luego hay otras cosas que en realidad se utilizan para el propósito previsto, como una manta que proporciona calor. Esos son verdaderos edredones. El tipo de edredón que es perfecto después de un día especialmente largo y duro cuando estás agotado física y emocionalmente.

Lo que mucha gente no se da cuenta es que Jesús dijo que el Espíritu Santo es nuestro consolador. Pensamos erróneamente que Él es solo para verse o para ostentar, y no le permitimos que nos consuele de verdad cuando estamos exhaustos o atravesando las tormentas de la

vida.

¿Cuántos de nosotros tratamos al Espíritu Santo como un edredón de cama? Abrazamos al Espíritu de Dios en la superficie de nuestras vidas, pero cuando se trata de nuestra existencia diaria, lo dejamos de lado y usamos la vieja colcha de nuestras voluntades y emociones humanas. Leemos acerca de lo que hizo el Espíritu Santo en la Biblia, pero nos perdemos el poder y la bendición de caminar con Él a diario.

El Espíritu Santo quiere ser tu consolador, tu ayudador y tu amigo. Jesús nos presentó el Espíritu Santo a ti ya mí para que pudiéramos caminar en la verdad, la libertad y la plenitud de vida que Él nos prometió en Su Palabra. El Espíritu Santo es la respuesta definitiva para vencer a Satanás, el engañador y "padre de la mentira" (Juan 8:44). Sin embargo, he notado una vacilación en los creyentes cuando se trata de aceptar el don del Espíritu Santo de Jesús.

No debería ser una sorpresa que el diablo haya hecho todo lo posible para que vivir la vida empoderada por el Espíritu Santo sea controversial. Piénselo: si el Espíritu Santo es esencial para que los creyentes vivan como Dios quiere (¡y lo es!), entonces, ¿no tiene sentido que el enemigo quiera evitar que experimentemos todo lo que Él tiene para ofrecer? El diablo usará cualquier medio necesario para hacernos creer la mentira de que el Espíritu Santo no es para los creyentes de hoy. Dirá que el Espíritu Santo es extraño, y engañará a la gente para que haga cosas extrañas, solo para afirmar que el Espíritu Santo los obligó a hacerlo. Como resultado, algunas personas pueden oponerse por completo al Espíritu Santo o pensar: Esta cosa del Espíritu Santo probablemente sea buena, pero solo en pequeñas dosis. Simplemente no quieres dejarte llevar demasiado por eso.

En esencia, le decimos al Espíritu Santo: "Está bien, abriré la puerta de mi vida unos centímetros para que puedas meter el pie, pero no te dejaré entrar del todo porque no se sabe lo que tienes". 'Lo haré. No confío en que te comportes.

La verdad es que el Espíritu Santo no es raro. ¡Él es Dios! El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un solo Dios en tres Personas. Así es, el Espíritu Santo es una Persona, y Él está presente y es necesario para ayudarte a vivir una vida cristiana exitosa. Él está allí para brindar consuelo, ayuda y amistad. Es una Persona asombrosa, amable, compasiva, maravillosa y sensible que te conoce incluso mejor que tú mismo.

Muchos cristianos experimentan la derrota y la desilusión porque tratan de vivir la vida con sus propias fuerzas. No entienden que el Espíritu Santo es el Único

que hace posible la vida victoriosa.

Si quieres conocer al Espíritu Santo así, has venido al lugar correcto. Mi amigo Lee Cummings te ayuda a entender cómo vivir una vida plenamente empoderada y fortalecida por la amistad y la intimidad que solo se pueden encontrar con el Espíritu Santo. Como pastor fundador y principal de Radiant Church, Lee ha estado enseñando a las personas cómo operar en los dones del Espíritu Santo a un nivel más profundo y cómo construir una base bíblica sólida para una vida guiada por el Espíritu. Después de casi 25 años de enseñar este mensaje, escribió este libro para equipar y capacitar a más personas para caminar en la presencia y los dones del Espíritu Santo. En él, aprenderá lo que significa vivir la vida empoderada por el Espíritu Santo al descubrir quién es el Espíritu Santo, cómo actúa y qué tipo de relación fue creado para tener con Él.

Este viaje que está a punto de emprender puede ser nuevo para usted o puede ser como volver con un amigo familiar. Sin embargo, sin importar dónde se encuentre, mi oración es que abra su corazón y su mente a medida que comience a ver al Espíritu Santo por lo que realmente es. Oro para que obtengas una comprensión más profunda de lo que significa experimentar Su presencia y poder en tu vida. El Espíritu Santo desea tener una relación contigo, y sé que caminar en relación con Él y experimentar el poder vivificante que Él ofrece cambiará tu vida para siempre. Es mi esperanza que a medida que lea este libro, llegue a conocerlo de una manera completamente nueva y comprenda cuán victoriosa puede ser la vida cristiana con el Espíritu Santo.

roberto morris

Pastor Principal de la Iglesia Gateway

Autor superventas de *The Blessed Life, Beyond Blessed,*

El Dios que nunca conocí y tómate el día libre

EXPRESIONES DE GRATITUD

LA MAYORÍA DE LAS VECES, el autor de un libro como este recibe el crédito por su contenido y finalización, pero la realidad es que hay más personas detrás de escena necesarias para llevar la idea a la realidad. La Escuela del Espíritu no es una excepción. Gran parte del contenido de este libro proviene de años de estar bajo la tutela de increíbles y ungidos maestros de la Palabra, como Rick Renner, Jimmy Evans, John Wimber y otros, así como de leer muchos libros sobre el tema. Estoy profundamente en deuda con aquellos que han invertido en mí directa o indirectamente, dando forma a mi teología y perspectiva pastoral sobre el tema del Espíritu Santo y sus dones.

Quiero reconocer la indispensable colaboración de Edie Mourey. Pudiste capturar mi voz, dar forma a mi enseñanza y ayudar a formar el contenido de este libro. Su espíritu de excelencia y su pasión sincera por el Señor y Su Palabra son dones incomparables para autores como yo. Gracias por leer, escribir y enviarme Marco Polo con ideas y borradores hasta que lo hicimos bien.

Al equipo de Gateway Publishing, gracias por creer en mí y en el mensaje de este libro. Su profunda devoción a la iglesia local y su compromiso de producir libros y recursos que honren el Espíritu de Dios son inspiradores. Gracias por asociarte conmigo.

A mi asistente durante más de 10 años, Krista Kennedy, gracias por impulsarme en este proyecto y ayudarme a crear la conversación con el equipo de Gateway Publishing. Eres el mejor en lo que haces, aunque no sé todo lo que haces (ya que mantener todos los detalles que me distraen lejos de mí es lo que haces). Estoy eternamente agradecido.

A Rick Burmeister, mi compañero de armas y pastor ejecutivo de Radiant Church. Usted, junto con Krista, Cassie, Ron y Ashley, prepararon el escenario para el éxito e hicieron el difícil trabajo detrás de escena para que más de Dios

los niños pudieran experimentar la plenitud de Su presencia y poder permanentes. Solo el cielo sabe el impacto eterno que tu trabajo en este y tantos otros proyectos ha tenido para el Reino de Dios.

Finalmente, hay una persona que ha caminado conmigo en cada paso del camino en este viaje del ministerio. Es un viaje que nunca hubiera hecho y nunca podría haber emprendido sin el apoyo, el aliento y la inspiración de mi mejor amiga y esposa, Jane. No hay suficientes palabras para expresar mi gratitud a Dios por ti. Todo lo que puedo decir es gracias. Te amo con todo mi corazón.

Introducción

Cuando tenía unos cuatro o cinco años, mi abuelo me llevaba a menudo a hacer mandados con él en su camioneta Chevy roja. Lo llamó "despilfarro". Un día, mientras estábamos despilfarrando, mi abuelo se detuvo en Richardson's Dairy en Clarkston, Michigan. Mi madre me había llevado a esa tienda antes, y me gustó mucho porque tenía un pasillo enorme con todo tipo de dulces. Cada vez que mi mamá me llevaba a Richardson's, me permitía elegir un dulce de un centavo (sí, me doy cuenta de que fue en otro siglo). Elegiría un pequeño rompemandíbulas o, a veces, un Tootsie Roll. Era madre soltera, así que eso es todo lo que podía pagar.

Esta vez, sin embargo, mi abuelo quería hacer algo especial para mí. Él dijo: "Lee, ve a elegir algo. Puedes tener lo que quieras. Como de costumbre, me dirigí al lado de centavo del pasillo de dulces. Extendí la mano para recoger un pequeño rompemandíbulas, pero mi abuelo me detuvo. Él dijo: "No, no, no, Lee. No quieres eso. Elige otra cosa.

Así que me deslicé un poco más por el pasillo hasta la sección de caramelos de cinco centavos. ¡Pensé que esto era un gran problema porque acababa de aumentar mi visión en un 500 por ciento! Estaba espiando Tootsie Pops y algunos dulces similares, pero antes de que pudiera tomar una decisión, mi abuelo me interrumpió nuevamente. "¡No, no, no, no, Lee! Eso no es lo que quieres. Elige otra cosa.

Imagina mi emoción mientras me deslizaba aún más por el pasillo hasta el cuarto de dulces. ¡Ahora estaba en un territorio desconocido! Vi paquetes de Bubblicious, un chicle suave. Había pequeños caramelos de botella de cera de parafina con jugo saborizado adentro y Candy Dots con los botones de azúcar de color pastel en el papel. Pensé, ¡guau! ¡Ahora estamos hablando! Pero eso todavía no era lo suficientemente bueno para mi abuelo. "¡No no no! No quieres eso. Elige otra cosa, Lee.

En este punto, estaba confundido. Lo miré y le pregunté: "Abuelo, ¿qué quiero?" Luego me condujo hasta el final del pasillo, hasta el otro lado,

y me ayudó a elegir un Slo Poke Caramel Pop. Para un niño pequeño, era enorme, ¡lo suficientemente grande como para remar en un kayak! Empecé a babear como un Bullmastiff, y llevé ese caramelo durante una semana. Mi abuelo estaba feliz porque sabía lo que realmente quería. Él sabía lo que me haría más feliz, a pesar de que estaba contento en el lado de centavo del pasillo de dulces porque eso es todo lo que sabía de mi experiencia previa.

Aquí está mi punto: nosotros, como cristianos, a menudo vivimos en el lado del centavo del pasillo. No sabemos lo que realmente queremos o, más importante aún, lo que Dios quiere para nosotros. Debido a que carecemos de comprensión y experiencia, estamos dispuestos a conformarnos con vidas monótonas y aburridas como creyentes. Sabemos que Jesús nos ha salvado. Confiamos en que iremos al cielo. Asistimos a la iglesia e incluso tratamos de decirle a la gente lo que Jesús puede hacer por ellos. En la medida de nuestras posibilidades, tratamos de vivir de una manera que agrada a Dios, pero nos estamos perdiendo de lo único que marcará la diferencia en nuestras vidas. Esa única cosa es vivir en sociedad con Él a través del Espíritu Santo.

Su asociación con Dios

"¿Qué quieres?" Estoy seguro de que has escuchado esta pregunta antes. La persona que te preguntó puede haber querido decir algo tan simple como qué tipo de dulces quieres de la tienda, pero es más serio que eso. No estoy preguntando qué tipo de comida quieres para el desayuno, qué tipo de coche quieres conducir, o incluso qué tipo de trabajo quieres. Me refiero a esto: ¿Qué quieres para tu vida? Cuando escuchamos esa pregunta, a muchos de nosotros nos cuesta dar una respuesta. Como un niño pequeño en el lado del centavo del pasillo de los dulces, no nos damos cuenta de que hay algo más disponible para nosotros, algo más allá de lo que podemos imaginar o soñar.

Probablemente recuerde haber escuchado esta pregunta por primera vez cuando era niño. Alguien te preguntó qué querías ser de mayor. Tus padres y maestros trataron de hacerte pensar en la dirección que tomaría tu vida para poder prepararte adecuadamente para el futuro. Escuché esa pregunta una y otra vez mientras crecía hacia la edad adulta. Sin embargo, esta pregunta no se detiene en su decimoctavo cumpleaños. La verdad es que lo estaremos respondiendo por el resto de nuestras vidas.

Nuestra cultura está impulsada por el consumidor. Las personas buscan las cosas que creen que les darán la mayor satisfacción, aunque no saben qué es realmente una vida plena. ¿Qué pasaría si rechazáramos las expectativas culturales y empezáramos a vivir de acuerdo a lo que Dios quiere para nosotros como ciudadanos de Su Reino? El Reino de Dios no está “centrado en mí”. De hecho, realmente no tiene nada que ver con lo que queremos y todo que ver con lo que Dios quiere. "¿Qué quieres?" ¿Puedes ver cómo cambia esta pregunta cuando tratas de seguir a Jesús? Se transforma en “Dios, ¿qué quieres? (¡Porque quiero lo que Tú quieres!)”

Escribí este libro para ayudarte a hacerle a Dios dos preguntas muy básicas pero muy importantes:

1. Dios, ¿qué quieres?
2. ¿Cómo puedo oírte cuando respondes?

Jesús: nuestro modelo

A lo largo de su vida terrenal, Jesús nos mostró cómo ser socios de Dios, ya que somos ungidos por el Espíritu Santo tal como él lo fue. Jesús es nuestro modelo de cómo ser verdaderamente humanos. Otras palabras para describir esta relación entre Su vida y cómo debemos vivir la nuestra incluyen patrón, prototipo y ejemplar (que significa “ejemplo”). Jesús vino no solo para librarnos del pecado, la muerte, el infierno y el diablo, sino también para establecer el modelo de cómo debemos vivir como seres humanos en cooperación con el Padre y por medio del Espíritu Santo. Jesús nos muestra cómo vivir más allá de nosotros mismos. La nuestra es una vida de fe, que reconoce la realidad de la actividad sobrenatural de Dios en nuestro mundo actual. La vida y el ministerio de Jesús nos muestran cómo el Espíritu Santo está obrando en todos los aspectos de la vida, tanto la suya como la nuestra.

La vida y el ministerio de Jesús nos muestran cómo el Espíritu Santo está obrando en todos los aspectos de vida, tanto la suya como la nuestra.

¿Cuándo vemos por primera vez al Espíritu Santo obrando en la vida de Jesús? Fue mucho antes de que comenzara Su ministerio público. De hecho, fue al comienzo mismo del Nuevo Testamento, en la concepción de Jesús. La Biblia comienza en Génesis 1 con el Espíritu cerniéndose sobre el agua que cubría la tierra. En el evangelio de Mateo, el Espíritu Santo se cierce una vez más, esta vez sobre la profundidad y las aguas del vientre de María (ver Lucas 1:35). Nueve meses después, Jesús, la Palabra que estuvo presente en la Creación y se hizo carne en la concepción, entra en el mundo y vive entre personas como nosotros (ver Juan 1:14).

Vemos al Espíritu Santo presente y obrando no solo en la concepción de Jesús, sino también durante Su infancia y durante Su ministerio adulto. El Espíritu Santo manifestado en Su bautismo, por ejemplo. Jesús hizo una aparición en el río Jordán, donde su primo Juan estaba bautizando a la gente y llamándolos a alejarse del pecado ("¡arrepentíos!") en preparación para la venida del Mesías. Este lugar era el mismo lugar por donde los israelitas cruzaron cientos de años antes cuando entraron a la Tierra Prometida. Esta vez, sin embargo, Dios no partió el Jordán para que la gente lo cruzara. En cambio, abrió los cielos y descendió el Espíritu Santo. Jesús entró en el agua, Juan lo bautizó y el Espíritu de Dios descendió sobre Jesús como una paloma. En ese momento, Juan reconoció a Jesús como el Mesías porque el Espíritu Santo era la señal prometida que había estado buscando. El Espíritu Santo ungió públicamente a Jesús, inaugurando su ministerio. Entonces, Dios Padre lo confirmó, diciendo con voz para que todos oyeran: "Tú eres mi Hijo amado; en vosotros tengo complacencia" (Lucas 3:22).

El evangelio de Lucas dice que Jesús salió del río Jordán "lleno del Espíritu Santo" (4:1), y el evangelio de Marcos registra que "al instante el Espíritu echó [a Jesús] al desierto" (1:12). Allí, el diablo tentó a Jesús durante 40 días. Entonces Jesús regresó del desierto con evidencia del poder del Espíritu Santo en Su vida (Lucas 4:14).

Luego, Jesús asistió a la sinagoga en su ciudad natal de Nazaret. Desplegó el rollo de la profecía de Isaías y comenzó a leer:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido

para anunciar la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos

y dar la vista a los ciegos,

para poner en libertad a los oprimidos,

para proclamar el año del favor del Señor

(Lucas 4:18-19; véase también Isaías 61:1-2).

Mientras Jesús leía, todos en la sinagoga entendieron que Él estaba revelando la declaración de la misión de Su ministerio. Luego, dejando el rollo a un lado, Jesús dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (Lucas 4:21). El Espíritu del Señor estaba en Él y sobre Él para hacer el bien, sanar a los enfermos y oprimidos, liberar a los encarcelados, dar y restaurar la vista y la vida. El apóstol Pedro confirma que Jesús hizo todas estas cosas durante su vida terrenal: "Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con poder. Anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38).

Jesús se humilló a sí mismo y se hizo un ser humano como nosotros (ver Filipenses 2:6-11). Debido a que Él es ahora y para siempre nuestro modelo, también debemos humillarnos y llegar a ser como Él. Dios no nos creó para vivir de acuerdo con la forma en que funciona el mundo, sino de acuerdo con el patrón de Jesús. Y Jesús vivió en absoluta dependencia del Espíritu Santo y en perfecta obediencia al Padre.

Jesús nunca trató de compartimentar partes de Su vida diciendo: "Seguiré al Espíritu Santo en la mayoría de los asuntos, pero en estas cosas, simplemente no puedo hacerlo". Jesús no consultó ocasionalmente con el Espíritu Santo cuando surgieron problemas o cuando se sintió conveniente. El Espíritu Santo no vino sobre Jesús de vez en cuando. No, la vida de Jesús estuvo intrincadamente entrelazada con el Espíritu Santo. La suya era (y es) una verdadera sociedad.

Jesús nos dio un modelo para nuestra relación con el Espíritu Santo. Él nos mostró cómo caminar en el poder y la unción del Espíritu. Jesús nos enseñó cómo ser guiados por el Espíritu en nuestro trabajo así como Él lo fue en el Suyo. Nuestras vidas como cristianos nunca serán

aburrido u ordinario. No más cristianismo de status quo para nosotros. No más conformarse con el lado de centavo del pasillo de dulces. Dios nos está llamando ahora mismo a vivir vidas sobrenaturales. Él quiere que vivamos la aventura de la vida empoderada por el Espíritu Santo.

El Espíritu Santo fue quien empoderó todo lo que hizo Jesús, y nosotros también debemos ser impulsados y empoderados por el Espíritu. Dios nos llama como hijos suyos a vivir naturalmente vidas sobrenaturales. A veces podemos tener problemas para pensar de esta manera porque no estamos muy seguros de cómo vivir en y con el Espíritu se traducirá en nuestra existencia diaria. A menudo, carecemos del marco de referencia necesario, por lo que dudamos en abrazar todo lo que el Espíritu tiene para nosotros y no le damos el control completo.

El Espíritu Santo fue quien empoderó todo lo que hizo Jesús, y nosotros también deben ser impulsados y empoderados por el Espíritu.

La Persona más incomprendida de la Trinidad

Yo era muy joven cuando escuché por primera vez acerca del Espíritu Santo. Mis abuelos me llevaron a una pequeña iglesia pentecostal y, cuando era un niño de cuatro o cinco años, todo lo que sabía era que esos servicios religiosos parecían muy largos. Aún más desafiante, todos tuvieron que sentarse en asientos de madera estilo teatro sobre pisos fríos de baldosas. Me arrodillé en esos pisos duros, bajé mi asiento y lo usé como escritorio. Luego hice dibujos en trozos de papel hasta que, afortunadamente, el servicio llegó a su fin.

Admito que no presté mucha atención a lo que sucedía en el servicio hasta que un día escuché a un hombre de nuestra congregación hablar de una manera que no había escuchado antes. Su nombre era Tuppy Mudge, y era un hombre grande que medía al menos seis pies y medio de altura. Recuerdo que guardaba un Nuevo Testamento de Gedeón escondido en su chaqueta. En medio de las oraciones y alabanzas del resto de la congregación, escuché a Tuppy gritar: "¡Whooooa!". Luego metió la mano en su bolsillo y sacó el Nuevo

Testamento. Mientras lo sostenía en su mano, comenzó a hablar con autoridad y poder. Aunque no lo entendí en ese momento, Tuppy estaba profetizando a la iglesia.

El enorme tamaño de Tuppy y su voz retumbante me abrumaron. Recuerdo sentirme asustado cuando este hombre gigante agitó el Nuevo Testamento y profetizó. Me volví hacia mi abuela y le pregunté: "¿Qué está pasando?" Debió reconocer el pánico en mi voz. "El Espíritu Santo está aquí", me susurró al oído. Tal vez pensó que entendería lo que quería decir. Incluso podría haber estado tratando de consolarme. O ella quería que al menos me callara. Ahora sabes que estaba en una iglesia pentecostal genuina porque la gente a menudo se refería al Espíritu Santo como "¡el Espíritu Santo!"

Solo tenía una imagen en mi mente para un fantasma en ese momento, y era de la serie de dibujos animados Casper the Friendly Ghost, que a veces veía los sábados por la mañana. Ese programa, junto con Scooby-Doo, ¿Dónde estás? y un puñado de otros fantasmas de películas, formaron toda mi comprensión de ese concepto. Pensé que los fantasmas flotaban y asustaban a todos. Entonces, cuando mi abuela me dijo que el Espíritu Santo estaba en nuestro servicio de la iglesia, rápidamente me escondí debajo de mi asiento. Esperaba que se moviera por la habitación, ¡y estaba aterrorizado!

Mi primer recuerdo del Espíritu Santo no fue la mejor representación. Aún así, coloreó todo lo que sabía acerca de Él durante mi niñez y en mis años de adolescencia. Luego, cuando era adolescente, finalmente descubrí que el Espíritu Santo no da miedo ni es raro. Él no nos persigue. Él es el Espíritu de Dios y miembro distinto e igual de la Trinidad, compuesta por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. A medida que crecí en la fe, llegué a saber que el Espíritu Santo es la Persona más cercana de la Deidad con la que tú y yo nos relacionamos a diario como seguidores de Jesucristo.

Como pastor y estudiante de la Biblia, también reconozco que el Espíritu Santo es la Persona de la Deidad más incomprendida. Cuando los cristianos hablamos de la Trinidad, nos sentimos cómodos hablando del Padre y del Hijo porque podemos relacionarnos con padres e hijos humanos. Sabemos lo que son los padres, tanto si alguno estuvo presente como si no en nuestra infancia. También sabemos de hijos, porque o somos hijo o conocemos hijos. Sin embargo, una vez que llegamos al tema del Espíritu Santo, las cosas se vuelven un poco confusas y perdemos tracción. No tenemos un marco de referencia tan claro para Él a partir de nuestras experiencias de vida como lo tenemos para el Padre y el Hijo.

En el evangelio de Juan, Jesús tiene una conversación con un hombre llamado Nicodemo sobre

ser “nacido de nuevo” o “nacer del Espíritu” (véase Juan 3:1–21). El término teológico para esta experiencia es regeneración, y es una obra que el Espíritu Santo hace en nosotros. (Discutiremos esto más adelante.) Jesús le dice a Nicodemo: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con todo aquel que es nacido del Espíritu” (v. 8). Según Jesús, el nuevo nacimiento es una obra del Espíritu. En cierto modo, es misterioso y etéreo. El Espíritu Santo te hace completamente nuevo, pero no puedes definir completamente la experiencia. Usted sabe que ha sido afectado por Él, pero no puede controlarlo o agarrarlo. Jesús dijo que el Espíritu Santo es muy parecido al viento. Probablemente incluso le resulte difícil tratar de describir a los demás lo que Él ha hecho por usted y en usted. Después de todo, no puedes hacer un dibujo del Espíritu Santo o hacer una representación visual de lo que Él ha hecho en tu vida. Todo lo que puedes hacer es decir, “Él ha cambiado mi vida. Una vez fui... y ahora soy...”

Tratamos de capturar el Espíritu Santo para estudiarlo y controlarlo. Sin embargo, debo decirte que nunca lo atraparás. Como dijo Jesús, sería como tratar de dominar el viento. El Espíritu no será controlado por nadie ni por nada. Por lo general, nos sentimos muy incómodos con las cosas que están fuera de nuestra definición o control. Incluso puedes sentirte como yo lo hice cuando era un niño pequeño en un servicio de la iglesia que no tenía el marco de referencia correcto. Puede pensar en el Espíritu Santo como un fantasma inquietante y aterrador. Cuando no tenemos una cuadrícula para algo que estamos experimentando o algo que otros nos cuentan, entonces es fácil sentirse incómodo o paralizarnos por el miedo.

Empezamos aquí. Jesús es el modelo para la vida empoderada por el Espíritu Santo, pero todavía no entendemos completamente cómo se desarrollará el vivir en el Espíritu en nuestra existencia diaria. Nos quedamos haciéndonos estas preguntas:

¿Cómo es ser guiado por el Espíritu en mi vida?

¿Qué quiere hacer Él en mí ya través de mí?

¿Cómo puedo caminar al paso de Él?

¿Qué papel juego en esta asociación?

¿Significa esto que tendré que recibir el bautismo del Espíritu Santo?

¿Tendré que hablar en lenguas?

Quiero ayudarlo a responder estas preguntas cruciales en la Escuela del Espíritu. No solo quiero ayudarte a descubrir más acerca del Espíritu Santo en ti, sino que también quiero mostrarte cómo vivir una vida empoderada por el Espíritu. A lo largo de este libro, le mostraré lo que dice la Biblia sobre el Espíritu Santo y cómo nuestra cultura tiene una visión distorsionada de Él. Revelaré lo que Jesús dijo sobre el Espíritu Santo, discutiré la promesa del Padre y expondré los beneficios del bautismo y los dones del Espíritu. En este libro, descubrirá lo que el Espíritu Santo hace en nosotros y cómo será caminar diariamente en Su poder.

He organizado este libro al estilo de un curso universitario. Cada sección tiene un número de curso como el que vería en un catálogo universitario (p. ej., 101, 201 y 301). Sigo una progresión planificada en cada sección subsiguiente para ayudarlo a aprender sobre el Espíritu Santo para que pueda desarrollar su asociación con Él. Sin embargo, notará que no hay una sección llamada Escuela del Espíritu 401. ¿Por qué? Porque no hay graduación de esta escuela hasta que llegues al cielo. Cuando termines la Escuela del Espíritu, mi mayor deseo es que sigas creciendo y desarrollando tu relación con el Espíritu a lo largo de tu vida. Este es solo el comienzo.

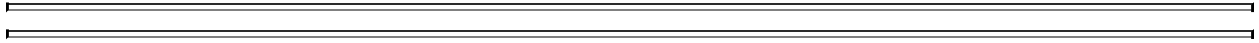
Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os anunciará las cosas por venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber (Juan 16:13–14).

No sería correcto comenzar este estudio dejando fuera al Espíritu Santo. No podemos decir, "Gracias, Espíritu Santo. Lo tenemos desde aquí. No, necesitamos Su ayuda. Entonces, antes de pasar al primer capítulo, únase a mí para pedirle al Espíritu Santo que nos enseñe, nos guíe y nos guíe a la verdad.

Espíritu Santo, te pedimos, según Efesios 1, que descargues sobre nosotros un espíritu de sabiduría, revelación e iluminación al comenzar este viaje. Dios, abre nuestros corazones para ver la esperanza de nuestro llamado, para conocer la herencia que tenemos en los santos y para comprender la profundidad de Tu poder obrando en nuestras vidas. Espíritu Santo, te pedimos que vengas. Ven y abre nuestros ojos. Ven e ilumina la verdad de Tu Palabra mientras preparas nuestros corazones para recibirla. Llévanos a un encuentro contigo que nos cambie para siempre y profundice nuestro amor por Jesús. Esa es nuestra oración. En el nombre de Jesús, Amén.

ESCUELA DEL ESPÍRITU 101

INTRODUCCIÓN AL ESPÍRITU SANTO



CAPÍTULO 1

Haciendo la conexión

Porque los hombres serán amadores de sí mismos, amadores del dinero, soberbios, soberbios, abusivos, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, crueles, insoportables, calumniadores, sin dominio propio, brutales, sin amor por el bien, traicioneros, temerarios, henchidos de vanidad, amadores de los placeres más que de Dios, teniendo apariencia de piedad, pero negando su eficacia. Evita a esas personas.

— El apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:2-5

JUGUEMOS Un juego de asociación de palabras. Digo una palabra o frase, y tú respondes con lo primero que te viene a la mente. ¿Estás listo? Bien, aquí vamos. "Espíritu Santo." ¿Qué se te acaba de ocurrir? ¿Pensaste en el poder, la libertad, el consuelo, la ayuda, la guía o en Dios? Si es así, ¿por qué alguna de esas palabras le vino a la mente?

Debemos comenzar nuestro viaje con una verdad fundamental: el Espíritu Santo es ante todo Dios mismo. Al contrario de lo que mucha gente piensa, el Espíritu Santo no es una fuerza impersonal o un campo de energía. Es una Persona con "P" mayúscula. El Espíritu Santo no es simplemente una personalidad como un ángel o algún otro tipo de espíritu. No, Él es total y completamente Dios. Es divino y el tercer miembro de la Trinidad.

El Espíritu Santo es ante todo Dios mismo.

Cómo llegamos a este punto?

En los primeros siglos de la Iglesia, los líderes cristianos se reunían en concilios oficiales para ayudar a la Iglesia a definir la verdadera enseñanza (ortodoxia) y separarla de la falsa enseñanza (herejía). Vieron el peligro de que las falsas enseñanzas infectaran a la Iglesia y querían detenerlo. Una de las preguntas principales que abordaron tenía que ver con la naturaleza de Dios, incluida la forma en que la Iglesia debía entender y definir al Espíritu Santo. Estos líderes de la Iglesia determinaron que la naturaleza de la Trinidad (también llamada la "Divinidad") es la siguiente: Dios es un Dios, los tres miembros de la Trinidad coexisten eternamente, y cada miembro de la Trinidad es una Persona distinta que habita juntos en unidad con los otros dos. Cuando escuche la palabra "Trinidad", le ayudará a pensar en ella como una "triunidad". Estos líderes de la iglesia primitiva describieron al Espíritu Santo como

El Señor, el dador de vida,

que procede del Padre [y del Hijo],

quien con el Padre y el Hijo es adorado y glorificado. ¹

En consecuencia, el Espíritu Santo no es simplemente la proyección de la voluntad de Dios. Tampoco es la energía que procede de Dios para cumplir los propósitos de Dios. No, los concilios de la iglesia primitiva concluyeron que el Espíritu Santo era y es, de hecho, Dios mismo.

Hoy en día, la Iglesia consta de muchas denominaciones, tradiciones y expresiones, todas las cuales surgieron desde que los primeros líderes de la Iglesia redactaron el Credo de Nicea. Todas estas diferentes iglesias (con una "c" minúscula) parecen haber

más que decir sobre su forma particular de administrar el bautismo en agua que sobre cómo debemos entender y relacionarnos con la Persona del Espíritu Santo. En realidad, sin embargo, Jesús enseñó mucho más sobre el Espíritu Santo que el bautismo en agua. No digo esto porque piense que el bautismo en agua no es importante, sino porque la relación que tenemos como creyentes con el Espíritu Santo es vital para una vida cristiana efectiva.

Los cristianos a menudo han tratado al Espíritu Santo como si fuera un apéndice añadido a su salvación básica o un compañero silencioso en sus vidas. Pero cuando observo la vida y el ministerio de Jesús y estudio la iglesia primitiva, reconozco que el Espíritu Santo no guarda silencio de ninguna manera. Él está muy presente y muy vocal. El bautismo en agua es un evento de una sola vez, una iniciación a una vida de seguir a Jesús con abandono temerario, pero el Espíritu Santo es nuestro Ayudante, Guía y Maestro siempre presente. Él nos guía en este viaje de toda la vida. Si conocemos personalmente al Espíritu Santo y buscamos Su liderazgo, entonces Él nos enseñará las cosas que necesitamos saber para tener éxito a lo largo de nuestro viaje. No debemos minimizar la enseñanza de Jesús sobre el Espíritu Santo y convertirla en algo opcional, tampoco debemos pensar en ello como un distintivo doctrinal que pertenece sólo a cierto tipo de cristianos. Jesús enseñó que el Espíritu Santo está vivo y disponible para todos los creyentes. Hablando del Espíritu prometido, el apóstol Pedro dijo: “La promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llama a sí mismo” (Hechos 2:39).

Jesús enseñó que el Espíritu Santo está vivo y disponible para todos los creyentes.

Una de las tristes verdades sobre el cristianismo occidental es que las denominaciones históricas más antiguas han heredado una rica tradición doctrinal a través de los grandes credos de la Iglesia, pero falta algo vital. Estos credos valiosos brindan palabras y fórmulas útiles para ayudarnos a definir nuestra fe. Aun así, los bastiones históricos de fortaleza de estas denominaciones en Europa occidental y América del Norte se están reduciendo rápidamente. A partir de hoy, no se vislumbra en el horizonte ningún avivamiento o despertar espiritual en toda regla. Pero estamos siendo testigos de un resurgimiento del interés en el Espíritu Santo. Quizás Su obra en la vida de estos cristianos es una brasa que arde sin llama, esperando un nuevo avivamiento que explotará en un furioso infierno del poder y la presencia del Espíritu Santo.

Sin embargo, no adoramos a un Dios dormido, y el Espíritu Santo no está durmiendo la siesta. En este momento, un poderoso movimiento del Espíritu Santo ha caído sobre África, Asia y América Latina. En esas regiones hay aproximadamente 1.600 millones de cristianos² (más de la mitad de los 2.500 millones de cristianos en el mundo de hoy³). Casi 600 millones de cristianos se identifican como carismáticos o pentecostales⁴, y están encendiendo al mundo con las Buenas Nuevas de Jesús bajo el poder manifiesto del Espíritu. La mayoría de estos creyentes viven debajo del ecuador y en el hemisferio oriental. El Espíritu Santo se está moviendo globalmente de una manera sin precedentes. Puede que no lo veas o no lo sepas, pero Su acción es real y evidente. En muchos lugares, el Espíritu Santo se está moviendo con poder, señales y prodigios que ahora eclipsan todo lo que leemos en el libro de los Hechos. ¡El evangelio está avanzando!

Incluso en el Medio Oriente, una región que históricamente ha resistido el evangelio, el Espíritu Santo ha señalado un lugar especial para Su movimiento en nuestros días. Según The Christian Post, “los investigadores han acreditado a la iglesia clandestina en Irán como la iglesia cristiana de más rápido crecimiento en el mundo”.⁵ En 1979 había solo 500 cristianos en Irán, pero en 2017 había 360.000. Es como si Dios estuviera diciendo, “Simplemente voy a aparecer y presumir en esta región y entre esta gente donde me han dicho que no puedo. De hecho, puedo. ¡Y lo voy a hacer ahora mismo!”.

Entonces, ¿por qué la iglesia occidental no está experimentando la misma intensidad de avivamiento? Creo que es por el sesgo de nuestra cultura contra lo sobrenatural.⁷ Muchos cristianos han excluido la actividad y la presencia del Espíritu Santo de sus vidas individuales y colectivas. La desconexión se originó con las fuentes seculares que envolvieron al mundo occidental durante los períodos del Renacimiento y la Ilustración, pero luego fueron adoptadas por muchos cristianos occidentales desde la Reforma protestante. Este cambio filosófico y teológico se conoció como modernismo.

El sesgo occidental contra lo sobrenatural

Para entender lo que le sucedió a la Iglesia como resultado del modernismo, primero tendremos que discutir su lugar históricamente. Durante el Renacimiento (ca. 1400–1600), se redescubrieron el arte, la literatura y la filosofía grecorromanos clásicos.

o volvió a enfatizar. Antes del Renacimiento, la Iglesia Católica Romana, el sobrenaturalismo y la superstición tenían la mayor influencia cultural en el oeste. Los exploradores y misioneros occidentales comenzaron a mudarse a tierras previamente desconocidas y se encontraron con nuevos grupos de personas. Los descubrimientos científicos comenzaron a desbloquear y explicar un mundo que antes había estado oculto a la comprensión occidental. En medio de esta explosión de conocimiento se produjo la invención de la imprenta con tipos móviles, que difundió rápidamente la información recién descubierta y condujo a una comprensión del universo centrada en el ser humano.

El Renacimiento ayudó a dar a luz a la era de la Ilustración (c. 1700), en la que los métodos empíricos y científicos, la lógica y la razón tuvieron prioridad. Los historiadores a menudo se refieren a la Ilustración como la Era de la Razón. El razonamiento humano, el individualismo y el escepticismo reinaron durante este período. Incluso en filosofía y teología, la verdad y la creencia quedaron sujetas al método científico. El cristianismo había formado y dado forma a la sociedad europea y la civilización occidental, pero la filosofía de la Ilustración surgió como un desafío formidable. Marcó el comienzo de una nueva forma de humanismo y un enfoque del mundo centrado en el ser humano. Con su énfasis en la ciencia y la razón, la Ilustración dio a luz al modernismo.

El modernismo, como movimiento, llegó a finales del siglo XIX. Los filósofos y teólogos modernistas buscaron modificar las creencias tradicionales con ideas nuevas y modernas. Los modernistas reaccionaron contra los puntos de vista religiosos, políticos y sociales tradicionales y rechazaron la noción de verdad absoluta. Por ejemplo, los teólogos modernistas comenzaron a cuestionar la autoridad de las Escrituras, la historicidad de Jesús y los milagros del nacimiento virginal y la Resurrección. Intentaron aplicar el método empírico ⁸ anacrónicamente a la Biblia, las doctrinas cristianas centrales y los eventos milagrosos. El modernismo abrazó una cosmovisión empírica y materialista. Si algo no pudiera ser tocado y medido, entonces no podría existir. En consecuencia, el Dios invisible, el alma, los milagros y lo sobrenatural quedaron sujetos al escepticismo y la negación absoluta.

La filosofía modernista se filtró en todos los aspectos de la vida y continúa influenciándonos hoy. Tratar de explicarle a un prójimo las formas en que él o ella ha sido influenciado por el modernismo es como tratar de decirle a un pez cómo es la vida en el agua. Se ha filtrado en nuestro sistema educativo, negocios, industrias, política y gobierno. Trágicamente, también ha afectado la forma en que entendemos el cristianismo, nos relacionamos con la Palabra de Dios y nos relacionamos con el Espíritu Santo.

Cómo la iglesia occidental excluyó la actividad del espíritu santo

Mientras las fuerzas seculares preparaban el escenario para el modernismo dentro de la cultura occidental, Martín Lutero buscaba al Señor y la verdad a principios del siglo XVI. En su búsqueda por establecer una relación correcta con Dios, este monje católico trató de hacer todo lo posible dentro de los límites de la Iglesia Católica Romana. Lutero ayunó e incluso se azotó en un esfuerzo por demostrar un corazón de verdadero arrepentimiento y devoción a Dios. Entonces, un día, mientras leía y estudiaba la Carta del apóstol Pablo a los Romanos, Lutero tuvo un encuentro con Dios que le cambió la vida. Se dio cuenta de que la gracia de Dios era la única forma de que tuviéramos fe y, al mismo tiempo, que la fe era la única forma de ser justificados ante Dios. Este bombazo de revelación transformó a la Iglesia Occidental y todavía la está transformando hoy. Lutero pronto comenzó a abordar públicamente algunos de los abusos más atroces que había presenciado dentro de la Iglesia Católica. El 31 de octubre de 1517, Lutero clavó una lista de disputas en la puerta de la Catedral de Wittenberg. Conocido hoy como las Noventa y Cinco Tesis (o Disputa sobre el Poder y la Eficacia de las Indulgencias), este documento puso en marcha la Reforma Protestante y dividió para siempre a la Iglesia Occidental.

Lutero y otros líderes de la Reforma se opusieron a muchos de los excesos y supersticiones que se habían infiltrado en la Iglesia Católica. Estos reformadores se opusieron a prácticas como la veneración de los huesos de los santos, la venta de indulgencias y otros rituales⁹ y tradiciones no bíblicos que la Iglesia Católica estaba presentando como medios para que las personas recibieran la gracia y el favor de Dios. Reaccionando a estos excesos, Lutero declaró tres solas; sola scriptura ('solo por las Escrituras'), sola fide ('solo por la fe') y sola gratia ('solo por la gracia'), y todas ellas para la gloria de Dios únicamente.

Lutero y los otros reformadores alentaron a la Iglesia a adherirse a la Biblia, la fe y la gracia. Entonces, como movimiento, la Reforma se centró en la cruz de Cristo, llevó a las personas a la salvación y luego las animó a crecer en la fe. Estos reformadores proclamaron que leer y aprender de la Biblia era la mejor manera para que los creyentes adquirieran sabiduría y comprensión teológica. Con ese fin, Lutero

asumió personalmente la tarea de traducir la Biblia al alemán, lengua materna de su pueblo.¹ Antes de este tiempo, solo⁰los eruditos y los teólogos podían leer la Biblia. Incluso la mayoría de los sacerdotes locales no podían leerlo; no estaban lo suficientemente capacitados para leer latín, y mucho menos griego, hebreo o arameo.

El deseo de Lutero era hacer que la verdad de la Biblia fuera accesible para todos en un idioma que pudieran entender. De hecho, William Tyndale, un reformador inglés inspirado por Lutero, dijo que llegaría un día en que un niño manejando un arado sabría más de la Biblia que un sacerdote.¹¹ En toda Europa, los reformadores cristianos se unieron a la empresa de traducir la Biblia a las lenguas maternas de sus pueblos, todo ello basado en la convicción fundamental de que si tenemos la Biblia, entonces es suficiente.

Toda gran reforma en la historia de la Iglesia cristiana ha sido un intento de corregir un error. Sin embargo, estas reformas por lo general han ido acompañadas de énfasis y correcciones excesivas. Las Escrituras son, y siempre deben ser, el estándar fundamental de nuestra fe, pero no excluyen escuchar a Dios cuando habla de otras maneras. En lugar de declarar sola scriptura, animaría a los creyentes a pensar en prima scriptura, lo que significa que las Escrituras son nuestro primer fundamento para entender la voz de Dios, pero no la única forma en que Él se comunica con nosotros.

La Escritura es nuestro primer fundamento para entender la voz de Dios, pero no el único forma en que se comunica con nosotros.

La voz de Dios nunca contradirá lo que ya ha dicho en la Biblia. La Palabra escrita es el fundamento sólido de la verdadera doctrina y sirve como nuestra plomada para buscar y seguir a Jesús. Las Escrituras deben llevarnos a un encuentro más profundo y una relación personal con el Dios vivo. Leer la Biblia debe provocarnos a acercarnos más al Señor para que podamos relacionarnos con Él en muchas de las mismas formas en que lo hizo la gente de la Biblia. No lea ni estudie la Biblia como un medio para ofrecer a Dios un mero asentimiento intelectual ni para obtener más información académica. El conocimiento por sí solo nos inflará de orgullo y, en última instancia, nos dejará espiritualmente insatisfechos. Más bien, estudiar la Biblia debería ayudarnos a escuchar al Espíritu Santo más claramente. Información que no produce

la transformación solo es útil si estás jugando un juego de trivia bíblica. La verdadera transformación desarrollará un hambre profunda dentro de ti para encontrar al Dios vivo a través de la Persona del Espíritu Santo.

Dios no está sentado muy lejos en los cielos inalcanzables, diciendo: "Te di un Libro, así que léelo y volveré contigo en un par de milenios para hablar más al respecto". No, Él está diciendo: "He provisto este Libro porque quiero revelarme a Mí mismo a ustedes. Quiero caminar con ustedes y hacerles conscientes de Mi Espíritu que he puesto dentro de ustedes. Quiero despertarte al poder disponible a través de Él para que puedas ser un testigo eficaz para el mundo".

Durante varios siglos, las tres solas han dado forma al cristianismo occidental excluyendo lo sobrenatural. Como resultado, la Iglesia Occidental desarrolló tradiciones religiosas que extinguieron la expectativa de que Dios está presente, disponible y obrando en nuestro mundo. Nos hemos perdido una relación íntima con Dios, hemos perdido el acceso a Su poder y nos hemos alejado de seguir Su liderazgo divino. Esencialmente hemos tratado de practicar nuestra fe estando desconectados de su fuente. En consecuencia, el cristianismo estadounidense se ha convertido en una amalgama de autoayuda superficial, optimismo de galleta de la fortuna y teología sólida ocasional.

Declaro que ya es hora de que la iglesia occidental abrace al Dios sobrenatural y obrador de la Biblia. Mientras lee este libro, oro para que Dios imparta y restaure el asombro en su vida. Es hora de que hagamos la conexión. Necesitamos una relación significativa con el Dios vivo a través del Espíritu Santo, la Persona más "presente" de la Trinidad. El Espíritu es la presencia inminente, "aquí mismo" de Dios en nosotros, haciéndonos conocerlo personalmente. Lo necesitamos hoy.

Jesús, te hiciste humano como nosotros para mostrarnos cómo debemos caminar en relación con el Padre en el poder del Espíritu. Queremos caminar como tú lo hiciste, completamente en sintonía con el Espíritu Santo. No queremos minimizar Su participación en nuestras vidas. No queremos vivir con la apariencia de ser "espirituales" mientras nos negamos a abrir nuestros corazones y nuestras vidas al poder maravilloso de Tu Espíritu Santo.

Padre, perdónanos por tomar decisiones fuera de tu voluntad y sin el liderazgo y la guía del Espíritu. Hoy, nos rendimos nuevamente a Ti. Nosotros

Ora para que venga Tu Reino y se haga Tu voluntad en nuestras vidas. Equípáanos y empodéranos con tu Espíritu para toda buena obra. Donde Tú guíes, nosotros te seguiremos. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 1

Guía de estudio

EL ESPÍRITU SANTO es ante todo Dios. Él es completamente divino y un miembro igual de la Trinidad. Hoy en día, muchos cristianos en la Iglesia occidental tienen una desconexión debido a un sesgo cultural contra lo sobrenatural, pero el Espíritu Santo está presente y disponible para todos los creyentes. Necesitamos Su guía para tener éxito en nuestro viaje por la vida y Su poder para ser testigos efectivos al mundo.

Revisar

1. ¿Qué determinaron los concilios de la Iglesia primitiva acerca de la naturaleza de la Trinidad? ¿Cómo describieron al Espíritu Santo?
2. ¿De qué manera influyó el Modernismo en la visión de la gente sobre lo sobrenatural?
3. ¿Cuál es la diferencia entre sola scriptura y primara scriptura? ¿Cómo afecta esta diferencia la forma en que los creyentes se relacionan con Dios?

Reflexión

1. Antes de leer este capítulo, ¿cuál era su punto de vista sobre la naturaleza y posición del Espíritu Santo en la vida de un cristiano? ¿Qué factores dieron forma a esta visión?

2. ¿Por qué cree que países como Irán están experimentando un poderoso mover del Espíritu Santo con muchas personas viniendo a la fe en Jesucristo, a pesar de que existe un riesgo muy real de persecución?

3. ¿Qué tipo de relación te gustaría tener con el Espíritu Santo? ¿Cómo cambiaría esta relación tu día a día?

CAPITULO 2

tu ventaja

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

— Jesús en Hechos 1:8

A MENUDO ME HE PREGUNTADO cómo hubiera sido vivir en el primer siglo y ser uno de los 12 discípulos que siguieron a Jesús durante Su ministerio terrenal. No hace mucho, hice un viaje a Israel. Tuve la experiencia sobrecogedora de estar en algunos de los mismos lugares que la Biblia dice que Jesús enseñó y realizó milagros y de caminar en algunos de los mismos caminos que Él recorrió. Pensé, hombre, ¡esto es increíble! De hecho, estoy parado donde estuvo Jesús.

Las experiencias que tuve en ese viaje pueden ser lo más cercano que jamás llegaré a saber lo que fue seguir a Jesús como lo hicieron sus primeros discípulos. ¿Cómo fue seguir a Jesús en la carne? ¿Qué crees que pensaron y sintieron Sus seguidores cuando se dieron cuenta por primera vez de que estaban en la presencia del Hijo de Dios? ¿Te imaginas sentarte en la misma mesa y comer con Él, pendiente de cada una de Sus palabras mientras revelaba el verdadero significado de las Escrituras?

El apóstol Juan describió esa experiencia de esta manera:

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos acerca de la palabra de vida, la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos a ella y os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos también a vosotros (1 Juan 1:1-3).

Muchos años después, el amado Juan todavía estaba impresionado por la experiencia de ver por sí mismo al Verbo hecho carne, mirar a Jesús e incluso tocarlo con manos humanas. En varios momentos de mi vida, he pensado, Jesús, sería asombroso si todavía estuvieras aquí en la carne y pudiera seguirte, caminar físicamente contigo, ver tu lenguaje corporal, ver cómo lidias con la vida terrenal, y escucharte decir exactamente lo correcto en respuesta a las personas que se te oponen. Mi imaginación no me lleva muy lejos hasta que recuerdo lo que Jesús le dijo a sus seguidores:

Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes. Pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:7-8).

El paráclito, tu ayudante

La palabra griega paraclētos, o en inglés Paraclete, a menudo se traduce como 'Ayudante'. Esta palabra significa alguien que viene junto a otra persona, como un compañero. Describe a alguien que estará ahí contigo para ayudarte, guiarte y guiarte. Si eres golfista, podrías pensar en un caddie. O si eres una montaña

escalador, podrías pensar en alguien como un sherpa, la persona que llevará tu mochila y te ayudará a llegar a la cima del monte Everest. El Espíritu Santo es quien os aconseja, os ayuda y os guía. Él es quien conoce el camino para llevarte desde donde estás ahora hasta el lugar al que debes ir.

*Él es quien conoce la manera de llevarte desde donde estás ahora hasta el lugar
necesitas irte.*

Jesús usó la palabra Paráclito para decirles a sus seguidores acerca de Aquel que vendría a consolarlos, alentarlos, ayudarlos, dirigirlos y guiarlos. En esencia, Jesús les dijo:

De hecho, es mejor para ti si no estoy aquí porque cuando vaya al Padre, enviaré el Espíritu de Dios. Él vendrá a ti como un Ayudante, un Guía y un Líder. Y si no me voy, no os lo puedo enviar. Sé que estamos disfrutando de hacer la vida juntos. Yo estoy contigo y tú estás conmigo. Pero cuando me vaya, pondré Mi Espíritu dentro de ustedes para que esté en ustedes y no solo con ustedes como he estado yo (véase Juan 16:5-15).

Previo a Su muerte, sepultura y resurrección, Jesús les habló a Sus discípulos más sobre el Espíritu Santo que cualquier otra cosa. Querían hablar de los fariseos. Querían hablar sobre sus posiciones en el Reino de Dios: ¿quién estaría a la derecha ya la izquierda de Dios? Querían saber quién iba a ser el más importante cuando finalmente recibieran sus tronos. Pero Jesús, sabiendo que estaba a punto de ir a la cruz y entregar la batuta del ministerio a los discípulos, dedicó más tiempo, energía y vocabulario a hablar sobre el Espíritu Santo.

Los discípulos dijeron cosas como: "Mira, Jesús, sigues hablando de irte. No puedes irte. Te necesitamos. Tenemos planes espectaculares. vamos a ejecutar el

Romanos fuera de aquí y establecer el Reino de Dios. Tenemos planes para arreglar todo lo que salió mal. Te necesitamos aquí porque vamos a construir esto". Jesús respondió: "No, no entiendes. Me voy." marca escribió,

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer muchas cosas y ser rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas y ser muerto, y después de tres días resucitar (Marcos 8:31).

Los discípulos lo escucharon, pero en realidad no estaban escuchando. Es como si estuvieran rogando: "¡Jesús, no puedes dejarnos!" El apóstol Pedro, siempre dispuesto a ser su portavoz, incluso llevó a Jesús aparte y lo regañó: "¡Lejos de ti, Señor! Esto nunca os sucederá" (Mateo 16:22).

Las palabras de Pedro no le cayeron bien a Jesús:

[Jesús] se volvió y le dijo a Pedro: "¡Aléjate de mí, Satanás! Eres un estorbo para mí. Porque no pones tu mente en las cosas de Dios, sino en las cosas de los hombres" (v. 23).

Pedro no se convirtió en Satanás, pero sus palabras fueron directamente "palabras diabólicas", y Jesús lo confrontó al respecto. Jesús sabía lo que tenía que hacer y, en última instancia, Juan 16: 7-8 resume lo que quería decir: "Os conviene que yo me vaya".

Otro como él

En la declaración de Jesús sobre el Paráclito, transmitió una cualidad importante acerca de Aquel a quien enviaba: el Espíritu Santo, Aquel que viene con nosotros, tiene la misma cualidad y semejanza que Jesús. Jesús estaba diciendo que el Espíritu Santo no es secundario a Él, ni es el Espíritu de una clase inferior. Los concilios de la Iglesia podrían afirmar que el Espíritu no es menos Dios que Jesús; que el Espíritu Santo es Dios.

El Espíritu Santo, Aquel que viene con nosotros, tiene la misma cualidad y semejanza como Jesús.

Aunque los primeros discípulos no lo entendieron en ese momento, Jesús estaba prometiendo enviar una Persona de la Deidad para vivir y trabajar dentro de ellos. Sus cuerpos se convertirían en el templo del Espíritu Santo, a quien recibirían de Dios (ver 1 Corintios 6:19). En sus súplicas para que Jesús no los dejara, los discípulos tenían razón en una cosa: sabían que necesitaban a Jesús. Para cumplir Su promesa de no dejarlos "huérfanos" (ver Juan 14:18), Jesús les aseguró que enviaría al Consolador "que procede del Padre". El Espíritu Santo "daría testimonio" acerca de Jesús, para que no se quedaran sin consuelo o sin ayuda (ver Juan 15:26).

Ni abandonado ni abandonado

En Hechos 2, los discípulos de Jesús recibieron la llenura del Espíritu Santo. Tal como Jesús lo había prometido, envió al Consolador para que diera testimonio acerca de Él.

Inmediatamente, la presencia del Espíritu Santo se manifestó en la vida de las personas de la iglesia primitiva, dándoles una nueva comprensión del evangelio, capacitándolos para el servicio, otorgándoles audacia sobrenatural para ser testigos en Jerusalén y más allá, y quizás lo más importante, capacitándolos que soporten la más dura de las persecuciones por causa del evangelio.

Y la persecución llegó en su camino. Cuando los discípulos se comprometieron voluntariamente a seguir a Jesús, no fue como si Él les dijera: "Van a tener su mejor esfuerzo".

vida jamás.” En cambio, Jesús les advirtió que podían esperar ser probados y maltratados tal como lo fue él.

Un discípulo no está por encima de su maestro, ni un siervo por encima de su amo. Basta que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su amo. Si al padre de la familia han llamado Beelzebul, ¿cuánto más blasfemarán a los de su casa? (Mateo 10:24-25).

Como diría más tarde el apóstol Pablo: “Ciertamente, todos los que quieren vivir una vida piadosa en Cristo Jesús serán perseguidos” (2 Timoteo 3:12). Durante 300 años, los cristianos no lideraron ni revueltas ni levantamientos. En cambio, siguieron pacíficamente el ejemplo de Jesús y, por hacerlo, fueron perseguidos por el imperio más poderoso del mundo en ese momento: Roma.

Desde la crucifixión de Jesús hasta el Edicto de Tolerancia de Constantino, los cristianos en el Imperio Romano sufrieron no menos de 10 grandes persecuciones.¹ Cientos de miles de cristianos murieron como mártires, el último testimonio de su fe y compromiso con Jesús. Sus perseguidores les daban de comer a los animales salvajes, los quemaban vivos, les quitaban la piel y lastimaban a sus esposos, esposas o hijos en su presencia. Muchas veces, estos cristianos tenían la opción de renunciar a Cristo y ofrecer incienso encendido en un altar reconociendo al emperador como un dios. Entonces, cuando Pablo escribió: “Nadie puede decir 'Jesús es el Señor' sino en el Espíritu Santo” (1 Corintios 12:3), estaba haciendo una declaración contracultural y políticamente peligrosa. Confesar “Jesús es el Señor” también implicaba “¡César no lo es!”

Como recompensa por su fidelidad, los cristianos perdieron sus medios de subsistencia y sus negocios. A menudo huían de las autoridades romanas y de las turbas rebeldes. Los cristianos fueron golpeados, torturados e incluso asesinados por su fe en el Único Señor verdadero, Jesucristo. Pablo mismo sufrió persecución a manos de los romanos, los paganos y los líderes judíos mientras trataba de predicar a Jesús como el Mesías.

¿Cómo afectó la severa persecución al cuerpo de Cristo? La hizo más fuerte en el Espíritu Santo. La Iglesia se volvió aún más dependiente del Espíritu para sobrevivir. La persecución sirvió como un olivo espiritual en la vida de los seguidores de Jesús;

a través del proceso de trituración, liberó la parte más valiosa de la fruta. Los cristianos de hoy tienen el gran privilegio de subirse a los hombros de aquellos primeros creyentes y tener un registro escrito de sus valientes actos. La iglesia primitiva caminó en el poder del Espíritu Santo, viviendo en sociedad con Él, tal como lo hizo Jesús. ¿Cómo se manifestó esa relación en la vida de aquellos primeros creyentes? El libro de los Hechos registra que la iglesia primitiva sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, soportó el rechazo y proclamó la promesa del Espíritu Santo para todos los creyentes, todo en el nombre de Jesús.

En Hechos 2, Pedro se dirigió a la multitud de personas de todo el mundo que se habían reunido en Jerusalén. Reunidos en el aposento alto, una compañía de unas 120 personas había esperado y orado para que viniera el Espíritu Santo. No sabían cómo se les aparecería por primera vez, pero fueron obedientes a las instrucciones que Jesús les dio antes de ascender al cielo. Así que esperaron y esperaron.

Y de repente vino del cielo un estruendo como de un fuerte viento que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas divididas como de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablaran (Hechos 2:2-4).

Desde la calle, las personas que presenciaron estos hechos escucharon una cacofonía de ruido, lo que provocó que conversaran entre ellos. Preguntaron cómo era posible que escucharan las alabanzas de Dios habladas en sus propios idiomas (vv. 6-13).

De pie con los otros discípulos, Pedro comenzó a contarle a la multitud lo que estaban viendo y escuchando. Terminó su explicación con estas palabras:

Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros, para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llama (Hechos 2:38-39).

Una vez más, Jesús cumplió las promesas que había hecho a sus discípulos. Él les dijo que lo matarían, y los romanos lo ejecutaron en una cruz como un criminal. Jesús les dijo a sus seguidores que resucitaría y en tres días resucitó de entre los muertos. Él prometió que no los dejaría sin consuelo, y no lo hizo, porque les envió el Paráclito. La belleza de todas las promesas cumplidas de Jesús, como declaró Pedro, es que la misma promesa ahora está disponible para nosotros hoy y para todos "los que están lejos". Jesús envió al Consolador después de que Él regresó al Padre, conectándonos con Él a través de la Persona del Espíritu Santo que ahora mora en nosotros. Y Él continuará dando el Paráclito a cada uno de los creyentes, incluidos usted y yo, todos los que invoquen el nombre del Señor.

Jesús, gracias por no dejarnos sin consuelo. Gracias por enviarnos Tu Espíritu Santo. Elegimos voluntariamente rendirnos a Ti y darte nuestras vidas. Confiamos en Tu carácter. Siempre cumples Tus promesas, y velas por Tu Palabra para cumplirla. Abrimos nuestro corazón y nuestra vida al don del Espíritu Santo. Empodéranos ahora para convertirnos en Tus testigos para todo el mundo. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPITULO 2

Guía de estudio

LOS DISCÍPULOS DE JESÚS VIVIERON LA ÚNICA e increíble experiencia de estar en la presencia física del Hijo de Dios encarnado. Pudieron hablar con Él, aprender de Él e incluso sentarse y comer con Él. Cuando esa experiencia terminó después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús al cielo, Dios envió al Espíritu Santo como el Ayudador para guiar a los discípulos a través de las pruebas y persecuciones por venir.

Revisar

1. ¿Cómo afectó la presencia física de Jesús a los más cercanos a Él? ¿Cómo se manifestó el temor de los discípulos de perder Su presencia?
2. ¿De qué manera es una ventaja tener el Espíritu Santo en la vida de un creyente en comparación con simplemente estar con Jesús personalmente?
3. ¿Cómo fueron tratados los cristianos durante los primeros siglos de la iglesia primitiva? ¿Cómo se manifestó el consuelo y la morada del Espíritu a pesar de las muchas persecuciones que enfrentaron?

Reflexión

1. ¿Cómo crees que hubieras actuado y respondido al estar en la presencia de Jesús durante Su ministerio?
2. ¿Qué significa para usted que el Espíritu Santo es un Ayudador? ¿Qué tienes que hacer para permitirle que te ayude?
3. ¿De qué manera las promesas de Jesús, cumplidas en Pentecostés, están disponibles para usted hoy? ¿Cómo puedes aprovechar esas promesas?

CAPÍTULO 3

Su conexión

Pero ustedes fueron lavados, fueron santificados, fueron justificados en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

— El apóstol Pablo en 1 Corintios 6:11

¿PODRÍA ALGO SER MÁS desafiante socialmente que los momentos iniciales de una primera cita? ¿Cómo te comportas? ¿Deberías darte la mano? Entonces usted tiene que averiguar de qué hablar. Es dolorosamente incómodo. Las primeras citas serían mucho más fáciles si no fueran... bueno, ¡primeras citas!

Esta es una de las cosas maravillosas del Espíritu Santo: mucho antes de que te presentaran a Él, mucho antes de tu “primera cita”, Él te conocía y personalizó el plan del Padre para llegar a ti. De hecho, el Espíritu Santo estaba obrando en tu vida mucho antes de que siquiera pensaras en Él. Eso es bastante alucinante cuando lo piensas, pero también es reconfortante. Es como si no tuvieras que pedirle a Dios que se mueva en tu vida, porque Él ya se estaba moviendo. Él ya estaba trabajando, iniciando cómo el Padre te atraería a Jesús.

Jesús dijo que la gente no podría venir a Él a menos que el Padre los atrajera o les concediera venir (ver Juan 6:44, 65). También dijo: “Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6). En esta danza divina del Padre atrayéndonos hacia Su Hijo y el Hijo abriéndonos camino hacia el Padre, a menudo pasamos por alto el papel del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el que obra en el

orden del Padre, invitándonos a la danza, por así decirlo. De esta manera, el Espíritu Santo establece una conexión personal entre nosotros y Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Hay numerosas formas de responder y cooperar con el Espíritu Santo en nuestra asociación continua con Él, y me referiré a esas formas en el próximo capítulo. Sin embargo, Él también está activamente involucrado en cada faceta de nuestra vida como creyentes, haciendo cosas en nosotros, por nosotros ya través de nosotros, incluso cuando no somos conscientes de ello. A menudo miraremos hacia atrás en los eventos de nuestras vidas y nos daremos cuenta de que Dios estaba obrando. No lo sabíamos en ese momento, pero definitivamente estaba actuando antes de que pudiéramos siquiera pensar en preguntar. Considere algunas de las siguientes formas en que el Espíritu Santo obra en su vida.

Él hace el primer contacto con nosotros.

En el capítulo anterior, escribí sobre el momento en que Jesús les dijo a sus discípulos que el Espíritu Santo “convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Según Jesús, esta acción es la que hace el Espíritu Santo cuando lo encontramos por primera vez. Él es quien inicia el contacto con nosotros. El Espíritu Santo es nuestro primer contacto.

El Espíritu Santo es nuestro primer contacto.

Siguiendo el mandato del Padre, el Espíritu Santo nos atrae a Jesús y simultáneamente nos convence de nuestro pecado. Para mí, esta experiencia sucedió cuando estaba pasando de la niñez a la adolescencia. Cuando me quedé con mis abuelos, fielmente me llevaron a la iglesia con ellos cada vez que las puertas estaban abiertas. Eran personas muy piadosas y tuvieron una gran influencia en mí. Mi abuelo fue la persona que me enseñó a amar la Biblia. Cuando era niño, me sentaba en su regazo por las mañanas y me leía la Biblia antes de ir a trabajar. Recuerdo su King James Version Dickson Analytical Study

Biblia; Pensé que era enorme, y todavía lo hago. Era tan grueso como una guía telefónica de la ciudad con el borde dorado. Estoy agradecido de tener esa Biblia. A veces todavía puedo escuchar al abuelo leyendo la Biblia y cantando viejos himnos y coros en voz baja. Constantemente cantaba canciones de adoración. Verlo adorar y guiar a otros en la adoración en la iglesia son algunos de mis primeros recuerdos. Esos son buenos recuerdos para mí. Aunque no lo sabía en ese momento, lo que estaba sintiendo era la presencia del Espíritu Santo.

En los primeros años de mi vida, incluso antes de que pudiera recordar, mi padre decidió dejar a mi madre. Mientras ella me criaba sola, mi papá entraba y salía flotando de mi vida. Cada vez que venía, a menudo me exponía a algunas de las cosas que causaron estragos en su propia vida. Las drogas, el alcohol y la pornografía fueron factores comunes en su vida. Mi madre mantuvo una fe real, aunque había decaído un poco durante un tiempo. Nuestra asistencia a la iglesia se volvió esporádica. Cuando tenía 12 años, tenía mucho dolor debido a la participación inconsistente de mi padre en mi vida. Me dolía porque me había expuesto a sus comportamientos negativos. También estaba experimentando algunos abusos dolorosos y acoso por parte de otros niños en mi vecindario, todo mientras trataba de hacer frente a mi timidez e inseguridad debilitantes. Estoy agradecido de que mis abuelos fueran una parte constante de mi vida,

Un domingo por la noche durante una visita de verano, mi abuelo me dijo que me preparara para ir a la iglesia. Tenía muchas ganas de quedarme en la casa y jugar béisbol, pero él dijo: "Es domingo por la noche y los domingos por la noche vamos a la iglesia". Me subí a regañadientes a su pequeño Plymouth Horizon y nos dirigimos a la Asamblea de Dios del Buen Pastor en Clarkston, Michigan. No recuerdo nada destacable de ese servicio en particular. No puedo decirles qué canciones se cantaron o sobre qué predicó el pastor. Lo que sí recuerdo es que estaba dibujando en el interior de uno de los himnarios, tratando de pasar el tiempo hasta que terminara el servicio. (Sé que fue travieso, pero estoy siendo honesto).

Cuando el servicio se acercaba a su fin, el pastor hizo un llamado para que todos pasaran al frente del auditorio para orar. Ahora, como un niño de 12 años, pensé que era una de las peores cosas que podías hacer. Esta no era una congregación joven, yo era la persona más joven allí por unas cinco décadas esa noche. Aun así, me levanté de mi asiento y me dirigí al frente con todos los adultos. El pastor nos dijo que formáramos un círculo y luego todos comenzaron a orar. Bueno, todos menos yo. Estaba pasando el tiempo tratando de discernir imágenes y patrones en las manchas marrones, herrumbrosas y de color crema formadas por viejas goteras sobre las tejas del techo.

Lo que no sabía era que estaba a punto de tener un encuentro personal con el Espíritu Santo.

Algo comenzó a suceder mientras estaba parado frente a esa iglesia. Inmediatamente comencé a experimentar lo que creo que fue una especie de trance. Estuve físicamente presente con todas las personas en el círculo de oración, pero de otra manera había entrado en un encuentro divino con el Señor. Comenzó a mostrarme todas las piezas de la historia de mi vida: todas las experiencias dolorosas, los sentimientos de abandono y las heridas y los miedos que sentía, pero que no sabía cómo procesar o incluso hablar. Estaba exponiendo todas estas cosas para que yo las viera y, de alguna manera, en la presencia del Señor, lo vi tejiéndolas juntas en algo nuevo y esperanzador. Escuché al Señor pronunciar mi nombre en lo que pensé que era una voz audible. Fue reconfortante. Luego lo escuché decirme que me estaba llamando y apartando para ser una voz para Él en mi generación.

De repente, en ese momento, el Señor se llevó toda la culpa, la vergüenza y el dolor que había llevado al edificio de la iglesia. Me llenó con una nueva sensación de que mi vida tenía sentido, que yo no era un error. Antes de ese momento, ya me había vuelto sensible a las cosas de Dios y del Espíritu Santo, y les doy crédito a mis abuelos por su influencia. Pero allí, al frente de esa iglesia, tuve mi primer contacto reconocible con el Espíritu Santo. A partir de ese momento, Él puso dentro de mí el hambre y la sed de la presencia de Dios, que cambió para siempre mi vida.

Después de varios minutos intensos pero reconfortantes, volví a tomar conciencia de mi entorno. Fue entonces cuando me di cuenta de que nadie más había sido testigo de lo que acababa de experimentar. Era solo para mí. Había recibido una visita real y personal nada menos que del Espíritu Santo. El Dios vivo sobre el que mi abuelo me leyó en la Biblia sabía mi nombre, y quería que escuchara Su voz y supiera exactamente lo que pensaba de mí. Admito que fue completamente abrumador.

Al recordar esa noche, reconozco que todos tenemos diferentes historias sobre las veces que Dios se ha reunido con nosotros. Algunos de ellos no son tan dramáticos como el encuentro de los dos discípulos en el camino a Emaús o la experiencia de Pablo en el camino a Damasco. Sin embargo, todos son igual de reales. El tipo de asombro que nos hace responder con adoración nos muestra que Dios puede y personalizará Sus visitas para que pueda darnos exactamente lo que necesitamos cuando lo necesitamos. Él convencerá y atraerá a cada uno de nosotros a través de Su Espíritu Santo de la manera más perfecta para

nosotros individualmente. ¿Puedes ver que el Creador del universo te ha considerado personalmente? Él sabe lo que es mejor para ti, cómo revelarse a ti y cuándo lo hará por ti.

Dios puede y personalizará Sus visitas para que pueda darnos exactamente lo que necesitamos.

necesitamos cuando lo necesitamos.

El poeta inglés Francis Thompson (1859–1907) escribió una vez un poema titulado “El sabueso del cielo”. En él, representó a Dios en una búsqueda implacable del pecador. Es una imagen vívida del papel del Espíritu Santo y su búsqueda sin aliento para desencadenar su obra de gracia en nuestras vidas. Amigo mío, Dios está soltando el Sabueso del Cielo sobre ti. Su intención no es hacerte daño. En Su amor apasionado por ti, Él quiere hacer el primer contacto, alejarte del pecado y atraerte al corazón de Jesús.

El nos regenera

Una vez que el Espíritu Santo hace contacto con nosotros, lo siguiente que hace es regenerarnos cuando nacemos de nuevo en Jesús. Una noche, un hombre llamado Nicodemo se reunió en secreto con Jesús. Esto es lo que Jesús le dijo:

De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios... De cierto, de cierto os digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te maravilles de que te dije: “Tienes que nacer de nuevo”. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Así sucede con todo aquel que es nacido del Espíritu (Juan 3:3, 5–8).

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo que debía nacer de nuevo, estaba diciendo que Nicodemo necesitaba ser regenerado. ¿Qué significa esto? Si estás leyendo este libro, entonces estás físicamente vivo, pero eso no significa que estés espiritualmente vivo (aunque rezo para que lo estés o lo estés pronto). El apóstol Pablo dejó este hecho muy claro cuando les dijo a los efesios que aunque estaban físicamente vivos, estaban muertos en sus delitos y pecados antes de la salvación (ver Efesios 2:1). Antes de llegar a la fe, tenemos nuestras almas, que incluyen nuestras mentes e instintos, y tenemos nuestros cuerpos físicos. Sin embargo, no tenemos vida espiritual dentro de nosotros antes de creer en Jesús por fe. En pocas palabras, estamos espiritualmente muertos. Entonces, para que lleguemos a estar espiritualmente vivos, algo debe suceder. Esto es lo que se llama regeneración. Re- significa "otra vez. Generar significa "dar vida". La regeneración es el proceso de dar vida de nuevo o nacer de nuevo.

Como dije anteriormente, el Espíritu Santo nos atrae a Jesús y nos convence de pecado. Entonces Jesús pone Su Espíritu Santo en nosotros. En el Antiguo Testamento, ruach es la única palabra hebrea que se usa para significar viento, aliento y espíritu. En Génesis 1, Dios formó a Adán y luego sopló en sus fosas nasales. Ese es el punto cuando Adán se convirtió en un ser viviente o alma viviente. Esa palabra traducida como aliento allí es la misma palabra traducida como espíritu y viento.

En el Nuevo Testamento también hay una palabra traducida como viento, aliento y espíritu, y es pneuma. Entonces, cuando Jesús le habló a Nicodemo sobre el viento en Juan 3, usó la misma palabra que se traduce como espíritu o aliento. Considere las implicaciones de esta palabra. Cuando recibimos el Espíritu, es como si Dios soplara directamente de Su boca a nuestras fosas nasales, tal como lo hizo con Adán en la creación de toda la humanidad. Al soplar en nosotros o inspirarnos, ¡Él nos da vida y nos volvemos espiritualmente vivos! Esta vida no es una que puedas ganar o comprar. No puedes fabricarlo a través de tus propios esfuerzos. Solo Dios te lo puede dar. Si pones tu fe en Jesucristo, entonces tienes vida infundida en ti por el Dios viviente. Es como si hubieras nacido de nuevo, como si fueras un bebé, un nuevo hijo del Espíritu.

Cuando Dios sopló Su vida en tu espíritu muerto, Él te dio Su vida. Él te inspiró con vida que es eterna en su naturaleza y nunca desaparecerá. Al igual que Adán, Dios te creó una vez como carne. Ahora en Cristo, naces el segundo

tiempo del Espíritu, y así os regenera. Él te da nueva vida. El apóstol Pablo escribe,

Él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino según su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo, el cual derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador (Tito 3:5). -6).

A través de la regeneración, el Espíritu Santo está actuando y Él es el agente. Porque todo lo que Dios crea, es Él quien lo determina en Sí mismo como Dios Padre. Él lo habla como Dios el Hijo (Jesús, la Palabra). Y Él lo ejecuta como Dios el Espíritu Santo. Así como el Espíritu Santo se cernía sobre las profundidades y tal como se cernía sobre el vientre de María, el Espíritu Santo ahora ha sido enviado al mundo para convencerlo de pecado, justicia y juicio. Cuando nos volvemos al Señor y reconocemos nuestro propio pecado y culpa, ponemos nuestra fe en la obra consumada de Jesús en la cruz. Entonces, ¿qué sucede? El mismo Espíritu Santo recrea un espíritu de vida eterna en la naturaleza, dentro de nosotros.

Cuando nos volvemos al Señor y reconocemos nuestro propio pecado y culpa, ponemos nuestra fe en la obra consumada de Jesús en la cruz.

Esto es lo que Jesús quiere decir cuando dice que debemos “nacer de nuevo”. Convertirse en cristiano no es simplemente llegar a una decisión mental o desarrollar un código de ética. Los creyentes no dicen: “Oh, creo que soy la misma persona que siempre fui, pero ahora también creo en Jesús y quiero aplicar Su ética a mi vida”. No, no puedes venir a Él a menos que el Espíritu te atraiga y te convenza, y no puedes permanecer igual porque el Espíritu Santo te regenera, convirtiéndote en una persona completamente nueva que ahora está espiritualmente viva. El apóstol Pablo nos recuerda: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Lo viejo ha pasado; he aquí, ha llegado lo nuevo” (2 Corintios 5:17). En realidad eres una nueva creación, porque a través de Su Espíritu Santo, Dios ha creado una nueva obra dentro de ti.

el nos libera

El Espíritu Santo nos lleva a la libertad. Leamos una vez más lo que Jesús declaró como Su declaración de misión y descripción de trabajo:

El Espíritu del Señor está sobre mí,

porque me ha ungido

para anunciar la buena noticia a los pobres.

Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos

y dar la vista a los ciegos,

para poner en libertad a los oprimidos (Lucas 4:18).

Jesús dejó claro que el Espíritu del Señor proclama libertad (libertad). Más tarde, el apóstol Pablo afirmó esta idea cuando escribió: "Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17).

El Espíritu Santo y la libertad se incluyen mutuamente. ¿Por qué es esto cierto? Considere la naturaleza de la servidumbre y las características del cautiverio. La esclavitud es el resultado de ser atrapado. El cautiverio ocurre cuando hemos estado atrapados. La esclavitud y el cautiverio están fuera del diseño y la voluntad de Dios para nuestras vidas. Cuando Él confronta esas trampas en nuestras vidas, ¿qué crees que sucede? ¿Crees que Dios se da por vencido y cede ante aquellas cosas que se oponen a Su diseño y voluntad, o esas cosas tienen que rendirse a Él? Mi experiencia me dice que todo lo que no es parte de Su voluntad y diseño debe algún día rendirse a Él. Cada vez que Jesús encontró cosas que estaban fuera de Su voluntad, esas cosas cambiaron. Pero Él no cambió.

Vivimos en una tensión entre el “ahora” y el “todavía no”. Vivimos ahora como personas del Reino de Dios y, en última instancia, somos ciudadanos del cielo. Tenemos la eternidad morando dentro de nosotros, pero sabemos que aún vivimos en un mundo caído y quebrantado hasta que Jesús regrese. Incluso ahora, estamos rodeados de pecado, muerte, destrucción, pobreza, racismo y otras cosas que sabemos que no están sujetas a la voluntad de Dios. Además, Dios nos ha llamado a asociarnos con Jesús como agentes terrenales que oran para que Su voluntad se cumpla en la tierra como en el cielo. Sabemos que todo en la tierra se arreglará cuando Jesús regrese.

Debido a que vivimos en un mundo donde las cosas no son como se supone que deben ser, experimentamos algunos nudos que nos atan. A veces quedamos atrapados por esos nudos, y eso es la esclavitud. Las cosas se enredan y quedamos atrapados en sistemas de creencias falsas que confundimos con la verdad. Esos falsos sistemas pueden incluir paradigmas, miedos, dudas, inseguridades o incluso tradiciones religiosas. Sin embargo, la buena noticia es que Jesús dijo que el Espíritu Santo sería nuestro líder, nuestro guía, nuestro consolador y nuestro narrador de la verdad. Su verdad nos hace libres. El Espíritu trae mayores niveles y comprensión de la libertad a medida que nos rendimos a Él.

el nos santifica

El Espíritu Santo nos santifica. Reconozco que la palabra santificar no es un término de uso común hoy en día, incluso en la Iglesia. No hablamos lo suficiente sobre el concepto de santificación, en gran parte porque muchas personas no lo entienden. En cambio, hablamos de salvación, porque la entendemos y sabemos lo que significa “ser salvos”. Muchos de nosotros podemos recordar cómo el reverendo Billy Graham predicó sobre la salvación como nadie más podía hacerlo, y los estadios llenos de personas respondieron corriendo por los pasillos para llegar al altar en el frente. Sigo esperando y creyendo en nuevos días en los que los estadios se llenen nuevamente y los altares se llenen con decenas de miles de personas tal como lo fueron durante aquellas Cruzadas.

Así que sí, hablamos mucho sobre la salvación. Pero estoy aquí para decirles que la santificación es una parte tan importante de la obra del Espíritu Santo en la vida de un creyente como lo es la salvación. Obviamente, sabemos que la salvación es un momento decisivo que comienza y termina cuando el Espíritu Santo obra en nosotros, nos atrae a Jesús, nos convence de pecado, nos regenera y nos libera.

La santificación es tanto una parte de la obra del Espíritu Santo en la vida de un

creyente como lo es la salvación.

La santificación se convierte entonces en la obra continua del Espíritu Santo en nuestras vidas. Él nos está conformando activamente a la imagen de Jesús. Para que entendamos la santificación, debemos evitar cualquiera de los dos extremos. Recuerdo que mi abuelo decía: "Por cada milla de verdad, hay dos millas de error. Y hay una zanja a cada lado. Usando esa analogía casera, comprenda que hay personas a un lado del camino que creen: "Bueno, una vez que seamos salvos, debemos tener vidas perfectas y sin pecado a partir de ese momento". El término teológico para esa forma de pensar es perfeccionismo, y fue parte de los movimientos pietista y de santidad. El perfeccionismo es la idea de que los creyentes experimentarían primero la salvación y luego tendrían una segunda experiencia en la que el Espíritu Santo quemaría todo deseo de pecar, dando a los creyentes corazones puros y perfectos. Para los pietistas, la santificación es un evento en lugar de un proceso continuo y progresivo. Algunos cristianos, incluso hoy, han adoptado una perspectiva de santidad que dice: "He sido santificado", lo que significa que han alcanzado un estado de perfección moral en el que ya no pecan.

Del otro lado del camino teológico hay otro grupo de personas que dicen: "Hicimos la oración. Somos salvos por gracia, así que ahora no importa lo que hagamos o cómo vivamos porque nada de lo que hagamos puede afectar o cambiar eso. Somos pecadores que hemos sido salvados por gracia. Nunca vamos a cambiar. No necesitamos crecer. Si algo sale mal, tenemos nuestra póliza de seguro, nuestra salvación". Si se suscribe a este punto de vista, entonces no hay necesidad de ver ningún crecimiento o cambio en su vida porque piensa que la salvación es la única medida que importa. Incluso puedes pensar que cualquier conversación sobre la santidad anula el don de la gracia de Dios.

La verdad, sin embargo, es que la Biblia habla de la santificación como una obra progresiva y continua del Espíritu Santo en nuestras vidas. Su objetivo final es conformarnos a la imagen de Cristo Jesús. Santificar algo significa hacerlo santo. Quizás recuerdes esas pulseras populares de la década de 1990 que preguntaban: "¿WWJD?" ("¿Qué haría Jesús?"). La santificación no solo pregunta: "¿Qué haría Jesús?" sino también "¿Qué está haciendo Jesús?" Estas son las preguntas que nos hacemos

llamados a preguntar, y debemos escuchar mientras el Espíritu Santo proporciona las respuestas. Él quiere cambiarnos de adentro hacia afuera para que comencemos a hacer las cosas que hace Jesús en lugar de las cosas que solíamos hacer antes de ser salvos.

También diré que el Espíritu Santo es bueno para santificarnos. Es bueno y paciente. Es amable pero firme. El Espíritu Santo nos está moldeando y formando para ser cada vez más como Jesús. Su santificación es una obra silenciosa en nuestras vidas, y muchas veces no nos damos cuenta de lo que está haciendo. No siempre entendemos que lo que estamos pasando nos está moldeando y haciéndonos santos como Jesús es santo. En las temporadas difíciles de la vida, quizás te preguntes: ¿Por qué estoy pasando por esto? Puede haber más de una respuesta a esa pregunta. Quizás el diablo está tratando de hacerte daño o acosarte. Soy un firme creyente en la guerra espiritual, y el diablo merece mucha culpa. A veces, es posible que tengas que admitir que te has causado dificultades a ti mismo, o que alguien más podría estar haciendo algo para afectarte negativamente por su propio libre albedrío equivocado.

Puede que el Espíritu Santo no sea la causa de una dificultad, pero puedes estar seguro de que Él se aprovechará de ella. El apóstol Pablo reconoció esta verdad cuando escribió: "Sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (Romanos 8:28). Sé que la gente a menudo cita incorrectamente este versículo y dice: "Todas las cosas van a salir bien". La Biblia no dice eso. Dice que Dios está haciendo todas las cosas para tu bien. No significa que Él va a hacer todas las cosas buenas.

Hay momentos en que el Espíritu Santo usará algunas experiencias bastante malas para traer buenos propósitos en nuestras vidas. A veces Él usa algunas cosas dolorosas. Como un cincel en las manos de un maestro escultor, Él usará estas experiencias para socavar el granito de nuestras vidas para poder exponer una obra maestra escondida en nuestro interior. Pablo nos recuerda que tú y yo somos obras maestras de Dios, "hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras" (Efesios 2:10).

Así que repito, el Espíritu Santo nos santifica. Él siempre está obrando en nosotros y para nuestro bien. Es crucial que entendamos esta verdad porque con demasiada frecuencia pensamos en Dios como Padre y Dios como Hijo, pero olvidamos que Él también es el Espíritu Santo. Cuando tenemos una comprensión adecuada del Espíritu Santo y Su obra, sabemos que en cada momento de cada día Dios está con nosotros y obra en nosotros.

a través de su Espíritu Santo. Ya sea que lo reconozca o no, nunca ha habido un momento en su vida como creyente en el que el Espíritu Santo no haya estado obrando en usted para su beneficio.

Nunca ha habido un momento en su vida como creyente cuando el Espíritu Santo no estaba trabajando en ti para tu beneficio.

el nos sella

El Espíritu Santo nos sella en el día de nuestra salvación. Así es como el apóstol Pablo explica el significado de esa acción:

En él también vosotros, cuando oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo prometido, el cual es la garantía de nuestra herencia hasta que tomemos posesión de ella, para alabanza de su gloria (Efesios 1:13-14).

Fíjate en algunas de las palabras de este versículo, como garantía, herencia y posesión. Todas estas palabras están envueltas alrededor de la imagen de un sello. Pablo les estaba diciendo a los creyentes de Éfeso que el Espíritu Santo actúa como el sello (la garantía) de su herencia. Un sello ha servido tradicionalmente como garantía de un documento legal. Por ejemplo, su certificado de nacimiento debe tener un sello adecuado para que se considere legítimo a los ojos del Departamento de Vehículos Motorizados (DMV) local o cualquier agencia de pasaportes.

El Imperio Romano requería que los documentos legales llevaran los sellos adecuados para ser considerados auténticos. Por ejemplo, un padre del siglo I que quería dejar una herencia a su hijo tenía que acudir a un abogado para que le redactara el testamento. Una vez completado, el padre tenía que aprobar el testamento. Luego, el abogado enrolló el documento en un pergamino y vertió cera derretida en el borde del pergamino para colocar dos sellos. El primer sello fue estampado en la cera por el padre, ya que él era quien legó la herencia. Tomaba su anillo de sello, que servía como su firma o marca auténtica, y lo presionaba firmemente en la cera caliente, sellando así el testamento. Este sello no debía romperse hasta que llegara el momento de legalizar el testamento. El abogado imprimió el segundo sello, que sirvió como testimonio de que supervisó la creación del testamento. Si el padre tenía una gran propiedad o herencia para dejar a su hijo, o si el padre era miembro de la familia real o noble, se requería un tercer sello. Este sello vendría del propio emperador.

El testamento con todos sus sellos se entregaría como regalo al hijo el día de su boda como declaración de la transferencia de riqueza de una generación a la siguiente. El padre pretendía que el regalo permitiera al hijo formar su propia familia con confianza para el futuro. En esencia, el regalo era la forma en que el padre decía: "Estás iniciando tu propia casa y esta es tu herencia. Tu futuro está seguro".

Por supuesto, el hijo no abriría el testamento inmediatamente una vez que se lo entregaron; eso sería presuntuoso, en el mejor de los casos. Sabía que se esperaba que lo guardara hasta el día señalado después de la muerte de su padre. Después de la boda, el hijo continuaría trabajando, ayudando a construir el negocio de su padre. El testamento le dio al hijo la confianza de que el negocio o la propiedad no se le daría a otra persona; era suyo, y lo tenía. Simplemente no pudo recibir todos los bienes declarados en el testamento porque el padre todavía estaba presente. Sin embargo, el hijo tenía la garantía segura de su padre, el abogado y, a veces, incluso el emperador, porque estaba sellado por todos ellos.

Aunque el hijo aún tenía que abrir el testamento para leerlo, conocía su contenido. Cuando el padre finalmente murió, los sellos se rompieron y el documento se leyó frente a la familia. Si el testamento tenía implicaciones públicas, el mismo abogado que lo había redactado lo leía en voz alta para que todos entendieran qué se estaba transfiriendo a la propiedad y posesión del hijo.

Una vez más, considere lo que Pablo escribió en Efesios 1:13-14. Dijo que el Espíritu Santo te sella, lo que significa que es como si el Padre hubiera tomado tu herencia y

lo marcó como suyo. Eso significa que todo te pertenece. El Reino te pertenece. Os pertenece la salvación, así como la vida eterna y la redención definitiva de vuestro cuerpo. Si estás en Cristo, entonces hay una herencia para ti en el Reino de Dios.

Ahora mismo, sin embargo, no te has dado cuenta de tu herencia completa. En este mundo, no experimentas la redención final de tu cuerpo. Solo ves en parte, y experimentas en parte. Sí, vemos irrumpir sanidades. Dios hace milagros, pero esos son solo un anticipo de la era por venir. Este anticipo del Reino y la verdad de la Palabra de Dios nos dicen que llegará el día en que se llevará a cabo la redención total de nuestros cuerpos. Como ese hijo del primer siglo, has recibido la promesa de tu herencia que un día se revelará plenamente. En el momento de tu conversión, el Espíritu Santo selló tu herencia y te convertiste en un hijo o una hija plenamente desarrollados de tu Padre celestial.

Ahora tienes la promesa, y la llevas aquí en la tierra y en tu corazón. El Espíritu Santo te ha sellado y se te ha dado como un recordatorio de lo que realmente te pertenece, tanto ahora como en el futuro. Viene un día en que Jesús regresará, cuando se abrirán los rollos y se leerá vuestra herencia completa en el Reino de Dios. El apóstol Juan escribió acerca de este maravilloso día en el futuro:

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es (1 Juan 3:2).

Él te es dado como un recordatorio de lo que verdaderamente te pertenece, ahora y en el futuro.

Cuando Jesús regrese, no creo que nuestras mentes puedan concebir la gloria que será revelada en Él ya través de Él. Recibimos pequeñas pistas. ¿Sabías que Pablo incluso escribió que llegará un día en que tú y yo juzgaremos a los ángeles (ver 1 Corintios 6:3)? ¿No es increíble? No hay manera de que podamos tener una comprensión completa de

quienes somos como hijos e hijas de Dios. Incluso los ángeles del cielo nos mirarán y dirán: "Ella es una hija de Dios" o "Él es un hijo de Dios". Incluso ellos saben que somos un trabajo en desarrollo. Estamos madurando, y un día reinaremos con Jesús. Nuestros cuerpos están envejeciendo en este mundo contaminado por el pecado, pero el Espíritu Santo vive dentro de nosotros y los ángeles lo reconocen. Saben que estamos marcados por Dios, quien puso Su propio Espíritu sobre nosotros y en nosotros como garantía de nuestra herencia gloriosa que ha de venir.

Un día, Jesús será completamente revelado. Todo el mundo lo verá, y todo el cielo será testigo de la revelación y manifestación plena de los hijos e hijas de Dios. Saldremos de la tumba, glorificados como Jesús, y recibiremos nuestra herencia completa. El Reino vendrá, y reinaremos y gobernaremos para siempre con Él. ¡Será un día magnífico! Pero por ahora, Dios nos ha sellado con la promesa del Espíritu Santo. ¡Él es la garantía de que recibiremos nuestra herencia!

Padre, estamos agradecidos de que te hayas revelado a nosotros en Jesucristo. Gracias por ganar nuestros corazones y darnos nueva vida y esperanza a través de la resurrección de Tu Hijo. Estamos eternamente agradecidos por todo lo que has hecho por nosotros. Danos corazones abiertos, receptivos y hambrientos de todo lo que tienes para nosotros.

Espíritu Santo, háblanos. Aumenta nuestra comprensión. Enséñanos cómo asociarnos contigo, caminando contigo en cada momento del día. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 3

Guía de estudio

EL ESPÍRITU SANTO nos invita a una relación con Dios Padre a través de Jesús el Hijo. Él se pondrá en contacto contigo de una manera única para ti. El Espíritu luego te regenera cuando naces de nuevo. Él te libera y quita la esclavitud del pecado de tu vida. Su santificación es una obra progresiva y continua en tu vida. El Espíritu Santo te sella con la garantía de una herencia eterna, en la cual todos los creyentes reinarán y gobernarán para siempre con Jesús.

Revisar

1. ¿Cómo se me manifestó el Espíritu Santo en esa pequeña iglesia cuando tenía 12 años? ¿Cuáles son algunas otras manifestaciones sobre las que leemos en el Nuevo Testamento?
2. ¿Qué palabras en el Antiguo y Nuevo Testamento se traducen como viento, aliento y espíritu? ¿Cómo se activa Dios Padre en nuestro espíritu?
3. ¿Qué significa que el Espíritu Santo nos santifica? ¿Cuáles son las diferentes formas en que se ha entendido el proceso de santificación en la Iglesia?

Reflexión

1. ¿Cómo ha hecho contacto el Espíritu Santo contigo en tu vida? ¿Cómo respondiste?
2. ¿Qué significa para ti que el Espíritu Santo recree una vida espiritual viva dentro de ti?
3. ¿Ha sido santificado, liberado y sellado con el Espíritu Santo? Si no, ¿qué te impide aceptar esa promesa?

CAPÍTULO 4

Tu compañero

Porque no nos proclamamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, ya nosotros como vuestros siervos por causa de Jesús. Porque Dios, que dijo: "Que de las tinieblas resplandezca la luz", ha resplandecido en nuestros corazones para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Pero tenemos este tesoro en vasijas de barro, para mostrar que el poder supremo pertenece a Dios y no a nosotros.

— El apóstol Pablo en 2 Corintios 4:5-7

HAS ESCUCHADO EL DECIR: "La confesión es buena para el alma", ¿verdad? Bueno, tengo una confesión: me echaron de la universidad bíblica. Ahora, antes de que llegues a la conclusión de que cometí una broma loca de segundo año o algún crimen que merece la cárcel, déjame explicarte. Me pidieron que me fuera porque creía y profesaba que Dios todavía habla y hace milagros. Deja que eso se hunda por un momento.

El liderazgo de la universidad no quería que un graduado de teología de su escuela no creyera como ellos. Yo estaba en shock. Por primera vez en mi vida, conocí a cristianos que en realidad estaban enojados conmigo por decir que Dios todavía nos habla y hace milagros en nuestras vidas a través de su gran poder. Me pregunto qué pensarían si supieran que estoy defendiendo que el Espíritu Santo quiere

para asociarse con nosotros en nuestra vida cotidiana!

El escritor de Hebreos dice que el nuevo pacto por el que Jesús media es “mucho más excelente que el antiguo” (Hebreos 8:6). Lo que quiere decir es que el nuevo pacto es superior. ¿Cómo podemos tener un pacto superior si nuestra comunicación, proximidad, poder y acceso a Dios son inferiores? La respuesta es que no podemos. El Nuevo Testamento muestra y promete una intimidad y una sociedad que requieren comunicación, proximidad, poder, acceso, revelación, dirección y mucho más. Dios nos las proporciona a través de nuestra relación con el Espíritu Santo. Son las formas en que nos asociamos con Él.

tenemos acceso

El Espíritu Santo nos da un acceso real e íntimo al Padre. El apóstol Pablo escribe: “Porque por medio de él ambos tenemos acceso al Padre en un solo Espíritu” (Efesios 2:18). Dios no tiene la intención de que mantengamos tradiciones religiosas que se relacionan con Él a la distancia, como si estuviéramos aquí en la tierra y Él estuviera en lo más alto de los cielos. No, a través de Jesús, tenemos acceso íntimo e inmediato por medio del Espíritu Santo.

El apóstol Juan expresa ese acceso de esta manera: “Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24; véase también 4:13). Note que Juan dice esto en dos ocasiones en su primera epístola, por lo que debe haber pensado que era importante. Dios mora en nosotros por el Espíritu Santo que nos ha dado. Ese mismo Espíritu nos da acceso íntimo al Padre. En su vida de oración, muchas personas todavía luchan con la idea de que de alguna manera tienen que llamar la atención de Dios antes de poder hacer cualquier otra cosa. Es como si pensarán: “Estoy aquí y Dios está allá arriba”. Es un cambio de paradigma importante para nosotros darnos cuenta de que nuestros corazones ahora son el Lugar Santísimo.

Jesús dijo: “Si alguno me ama, mi palabra guardará, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). La forma en que Dios mora en nosotros es a través del Espíritu Santo, lo que significa que tú y yo tenemos acceso constante, completo y sin obstáculos al Padre en todo momento. No tienes que llamar la atención de Dios; ¡tienes Su atención! Entonces, si experimenta un bloqueo

en comunicación con Dios, entonces es probable que sea de tu parte y no de la suya.

Las distracciones, el miedo, el ajetreo, el pecado y la vergüenza son cosas que pueden impedirnos una relación íntima y una comunión con Dios si permitimos que lo hagan. Tal vez hayas pensado que Dios se desanimó un poco por tus pedidos o se mostró distante contigo por algo que pensaste que hiciste o no hiciste. Si es así, entonces no aprovecharás el acceso al Padre que el Espíritu Santo te ha dado. Si sientes que Dios no quiere escucharte, o piensas que lo estás molestando demasiado con tus necesidades y peticiones constantes, entonces no tienes una verdadera comprensión de quién es Él.

Realmente quiero que entiendas que tienes acceso inmediato, abierto y continuo al Padre a través del Espíritu Santo. Como mencioné en la introducción, el Espíritu Santo es la presencia inminente de Dios en nosotros, haciéndonos conocer personalmente la presencia de Dios. Recuerde, el Espíritu Santo es la Persona de la Deidad más cercana con la que puede relacionarse a diario, momento a momento. Dondequiera que vayas, Dios va, porque Él mora en ti. Lo llevas contigo. Si estás en el coche, entonces Él está allí. Cuando estás en el trabajo, Él está allí. Cuando te acuestas a dormir, Él también está allí. Pero Él también está en esa cita que tienes con alguien con quien sabes que no deberías estar saliendo. El Espíritu Santo está disponible para hablar contigo en cualquier momento. Puedes pedir Su ayuda, sabiduría, conocimiento, entendimiento, provisión y poder porque tienes acceso al Padre a través de Él. Y Él responderá, Él responde. El Padre todavía nos habla, y lo hace a través de Su Palabra y por Su Espíritu Santo.

*El Espíritu Santo es la Persona de la Deidad más cercana con la que te puedes relacionar en un
diariamente, momento a momento.*

tenemos revelación

El Espíritu Santo revela la identidad, la voluntad y la Palabra de Jesús. Jesús dijo,

Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os anunciará las cosas por venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber (Juan 16:13-14).

Jesús también dijo que el Espíritu Santo “nos enseñará todas las cosas y nos recordará todo lo que he dicho” (ver Juan 14:26).

Note la forma en que Jesús enmarcó lo que dijo en Juan 16: “Cuando venga el Espíritu de verdad”. El Espíritu Santo nos fue enviado como “el Espíritu de verdad”. Conoce perfectamente a Jesús (el Verbo) y al Padre. En consecuencia, Él nos ha sido dado para revelar quién es Jesús. La forma principal en que Él hace esto es a través de la Palabra de Dios, la Biblia.

La gente a menudo actúa como si hubiera alguna competencia entre la Palabra y el Espíritu Santo. Recibo preguntas como: “Bueno, ¿eres una persona de Palabra o eres una persona de Espíritu? ¿Eres una iglesia carismática o una iglesia bíblica?” La realidad es que no hay competencia ni contradicción entre la Palabra y el Espíritu. El Espíritu Santo es en realidad el que inspiró y dio la Palabra. Ningún escritor inventó la Biblia a partir de su propio intelecto o interpretación. De hecho, el apóstol Pedro escribió: “Los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21 NVI). Así que el Espíritu Santo inspiró esas palabras. Sí, los hombres las escribieron, pero lo hicieron bajo la inspiración del Espíritu Santo.

De hecho, no hay ningún conflicto entre la Palabra y el Espíritu en absoluto. El mismo Espíritu Santo que inspiró las Escrituras es el que quiere iluminarse y revelarse a través de esas mismas palabras. Él quiere revelarse a Sí mismo a nosotros una y otra vez en nuestras vidas para que podamos entender completamente quién es Jesús y crecer para ser más como Él.

Aprender quién es Jesús no puede lograrse a través de una mera operación mental o simplemente dando su asentimiento a un conjunto de hechos. Jesús dijo: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente”

(Mateo 22:37). Amamos a Dios tanto con nuestra mente como con nuestro espíritu; no es necesario que estén en batalla unos contra otros. No aprenderemos quién es Jesús simplemente diciendo: "Espíritu Santo, muéstrame quién es Jesús" y luego esperando que el conocimiento penetre en nosotros por ósmosis. Debemos asociarnos con Él y buscarlo a través de una búsqueda apasionada. Al leer las Escrituras, debemos ocupar nuestras mentes y convertirnos en estudiantes diligentes de la Biblia. Sin embargo, le exhorto a que no lea la Biblia solo como un ejercicio intelectual. Léelo como una forma de escuchar al Espíritu Santo para que puedas ver las cosas como Él las ve. Mientras lees la Biblia, deja que tu oración sea: "Espíritu Santo, quiero que quites de la página esas cosas que necesito ver para poder tener una imagen más clara de quién es Jesús y cuál es su voluntad para mi vida". Si oras de esta manera mientras lees la Biblia,

El Espíritu Santo resaltarán las cosas que necesitas ver mientras lees la Biblia con Él. Comenzará a elaborar una imagen de quién es Jesús. Ahora, no puedes leer la Biblia una vez y esperar saber quién es Jesús. Debes leerlo una y otra vez. El Espíritu Santo pintará en el lienzo de tu corazón y de tu mente los retratos y paisajes, ilustrando aquellas cosas que Dios te ha dado gratuitamente. Se te ha dado el Espíritu Santo para que puedas entender completamente lo que Dios te ha dado en Cristo Jesús (1 Corintios 2:12).

*El Espíritu Santo resaltarán las cosas que necesita ver mientras lee la Biblia con
A él.*

Debemos ser estudiantes de la Palabra de Dios. Si lee la Biblia como si fuera una tarea en una lista de verificación religiosa, encontrará que es aburrida y, en su mayor parte, no rentable. Sin embargo, si sabe que Dios quiere revelarse a sí mismo a través de sus páginas inspiradas en el Espíritu Santo, entonces comenzará a reconocer que la Palabra y el Espíritu son dones indispensables de Dios.

El hambre espiritual opera de una manera precisamente opuesta al hambre física. El hambre física ocurre si no comes durante un tiempo prolongado. Cuanto más tiempo te abstengas de comer, más hambre tendrás. El hambre espiritual tiene un efecto opuesto. Cuanto más te alejes de consumir la Palabra de Dios, menos la desearás y más querrás consumir otras cosas.

Por el contrario, cuanto más consumas la Palabra de Dios, más hambre tendrás de ella.

¿Siempre has querido enamorarte de la Biblia pero no sabes cómo hacerlo? Entonces comience a leer la Biblia todos los días. Si lo hace, entonces su apetito solo aumentará. ¿Quieres acercarte más al Espíritu Santo? Luego estudie el Espíritu Santo. Profundiza en Él y desarrollarás un apetito por más de Él.

tenemos direccion

El Espíritu Santo está disponible para guiarnos. Así como llevó a Jesús al desierto (ver Mateo 4:1), el Espíritu Santo nos guiará y conducirá si nos sometemos a Él. El apóstol Pablo dice: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Romanos 8:14).

Dios nos diseñó como Sus hijos para operar de la manera más efectiva y eficiente posible de acuerdo con los principios del Reino, lo que significa que seremos guiados por el Espíritu Santo. Pablo dice que antes de nacer de nuevo, éramos "por naturaleza hijos de ira", viviendo "en las pasiones de nuestra carne, haciendo los deseos del cuerpo y de la mente" (Efesios 2:3). Una vez que hemos sido regenerados, el Espíritu Santo establece su residencia dentro de nosotros, y ya no somos guiados por nuestras pasiones o carne. Como personas que nacen de nuevo, no nos dejamos guiar por nuestros instintos o nuestros deseos más bajos. Dios tampoco quiere que seamos guiados por la opinión popular. Él quiere que seamos guiados por Su Espíritu Santo, tal como lo fue Jesús cuando fue conducido al desierto.

A veces Dios te llevará a un lugar que no esperas. Si alguien me hubiera dicho hace 25 años que me mudaría a Kalamazoo, Michigan, habría dicho: "Oh, no. Esa no es la voluntad de Dios para mi vida. Soy un tipo de ciudad". Verás, crecí en Grand Rapids. La única vez que viajé a Kalamazoo fue para ir al Wing Stadium a ver conciertos con los Imperials y Petra. Esos eventos fueron el único marco de referencia que tenía para Kalamazoo. En la ruta 131, viajaría hacia el sur hasta Kalamazoo o hacia el norte hasta Big Rapids. Yo era un tipo de Grand Rapids.

Cuando mi esposa, Jane, y yo comenzamos a experimentar la dirección del Espíritu Santo para venir a Kalamazoo, comenzamos a abrirnos y abrazar Su dirección. Recuerdo cuando manejamos a Portage, Michigan, y pensamos que ahí era donde estaba toda la acción. ¿Dios nos estaba guiando allí? Luego, manejamos hasta Battle Creek, y pensamos que había algo de acción en el centro, y tal vez ahí es donde el Espíritu Santo quería que fuéramos.

Entonces, un día estábamos manejando por una carretera de dos carriles en medio de la nada llamada M-89 (Michigan 89). Doblamos la esquina de la carretera, justo en medio de un campo de maíz, y pensé: Oh, Dios mío, ¿podemos seguir adelante? Luego escuché la voz suave y apacible del Espíritu decir: "Aquí es donde quiero que comiences". Me giré para decirle a Jane lo que estaba experimentando y, antes de que pudiera sacar las palabras de mi boca, dijo: "Creo que se supone que debemos comenzar aquí".

Quisiera poder decirles que me emocionaron sus palabras de confirmación inmediata a lo que había escuchado decir al Espíritu Santo. Pero no, no lo estaba. Mi único pensamiento fue, No hay nada aquí. Dios, me voy a volver loco. Sabes que soy una persona de ciudad. Crecí en Division Avenue al lado del Log Cabin Bar y el Paragon Bowling Alley. ¡Soy un chico de Detroit!

Pero yo había estado orando. Le había estado diciendo a Dios que haría lo que Él quisiera que hiciera. Yo había dicho: "Plantaré una iglesia. Simplemente no me haga pastorear una iglesia pequeña con bancos en un pueblo pequeño". Y no sabrías, Dios quería que Jane y yo comenzáramos una iglesia desde cero en un pueblo. Así es, un pueblo. Según el censo de 2010, Richland es un pueblo con una población de menos de 1000 personas. ¹ ¡Al menos puedo decir que Dios contestó mi oración acerca de no tener bancos!

Esto es lo que necesita saber: Dios nos guiará de acuerdo a Su voluntad y no a la nuestra. Conoce el principio desde el final. Hoy estoy sumamente agradecida porque amo a mi ciudad. Me encanta Richland y me encanta Portage. Amo a la gente. Me encanta lo que Dios ha hecho. Me encanta el hecho de que Él ama comenzar en los lugares más difíciles y oscuros y hacer algo que asombra a los sabios. Incluso le encanta sorprendernos. Es como si Dios estuviera diciendo: "¿Pensaste que eso era imposible? ¿Pensaste que no podía hacer eso? Cuanto más envejezco, más me doy cuenta de que su obra no tiene nada que ver con el tamaño de la comunidad, sino con el tamaño del líder.

Dios necesitaba hacer mucho trabajo dentro de mí, y escogió un hermoso lugar para

hazlo. A veces tratamos de liderarnos a nosotros mismos y tomar nuestras propias determinaciones sobre cómo deben ir las cosas. Sin embargo, Dios no es como nosotros. Él no nos conduce según la lógica humana. Dios no hará una encuesta, y rara vez pide nuestras opiniones. Él tiene un plan y nos dio el Espíritu Santo para guiarnos en ese plan si nos asociamos con Él. Si prestamos atención al Espíritu Santo, entonces Él nos guiará en nuestras decisiones diarias. El Espíritu quiere dirigirnos en nuestras conversaciones, incluso con quién debemos hablar. Él quiere guiarnos mientras compartimos nuestra fe. El Espíritu Santo quiere guiarnos en nuestra crianza. El Espíritu no es tan espiritual que no quiera hablarnos de cosas muy prácticas.

El Espíritu Santo quiere conducirnos y guiarnos en cada área de nuestras vidas. Él conoce la dirección y la voluntad del Padre para nuestras vidas y destinos. Además, Él sabe lo que tiene que suceder para llevarnos allí. Nuestro trabajo es mirarlo a Él, escucharlo y obedecerlo. Donde Él nos lleve, queremos seguirlo.

Tenemos un intercesor

El Espíritu Santo intercede por nosotros. Aquí están dos de mis versículos favoritos en el Nuevo Testamento:

Asimismo el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos qué pedir como conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu, conforme a la voluntad de Dios, intercede por los santos (Romanos 8:26-27).

¿Te das cuenta de que el Espíritu Santo que vive en ti es tu gran compañero de oración? Él entiende todo lo que sucede dentro de ti: cuerpo, alma y espíritu. Y el Espíritu Santo sabe cuál es la mente y la voluntad de Dios para ti. Por tanto, ora al Padre por vosotros con entendimiento y conocimiento más allá

tu comprensión Y Él intercede contigo.

No solo tienes al Espíritu Santo orando por ti y contigo, sino que también tienes otro Intercesor y Abogado. ¡Es Jesús! Está sentado en el trono al lado del Padre. Jesús está constantemente intercediendo por ti ante el Padre, y el Espíritu Santo está constantemente intercediendo desde la tierra por ti. Es bueno tener intercesores terrenales empoderados por el Espíritu que estén orando por usted mientras el Espíritu Santo los guía. Pero siempre tienes dos intercesores mucho más poderosos. El Espíritu Santo y Jesús siempre interceden por ti. No solo eso, sino que el Espíritu Santo también nos invita a interceder ante Él y Jesús por los demás. Podemos orar por las necesidades de nuestros seres queridos y extraños a medida que el Espíritu Santo pone esa preocupación en nuestros corazones y nos impulsa. Discutiré más sobre esto más adelante, pero es maravilloso tener la cuerda triple del acuerdo en la oración: tus oraciones, las oraciones del Espíritu Santo y las oraciones de Jesús. ¡Es realmente asombroso!

El Espíritu Santo y Jesús siempre interceden por ti.

tenemos poder

El Espíritu Santo nos da poder. Pero, ¿para qué nos da poder? El Espíritu nos da poder para servir y dar testimonio. En Hechos 1:8, Lucas registra las últimas palabras de Jesús a sus discípulos. Jesús les dijo que “recibirían poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre ustedes”. Siguió esa promesa al declarar: “Y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Jesús les estaba diciendo a los discípulos que cuando viniera el Espíritu Santo, se manifestaría con poder. El Espíritu daría poder a la iglesia primitiva, tal como lo hace a usted ya mí incluso ahora. En 1 Corintios 12, el apóstol Pablo escribe

sobre los dones del Espíritu, que explicaré mucho más en un capítulo posterior. Sin embargo, es interesante que Pablo diga que hay diferentes dones y operaciones, pero es el mismo Señor y el mismo Espíritu quien da poder a esos dones en cada uno de nosotros (ver 1 Corintios 12:4-6).

El Espíritu Santo no te fue dado simplemente para ser un compañero silencioso que no quiere darse a conocer y que no está disponible en tu vida diaria. No, el Espíritu Santo quiere empoderarte para el servicio en cada esfera de tu vida. Él es muy práctico y tiene los pies en la tierra, y especialmente quiere empoderarte para que seas Su testigo.

Jesús prometió a Sus seguidores que el Espíritu les daría poder para ser testigos, y una de las primeras evidencias de la presencia del Espíritu en la vida de cualquier creyente se describe en Hechos 2:14-40. Pedro proclamó audazmente la Palabra de Dios después de recibir el Espíritu Santo. ¡Recuerde, solo 50 días antes, él negó incluso conocer a Jesús! Pero bajo el poder del Espíritu Santo, Pedro habló más fuerte y con más audacia que nadie. Necesitamos audacia. Ser cristiano hoy no se puede comparar con hace 50 años. Es posible que estemos entrando en un período diferente a cualquier experiencia anterior del cristianismo occidental, en el que seremos perseguidos por nuestra fe, en el que en realidad pagaremos un precio por ello, en el que no seremos aceptados por la cultura como lo fuimos hace solo una generación. y donde seremos vistos y tratados como extraños y amenazas.

Debemos tener valentía bajo el poder del Espíritu Santo para poder ser testigos en medio de esta generación. No podemos permitir que suceda la alternativa. No podemos permanecer en silencio y escondidos. No podemos darnos el lujo de esconder nuestra luz debajo de una canasta. La fe es personal, pero nunca es privada. Dios nunca tuvo la intención de que nos quedáramos con lo que Jesús ha hecho por nosotros y por el mundo. La cruz y la resurrección son las mejores noticias que la historia haya registrado jamás, y a usted ya mí se nos ha confiado ese mensaje para nuestro tiempo. Cada uno de nosotros seremos responsables ante Dios por lo que hemos hecho con el mensaje del evangelio en nuestra generación. No somos responsables de la generación de nuestros padres, ni somos responsables de la generación de nuestros nietos. Simplemente somos responsables de los nuestros.

La fe es personal, pero nunca es privada.

Dios llama a cada creyente a ser testigo. Este trabajo no pertenece solo a los pastores y misioneros. Es nuestro trabajo, y nos pertenece a todos. La razón por la que Dios nos ha posicionado a lo largo de nuestra vida —en la escuela, el trabajo, nuestros vecindarios y entre nuestros amigos— es para ser sal y luz en esos lugares. Él nos ha puesto como misioneros para compartir su mensaje con las personas que nos rodean. El Espíritu Santo quiere asociarse con nosotros y capacitarnos para alcanzar a aquellos en nuestra Jerusalén, Judea, Samaria y los confines de la tierra. Necesitamos el poder del Espíritu Santo para hacerlo bien: ser audaces, compartir nuestra fe, conocer la Palabra, responder a las necesidades que nos rodean, tener palabras de conocimiento y sabiduría a su debido tiempo, y orar por otros en sus momentos de necesidad.

Podemos dar impartición

El Espíritu Santo imparte a través de nosotros. Permítanme explicar. El apóstol Pablo escribe,

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; y hay variedades de servicio, pero un mismo Señor; y hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien las potencia a todas en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común (1 Corintios 12:4-7).

El último versículo de este pasaje nos dice que hemos recibido el Espíritu para “el bien común”. El Espíritu Santo mora dentro de ti no solo para sellarte y santificarte, sino también para empoderarte y obrar a través de ti para bendecir a otros, para impartir lo que Él te ha dado a otros.

Cuando estudie los milagros y las profecías (o lo que yo llamo las obras dinámicas del Espíritu Santo) en la Biblia, descubrirá que casi el 90 por ciento de ellos ocurrieron fuera del marco de una iglesia. ¿Dónde, entonces, tuvieron lugar? Tuvieron lugar en las casas de la gente, en el mercado, frente al

sinagoga, y en las calles.

¿Por qué obraba el Espíritu Santo en estos lugares? Porque Él está buscando a aquellos que necesitan ser atraídos y convencidos, regenerados, sellados, conducidos, guiados y empoderados. El Espíritu Santo está buscando salvar a los que están perdidos. ¿Y a través de quién hará todo esto? Aquellos que están dispuestos a ser Sus portadores, aquellos en quienes Él mora y con quienes Él se asocia. El Espíritu quiere usarte a ti ya mí.

Padre, no queremos que nuestra fe sea estancada o secreta. Nos negamos a someternos a las presiones de este mundo. De acuerdo a Tu Palabra en 2 Corintios 10:5, captamos nuestros pensamientos y les ordenamos obedecer a Cristo. Señor, deja que las tradiciones religiosas caigan por tierra. Deja que las mentiras y los engaños sean disipados por la gloria de Tu luz y verdad.

Señor, nunca nos conformemos con lo "normal". Estemos descontentos con el promedio. Revuelve y aviva el hambre por Tus dones y llamados en nuestras vidas. Espíritu Santo, te invitamos a que vengas y habites en nosotros. Haz tu camino. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 4

Guía de estudio

EL ESPÍRITU SANTO no es una entidad distante que hace que las cosas sucedan sin razón alguna. No, Él es un socio activo en nuestras vidas, brindándonos un acceso íntimo a Dios Padre. Una vez que tenga ese acceso, eso significa que Dios está cerca de usted. Puedes recibir revelación directa de Él. Él te guiará de la misma manera que llevó a Jesús en el desierto. El Espíritu Santo intercede por nosotros cuando no sabemos qué decir, y nos empodera para que podamos impartir ese poder a otros.

Revisar

1. ¿Por qué los discípulos obtienen acceso a Dios Padre a través del Espíritu Santo? ¿Cómo nos proporciona Él ese mismo acceso?
2. ¿Hay algún conflicto entre el Espíritu Santo y la Palabra? ¿Cómo trabajan juntos el Espíritu Santo y la Palabra para revelar la naturaleza de Dios y Su amor por nosotros?
3. ¿Quién más además del Espíritu Santo está intercediendo por nosotros? ¿Para qué nos da poder el Espíritu Santo y Jesús?

Reflexión

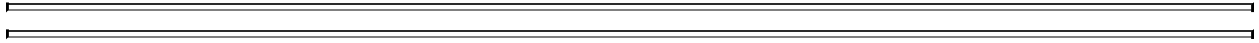
1. ¿Ha visto al Espíritu Santo obrar al proporcionar acceso a Dios, ya sea para usted o para otros creyentes? ¿Cómo se veía eso?

2. ¿Qué significa para ti orar con el Espíritu Santo? ¿Cómo puedes traer el Espíritu más directamente a tu vida de oración?

3. Dios nos ha empoderado y llamado a todos a ser testigos. ¿Cómo te ha llamado Dios a ser un testigo para los que te rodean?

ESCUELA DEL ESPÍRITU 201

INTRODUCCIÓN AL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO



CAPÍTULO 5

La promesa del Padre

Y estando con ellos les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, dijo, "habéis oído de mí".

— Jesús en Hechos 1:4

No HACE mucho, llevamos a cabo una sesión de preguntas y respuestas en vivo durante tres fines de semana en Radiant Church y abordamos algunos de los temas más candentes de nuestra cultura contemporánea. Titulamos la serie Red Hot, usando el eslogan, "Esto podría ponerse picante". Nuestro anuncio de la última semana de la serie decía: "¡Es un fin de semana comodín y todo vale!". Como pastor principal y facilitador, yo era el tipo que tenía que responder las preguntas. ¡Y no lo sabrías, la primera pregunta fue un stumper! Uno de los niños de Radiant Kids preguntó: "Pastor Lee, ¿por qué creó Dios el apéndice?". ¡Auge! Ya estaba sobre mi cabeza. Tímidamente admití que no tenía ni idea de por qué Dios nos dio un apéndice. Respondí: "Es como preguntar por qué IKEA incluye todas esas piezas adicionales en sus paquetes". Esa fue mi mejor respuesta.

La mayoría de las siguientes preguntas se referían al menos a temas en los que mi educación y capacitación podrían ayudarme. Respondí preguntas como "¿Se puede demonizar a un cristiano?" o "¿Existe tal cosa como un infierno literal?" Ahora entiendes por qué le dimos a la serie el título que le dimos.

Bueno, el tema que estoy a punto de abordar podría haberse incluido fácilmente en la última semana de preguntas y respuestas. Cada vez que alguien menciona el bautismo (o la llenura) en el

Espíritu Santo, la conversación tiende a calentarse. De hecho, el bautismo en el Espíritu Santo es a menudo un pararrayos que provoca un acalorado debate.

Como dije en la introducción, cuando no tenemos un marco de referencia para algo, ese algo puede parecernos un poco extraño o raro. Una vez que aprendemos más sobre un tema determinado, es posible que nos sintamos menos incómodos con él, o incluso que lo aceptemos por completo. Espero y ruego que este cambio te suceda a medida que lees sobre el bautismo en el Espíritu Santo, o lo que Jesús llamó la “promesa del Padre” (ver Hechos 1:4).

La promesa anunciada en el Antiguo Testamento

Como expliqué en la sección anterior, la Biblia nos enseña sobre el significado del Espíritu Santo en la vida de los creyentes. Todo el Antiguo Testamento apuntaba hacia un tiempo en el que Dios derramaría el Espíritu Santo sobre “toda carne” y no solo sobre profetas, sacerdotes, jueces, reyes o individuos selectos. Dios cumpliría esta promesa a través del Mesías y crearía una nación (la Iglesia) de sacerdotes y reyes (ver Apocalipsis 1:6). El cumplimiento de esa promesa también estaría marcado por señales y prodigios sobrenaturales y el estallido de lo milagroso, que conduciría a la plena manifestación del Reino de Dios en la tierra.

Todo el Antiguo Testamento apuntaba hacia un tiempo en que Dios derramaría el Espíritu Santo sobre “toda carne” y no solo profetas, sacerdotes, jueces, reyes o seleccionar individuos.

El Reino de Dios fue el mensaje de Jesús en Su predicación y enseñanza. Él dijo: “He aquí, el reino de Dios está en medio de vosotros” (Lucas 17:21). Jesús vino inaugurando el Reino de Dios. Sin embargo, no era la primera vez que su audiencia escuchaba la frase el Reino de Dios, porque era un concepto común en su esperanza mesiánica: una esperanza bíblica. Los profetas del Antiguo

Testamento había estado declarando no sólo la venida del Mesías y la restauración de la nación de Israel, sino también la venida del Reino que eclipsaría a todos los demás reinos.

El profeta Isaías, por ejemplo, predijo que nacería un niño y que Su Reino no tendría fin (véase Isaías 9:6–7). El profeta Zacarías habló de un día en que “muchas naciones se unirán al Señor” y se convertirán en el pueblo de Dios (ver Zacarías 2:11). Y el profeta Habacuc declaró:

Porque la tierra se llenará
con el conocimiento de la gloria de Jehová
como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14).

El concepto del Reino de Dios (Su reinado y dominio sobre toda la tierra) era una promesa mesiánica. Cuando Jesús vino a proclamar el Reino de Dios, no estaba introduciendo una idea nueva. Estaba hablando de la esperanza y expectativa de Israel.

Además, cuando viniera el Mesías y Su Reino, habría un giro o cambio en la relación entre las personas y Dios. Ya no accederían a Él únicamente a través de sacerdotes, jueces, profetas u otros intermediarios. Ahora tendrían acceso directo. Muchas profecías del Antiguo Testamento dan fe de este cambio en la relación, pero quiero centrarme en dos profecías específicas que abordan directamente la promesa del Espíritu Santo del Padre: Ezequiel 36:27 y Joel 2:28–29.

Hablando en nombre del Señor, Ezequiel profetizó: “Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis estatutos, y cuidéis de obedecer mis preceptos” (Ezequiel 36:27). Nuestra experiencia puede atestiguar el cumplimiento de esta profecía. En Escuela del Espíritu 101, aprendimos que somos nacidos de nuevo y regenerados por el Espíritu Santo, y que ahora Él mora en nosotros. La razón por la que conocemos esta verdad es porque estamos viviendo del otro lado de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, así como del derramamiento del Espíritu Santo que inauguró la era de

el Reino de Dios en el que ahora estamos viviendo. En el Antiguo Testamento, sin embargo, el Espíritu Santo no habitaba dentro de las personas. Se encontró con la gente. En su mayor parte, el Espíritu descendió sobre los profetas, capacitándolos para profetizar y hablar en nombre de Dios a la nación de Israel. Vino sobre los jueces y los reyes, como Débora y David, para que fueran ungidos con sabiduría, revelación, consejo, poder y valor mientras dirigían al pueblo de Dios. El Espíritu Santo también descendió sobre los sacerdotes mientras servían en el Templo o en la casa del Señor.

El Antiguo Testamento contiene algunas excepciones. Por ejemplo, Éxodo registra este relato de Bezalel, un artesano involucrado en la construcción del Tabernáculo:

Mira, el SEÑOR ha llamado por nombre a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá; y lo ha llenado del Espíritu de Dios, con habilidad, con inteligencia, con conocimiento y con toda destreza.... Y lo ha inspirado a enseñar (Éxodo 35:30-31, 34).

Bezalel fue lleno del Espíritu Santo, lo que le permitió diseñar el Tabernáculo. Otro ejemplo es el profeta Miqueas. Al confrontar a los falsos profetas de Israel, Miqueas declaró de sí mismo,

Pero en cuanto a mí, estoy lleno de poder,
con el Espíritu del Señor,
y con justicia y poder,
declarar a Jacob su transgresión
ya Israel su pecado (Miqueas 3:8).

Así que el Espíritu Santo moró en unas pocas personas durante el período del Antiguo Testamento, pero

esta no era la norma. Durante ese tiempo, la persona promedio tenía la Ley y líderes como los sacerdotes, profetas, jueces y reyes que podían decirle lo que Dios decía. El pueblo reconoció que sus líderes poseían una relación especial o única con Dios. Fueron testigos de algo diferente en esos hombres y mujeres especialmente ungidos, una cualidad y experiencia que era diferente a la de ellos. Por lo tanto, cuando Dios habló a través de Ezequiel y dijo: "Pondré mi Espíritu dentro de ti", esa fue una forma de pensar completamente nueva, un nuevo paradigma. Con la excepción de lo que proclamó Miqueas, incluso los profetas, jueces, sacerdotes y reyes no tenían el Espíritu Santo morando dentro de ellos. Quieren que el Espíritu Santo "descienda" sobre ellos. Estarían vestidos, por así decirlo, con Su fuerza y poder para un propósito específico y un tiempo específico, pero el Espíritu no fue colocado permanentemente dentro de ellos. Cuando Dios puso Su Espíritu sobre alguien en el Antiguo Testamento, estaba dando un empoderamiento de gracia limitado y sobrenatural por una razón singular.

La idea de que el Espíritu Santo moraría dentro de una persona tenía que ser alucinante. La gente del Antiguo Testamento seguramente luchó por comprender ese concepto. Para la mentalidad judía de la época, Dios moraba en el Templo. Él moraba en la habitación especial del Lugar Santísimo. La gente entendió que si un sacerdote entraba al Lugar Santísimo y no era limpiado o purificado, ¡caería muerto! Ese era su marco de referencia. En consecuencia, tenían un temor intenso de la presencia de Dios y tenían un santo temor y reverencia por ella. Sin embargo, Dios tenía algo completamente diferente en mente, y le dio a Ezequiel las palabras para decirle a la gente que vendría un día cuando Él "les dará un corazón nuevo y un espíritu nuevo... y quitará de su carne el corazón de piedra y os dará un corazón de carne" (Ezequiel 36:26). Dios pondría Su Espíritu dentro de Su pueblo.

Dios dijo esto a través de su profeta Joel:

Y acontecerá después,

que derramaré mi Espíritu sobre toda carne;

vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán,

vuestros ancianos soñarán sueños,

y vuestros jóvenes verán visiones.

Incluso en los sirvientes y siervas

en aquellos días derramaré mi Espíritu (Joel 2:28–29).

¿A qué tiempo estaba señalando Dios cuando dijo: “En aquellos días”? Era el tiempo del Mesías. Dios reconstituiría a Israel e iniciaría e inauguraría Sus planes para que toda la tierra quedara bajo Su señorío y el reinado de Su Reino.

Joel declaró la promesa del Padre—el derramamiento del Espíritu Santo—usando un lenguaje que significaba una lluvia que saturaba o empapaba. Era como si Dios estuviera diciendo: “Lo voy a derramar de tal manera que nadie se va a quedar seco. No solo voy a derramarlo sobre David. No lo voy a derramar simplemente en Mi Templo. Lo voy a derramar sobre toda la tierra”. Note cómo la profecía borró las líneas que distinguían a personas y lugares entre sí. Nuevamente, usando mis propias palabras, fue como si Dios estuviera diciendo, “Van a ser jóvenes y ancianos. Serán hombres y mujeres. Va a ser ricos y pobres. Todos están incluidos. No habrá diferencias de género. Sin distinciones económicas. Sin límites de edad. Toda carne. Voy a derramar Mi Espíritu sobre toda carne”.

*No habrá diferencias de género. Sin distinciones económicas. Sin límites de edad. Todos
carne.*

Verás, los ancianos normalmente no sueñan sueños. Los jóvenes son los soñadores, pero Dios dijo que Su derramamiento del Espíritu Santo sería tan poderoso que rejuvenecería a los ancianos para que soñaran como jóvenes. Iba a activarse y hacer algo incluso en los sirvientes. Las líneas de género, las limitaciones de edad y todas las demás distinciones que hacemos en nuestra mentalidad religiosa, en las que decimos: “Este es el tipo de personas que hacen esto. Este es el tipo de gente que hace eso”, se han ido. Dios dijo que iba a aplastar nuestro viejo

paradigmas. Su promesa de empoderamiento a través de la Persona de Su Espíritu Santo iba a venir sobre “toda carne”.

Los Evangelios y la promesa del Padre

Surgieron más profetas después de Joel. Continuaron señalando al pueblo hacia la venida del Mesías. Malaquías fue uno de esos profetas. Entre Malaquías y el comienzo de los Evangelios en el Nuevo Testamento, no se escribieron libros adicionales de la Biblia. El silencio cayó sobre el pueblo de Dios por más de 400 años. Considere lo que la gente debe haber estado pensando y preguntándose. ¿Cuándo vendría el Mesías? ¿Cuándo se cumplirían las profecías de Ezequiel y Joel? ¿Cuándo vendría el Reino y el gobierno de Dios?

Entonces Juan el Bautista entró en escena. Llegó como precursor, preparando el camino para la venida del Prometido. Así es como el apóstol Mateo registró las palabras de Juan:

Yo os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene detrás de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado yo no soy digno de llevar. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego (Mateo 3:11).

Aquí está el relato en los evangelios de Marcos y Lucas:

Después de mí viene el que es más poderoso que yo, la correa de cuyas sandalias no soy digno de agacharme para desatarlas. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo (Marcos 1:7-8).

Yo os bautizo con agua, pero viene el que es más poderoso que yo, la correa de

cuyas sandalias no soy digno de desatar. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego (Lucas 3:16).

Cada uno de los tres escritores de los Evangelios sinópticos ¹ dio relatos muy similares de las palabras de Juan el Bautista. Entonces, ¿cómo registró el apóstol Juan las palabras de Juan el Bautista?

Yo bautizo con agua, pero entre vosotros está uno a quien no conocéis, el que viene después de mí, a quien no soy digno de desatar la correa de su sandalia... Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Aquel sobre quien veas descender y permanecer el Espíritu, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo". Y yo lo he visto y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios (Juan 1:26-27, 33-34).

Juan el Bautista anunció la llegada del Reino de Dios y llamó a la gente al arrepentimiento para que estuvieran preparados para el Hijo de Dios, a quien había visto.

Curiosamente, los cuatro evangelios contienen la misma declaración de Juan el Bautista, con solo pequeñas diferencias de redacción. El hecho de que ocurra en los cuatro Evangelios es bastante digno de mención porque pocas cosas se registran en los cuatro relatos. Muchas de las mismas parábolas, milagros y eventos están registrados en los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas). Estos Evangelios comparten gran parte del mismo material fuente y las mismas historias, especialmente Mateo y Marcos. Si está leyendo el Nuevo Testamento por primera vez, entonces podría leer los tres primeros Evangelios y sorprenderse un poco cuando llegue al Evangelio de Juan. Pronto te darás cuenta de que Juan dio un giro completamente nuevo a los acontecimientos de la vida de Jesús. El estilo de escritura de Juan es diferente, y compartió diferentes milagros. No es que Juan difiriera de las opiniones de los demás acerca de Jesús. Simplemente llenó algunos de los espacios en blanco mientras escribía desde su perspectiva única. Aun así, es significativo el hecho de que la declaración de Juan el Bautista con respecto a que Jesús es el que bautiza con el Espíritu Santo se encuentra en los cuatro Evangelios. Este hecho debería confirmarnos que el bautismo en el Espíritu Santo es una doctrina significativa del Nuevo Testamento, y también fue importante para Jesús.

La declaración de Juan el Bautista con respecto a que Jesús es el que bautiza con el Espíritu

El espíritu está en los cuatro evangelios.

Diferentes personas representan a Jesús de muchas maneras diferentes, pero Juan el Bautista describió el ministerio de Jesús y dijo que Él sería el que bautizaría a las personas con el Espíritu Santo. La palabra bautismo se deriva de la palabra griega baptizo, y significa sumergir, abrumar, saturar y tomar algo debajo del agua. De hecho, el bautismo es en realidad una palabra inglesa prestada del griego, porque cuando se estaba traduciendo la Biblia, no existía ningún equivalente en inglés para el acto del bautismo que no sea sumergir. Por lo tanto, si te bautizas en agua, entonces vas bajo el agua. Esta práctica no fue difícil de entender para el pueblo judío; estaban acostumbrados a lavar sus cuerpos para la purificación ceremonial. En hebreo, el término para esta práctica es mikveh. En este ritual se sumergía todo el cuerpo para su limpieza. fue un bautizo Juan el Bautista estaba haciendo una especie de mikveh. Estaba llamando a la gente al arrepentimiento y luego bautizándolos, no en las aguas tranquilas ya veces estancadas de una cisterna, sino en las aguas vivas y en movimiento del río Jordán.

En cierto sentido, Juan el Bautista estaba diciendo, “Yo los estoy bautizando con agua para que cuando vean al Mesías, entiendan lo que Él va a hacer por ustedes por medio del Espíritu Santo. Quiero que te imagines un río caudaloso de agua viva que viene del Espíritu. Te abrumará, saturará y sumergirá en el poder y la Persona del Espíritu Santo. Eso es lo que va a hacer el Bautista”.

Jesús y la promesa del Padre

Como he discutido, la promesa del Padre fue profetizada en el Antiguo Testamento, proclamada por Juan el Bautista e incluida en los cuatro Evangelios. Pero, ¿qué dijo Jesús al respecto? Hizo referencia a la promesa del Padre o al bautismo en el Espíritu Santo como un regalo que personalmente ofrecería a sus seguidores.

después de Su muerte, sepultura, resurrección y glorificación. Es más, Jesús animó a esos seguidores a ir a Jerusalén a esperar el derramamiento del Espíritu Santo antes de intentar cumplir con cualquier parte de la Gran Comisión que les había dado.

Jesús dijo,

Así está escrito, que el Cristo padeciese, y al tercer día resucitase de los muertos, y que se proclamase en su nombre el arrepentimiento para el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24:46-48).

Jesús habló estas palabras a Sus discípulos después de Su resurrección. En ese momento, Él estaba hablando con ellos acerca de sus dudas y dándoles la oportunidad de tocarlo para que pudieran probarse a sí mismos que Él estaba vivo, real y que había regresado a ellos. Después de decirles lo que proclamarían acerca de Él en todas las naciones, Jesús comió pescado asado. Entonces Jesús concluyó su conversación con esto: “He aquí, yo envío sobre vosotros la promesa de mi Padre. Pero quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (Lucas 24:49). Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que estaba a punto de cumplir la promesa del Padre, que es lo que habían predicho los profetas del Antiguo Testamento y lo que había anunciado Juan el Bautista. Jesús les dijo a sus discípulos que se quedaran en Jerusalén y esperaran.

Cuando el Espíritu descendió sobre personas selectas en el Antiguo Testamento, fue como si Dios les pusiera un manto. En otra traducción de Lucas 24:49, Jesús dice: “He aquí, os envío la promesa de mi Padre; pero quedaos en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (NKJV). Jesús les estaba diciendo que esperaran en la ciudad hasta que fueran revestidos de poder. Dijo que el poder vendría “de lo alto”, lo que significa que vendría de lo celestial, no de lo terrestre. Era como si Jesús estuviera diciendo: “Yo voy al Padre, pero todos ustedes aguanten y esperen aquí mismo. Voy a hacer algunas conexiones celestiales para ti”.

Note unos pocos versículos más adelante que Lucas 24 cierra con la ascensión de Jesús, y el

La narración parece terminar. Pero si vas a Hechos 1, encontrarás que Lucas continúa donde lo dejó: "el día en que [Jesús] fue llevado arriba" (Hechos 1:2). Lucas informa a sus lectores que después de que Jesús resucitó de entre los muertos, se apareció a los discípulos varias veces en el transcurso de 40 días, presentándose "vivo a ellos después de haber padecido con muchas pruebas... y hablando del reino de Dios" (Hechos 1). :3). Más tarde, en el relato del apóstol Pablo, aprendemos que Jesús se apareció a "más de quinientos hermanos a la vez" (1 Corintios 15:6). Cuando ponemos todos los relatos juntos, confirmamos que Jesús caminó en un cuerpo resucitado y glorificado, reuniéndose con sus discípulos durante 40 días y enseñándoles acerca de cosas pertenecientes al Reino de Dios.

En los últimos días que Jesús tuvo con sus discípulos antes de ascender al cielo, les dio estas instrucciones:

Les ordenó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperaran la promesa del Padre, la cual, dijo, "habéis oído de mí; porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hechos 1:4-5).

Jesús conectó directamente la promesa del Padre con el bautismo del Espíritu Santo. Aquí está la ecuación matemática: La promesa del Padre es igual al bautismo en el Espíritu Santo. Ya he escrito sobre esta conexión, pero quiero que veas cómo Jesús dijo que los dos eran una misma cosa.

La promesa del Padre equivale al bautismo en el Espíritu Santo.

En el evangelio de Juan, el escritor cubre la resurrección de Jesús y las apariciones a Pedro y María Magdalena. Luego, en el capítulo final, Juan comparte una escena asombrosa cuando Jesús se aparece a sus discípulos. Estaban reunidos encerrados en el aposento alto "por miedo a los judíos" (Juan 20:19). las puertas estaban

cerrado, y de repente "Jesús vino y se puso en medio de ellos". ¡Él acaba de aparecer! En un momento estaba fuera del aposento alto, al otro lado de las puertas cerradas, y luego Jesús se paró adentro con los discípulos. El versículo 20 dice: "les mostró las manos y el costado", dándoles las pruebas de su resurrección sobre las que escribió Lucas. Entonces Jesús dijo,

"La paz sea con vosotros. Como me envió el Padre, así os envío yo". Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Juan 20:21-22).

¿Qué está pasando en estos versículos? Volvamos a Génesis 2 y recordemos la escena en el Jardín del Edén cuando Dios creó a Adán. El versículo 7 dice que Dios "sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente". El Señor sopló Su espíritu en Adán. Recuerde, las palabras espíritu, viento y aliento provienen del mismo término hebreo. Ahora, regrese a Juan 20. Jesús sopló sobre Sus discípulos y dijo: "Recibid el Espíritu Santo" (v. 22). Recibe el viento. Recibe el aliento. Recibe la vida. ¿Qué sucedió exactamente en ese aposento alto? Creo que ese fue el momento en que los discípulos nacieron de nuevo. Antes de la muerte de Jesús en la cruz, no nacieron de nuevo porque Jesús aún no había pagado por los pecados de la humanidad. Ezequiel dijo que la meta de Dios era que el Espíritu morara dentro de nosotros, pero Jesús tuvo que lidiar primero con el pecado.

Cuarenta días después, en Hechos 1, Jesús les dijo a los discípulos que esperaran en Jerusalén la promesa del Padre o el bautismo con el Espíritu Santo. Recibieron el Espíritu en conversión y regeneración unas semanas antes y fueron salvos, pero había algo distinto que aún no les había sucedido. Me refiero al Espíritu Santo que viene sobre ellos con poder para que puedan servir a Dios y cumplir Sus propósitos. Los discípulos necesitaban que la unción del Espíritu Santo fuera colocada sobre ellos antes de que pudieran intentar cumplir la Gran Comisión. Por supuesto, el Espíritu Santo ya estaba en ellos desde el punto de vista de que fueron salvos, sellados y en proceso de ser santificados. Él los iluminaba y caminaba con ellos, lo que significa que posicionalmente moraba en ellos.

Según Lucas, Jesús esencialmente les estaba diciendo a sus discípulos: “No quiero que se vayan de la ciudad de Jerusalén hasta que suceda algo más, algo que aún no ha sucedido. Es diferente. El mismo Espíritu Santo que recibiste en tu salvación ahora vendrá sobre ti con poder para que puedas ser Mis testigos en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines de la tierra”. Serán investidos, vestidos o bautizados en el Espíritu Santo. Jesús dijo que recibirían poder de lo alto. La palabra griega traducida aquí como poder es *dunamis*. De ahí se derivan las palabras inglesas *dynamic* y *dynamite*. Connota algo que es explosivo, y desde una perspectiva teológica, es el poder de Dios de origen sobrenatural.

Aquí está la revelación de la promesa que el Padre había hecho a lo largo de la historia bíblica. El Señor había hablado por medio de Sus profetas acerca del día en que el Espíritu moraría en nosotros. Como todos los sacerdotes, jueces, profetas y reyes que recibieron el Espíritu Santo descendiendo sobre ellos para el servicio y los propósitos de Dios en el Antiguo Testamento, los seguidores de Jesús estaban ahora en el Reino de Dios como Sus profetas, sacerdotes y reyes. Ellos tendrían el mismo Espíritu descendiendo sobre ellos en el bautismo. Tendrían algo distinto y algo más de la morada del Espíritu en ellos sobre su salvación. Necesitarían recibir el Espíritu Santo puesto sobre ellos con poder sobrenatural que les daría la capacidad de vivir vidas sobrenaturales y cumplir su ministerio sobrenatural de una manera más allá de sus propias fuerzas.

Quizás se esté preguntando, bueno, si el Espíritu Santo está dentro de mí cuando soy salvo, entonces ¿por qué necesito que Él también esté sobre mí? Cuando hablamos de que Dios está sobre nosotros, es una dinámica diferente tanto en calidad como en tipo. Es cierto que Dios siempre habita dentro de nosotros. Todo creyente tiene el Espíritu Santo. No recibes el 90 por ciento del Espíritu Santo en el momento de la salvación y luego el 10 por ciento que falta en el bautismo o la llenura del Espíritu. No, no es así. Tal como lo hicieron los discípulos en Juan 20, obtienes todo el Espíritu Santo con tu regeneración. De lo que estoy escribiendo es de una dinámica completamente diferente, una realidad diferente, en la que el Espíritu Santo viene sobre ti. Es como si Dios pusiera su mano sobre ti y te conectara a un supercargador que te da acceso al reino sobrenatural y al poder del cielo. Es la promesa del Padre. Jesús lo definió como el bautismo en el Espíritu Santo, y comprendió que Sus seguidores necesitarían el mismo poder de lo alto que Él tenía para poder cumplir la Gran Comisión. Y tú también, y yo también. Solo para probarlo, veremos en el próximo capítulo cómo el bautismo en el Espíritu afectó a los discípulos del primer siglo como está registrado en el libro de los Hechos.

Es como si Dios pusiera su mano sobre ti y te conectara a un supercargador que te da acceso al reino sobrenatural y al poder del cielo.

Padre, venimos ante Ti con corazones llenos de gratitud y acción de gracias. Estamos agradecidos de que te hayas revelado a nosotros y nos hayas perseguido. Gracias por darnos el don de Tu Espíritu Santo sobre nuestra salvación. Mientras nos enfocamos en el don del Espíritu Santo, danos ojos celestiales, oídos del Reino y corazones sometidos. Haznos receptivos y hambrientos de todo lo que tienes para nosotros. Te damos gracias porque Tu Palabra es una luz a nuestro camino y una lámpara a nuestros pies. Declaramos que ninguna voz además de la del Espíritu Santo tendrá acceso a nuestros corazones hoy. Te invitamos a venir, Espíritu Santo. Habla con nosotros. Ilumina tu Palabra para nosotros y fortalécenos y empodéranos. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 5

Guía de estudio

EL BAUTISMO EN EL ESPÍRITU SANTO puede ser un pararrayos que atraiga un debate acalorado. Sin embargo, la morada del Espíritu Santo es una promesa de Dios Padre a la que apunta todo el Antiguo Testamento. Muchos de los profetas hablaron de ello, pero la profecía de Joel es la más directa, relacionada con la morada futura en el Reino. Juan el Bautista declaró que Jesús sería el que bautizaría a las personas en el Espíritu Santo. Jesús les dijo a sus discípulos que recibirían esta promesa y se cumplió en Pentecostés. Dios ahora no solo está en Su pueblo, sino también sobre Su pueblo.

Revisar

1. ¿Por qué el bautismo en el Espíritu Santo es a menudo un tema controvertido?
2. ¿Quiénes fueron algunos de los profetas del Antiguo Testamento que señalaron la futura morada del Espíritu? ¿Moró el Espíritu en alguien durante la era del Antiguo Testamento?
3. ¿Qué significa la palabra bautismo? ¿Cuál es la diferencia entre recibir el Espíritu Santo dentro de ti cuando eres salvo y que el Espíritu Santo venga sobre ti con el bautismo en el Espíritu?

Reflexión

1. ¿Ha sido difícil para usted o para alguien que conoce el tema del bautismo en el Espíritu Santo? ¿Por qué es ese el caso?
2. ¿En qué se diferencia la descripción de Juan de la vida de Jesús de la de los otros escritores de los Evangelios? Lea los capítulos 1 y 20 de Juan con la promesa eterna del Padre en mente.
3. Piensa en cuando Jesús se manifestó en el aposento alto en Pentecostés. ¿Cómo crees que se sintieron los discípulos? ¿Cómo te hubieras sentido cuando Jesús dijo: "Recibe el Espíritu Santo"?

CAPÍTULO 6

La efusión del Espíritu Santo

Ahora bien, muchas señales y prodigios se hacían regularmente entre el pueblo por mano de los apóstoles... Y más que nunca se añadían creyentes al Señor, multitudes de hombres y mujeres.

— Hechos 5:12, 14

TRATO DE LEER el libro de los Hechos al menos unas cuantas veces al año porque despierta mi fe en la Iglesia. ¡Es un viaje poderoso y salvaje! Muestra el impacto que Dios quiere que tengamos en el mundo y lo que Él nos llama a ser: la Iglesia empoderada por el Espíritu impulsada por el poder del Espíritu Santo, seguida de señales y prodigios.

Después de que Jesús ascendió al cielo, sus discípulos recibieron poder de lo alto. Recuerde, estos eran los mismos seguidores que se habían dispersado como hormigas del Jardín de Getsemaní la noche en que Jesús fue traicionado y arrestado. Su nuevo empoderamiento lo cambió todo. En el primer siglo, esos mensajeros empoderados por el Espíritu llevaron la semilla del evangelio a Italia, Grecia, España, Egipto, India, Etiopía y muchos otros lugares para enumerarlos aquí. En otras palabras, fueron hasta los confines de la tierra. Se convirtieron en apóstoles, que significa “los que son enviados”. Por eso Jesús les había dicho que esperaran en Jerusalén la promesa del Padre. No había forma de que pudieran cumplir la Gran Comisión sin ella. Necesitaron el poder del Espíritu Santo para soportar palizas y otro tipo de persecuciones y enfrentar la muerte a causa de su

testigo.

En el segundo capítulo de este libro, aprendimos que el Espíritu Santo capacitó a los apóstoles y otros seguidores de Jesús para enfrentar las persecuciones de Roma. En este capítulo, veremos más de cerca el relato del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés en Hechos 2.

La Ascensión

En Hechos 1:1-4, Lucas prepara el escenario para la ascensión de Jesús al cielo. El escritor explica cómo Jesús instruyó a sus seguidores a esperar en Jerusalén la promesa del Padre. Luego relata la conversación que Jesús tuvo con los discípulos cuando estaban reunidos en el Monte de los Olivos. Finalmente, Lucas comparte las últimas palabras de Jesús a los discípulos: “Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos... hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

¿Qué pasó después? Jesús comenzó a elevarse en el aire mientras los discípulos observaban. ¿Captaste eso? Jesús salió de tierra firme y, usando las palabras de Lucas, “una nube lo ocultó de su vista” (v. 9). Imagina, por un momento, que eres uno de los seguidores de Jesús reunidos allí. En un segundo, estás hablando con Jesús, escuchándolo responder una pregunta acerca de cuándo va a restaurar tu nación, tu pueblo y, ¡chasquido!, se ha ido. ¿A dónde fue él? Es la misma persona que murió en una cruz y resucitó tres días después. Este es el Hombre que había estado fuera de las puertas cerradas con llave del aposento alto cuando, ¡boom!, lo ves parado en el aposento. ¿Entonces que haces ahora? Sigues mirando en la dirección donde lo viste por última vez. Y mientras miras hacia el cielo, tratando de encontrar un rastro de Himbehold!

Tu mente está corriendo a toda velocidad para ponerse al día con lo que está sucediendo, y piensas para ti mismo, está bien, Jesús se fue volando, y ahora estos dos hombres con túnicas blancas han aparecido de la nada y me preguntan qué estoy mirando. Entonces te dicen: “Este Jesús, que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hechos 1:11).

Ahora sal de tu imaginación y déjame llevarte a la mía por un momento. Debo admitir que estoy asombrado cuando leo la siguiente línea en el relato de Lucas: “Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos” (v. 12). ¡Espera un momento, Lucas! ¿Dónde está el resto de la historia? ¿Qué conversaciones tenían los discípulos? ¿Simplemente tomaron la palabra de estos dos hombres vestidos de blanco?

Lucas no nos da las respuestas a esas preguntas. Sin embargo, logra llamar nuestra atención. Acertadamente prepara el escenario para los eventos que seguirán en el resto del libro de los Hechos, a saber, la sociedad dinámica y sobrenatural del Espíritu Santo con los hombres y mujeres que serán los primeros en ser llamados cristianos.

Lucas les dice a sus lectores que alrededor de 120 personas se reunieron en el aposento alto, incluidos los discípulos y las madres y hermanos de Jesús. “Todos ellos se entregaban unánimes a la oración” (Hechos 1:14), lo que significa que todos estaban de acuerdo en que lo más importante que podían hacer en ese momento era orar. También había un asunto importante que debían atender: seleccionar un reemplazo para Judas. El versículo 26 dice: “La suerte cayó sobre Matías” (Hechos 1:26).

El día de pentecostés

Lucas abre el segundo capítulo de Hechos diciéndoles a sus lectores que es el día de Pentecostés. Durante unos 10 días, 120 de los seguidores de Jesús se han reunido en Jerusalén en el aposento alto. Ha sido una larga reunión de oración de 10 días. En ese momento, todavía esperaban algo, pero no tenían idea de qué era. Lo único que sabían con certeza era que Jesús les dijo que fueran a Jerusalén y esperaran. No había un calendario que marcara el día o la hora exacta en que llegaría la promesa del Padre. Y Dios los hizo esperar. 10 días los hizo esperar. El número 10 tiene significado en la Biblia porque representa prueba y finalización.

Dejemos que Luke tome la historia desde aquí:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un fuerte viento que soplabá, y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas divididas como de fuego y se posaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas según el Espíritu les daba que hablaran.

Y moraban en Jerusalén judíos, varones piadosos de todas las naciones debajo del cielo. Y a este sonido se juntó la multitud, y estaban desconcertados, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban asombrados y atónitos, diciendo: ¿No son galileos todos estos que hablan? ¿Y cómo es que escuchamos, cada uno de nosotros en su propio idioma nativo? Partos, medos, elamitas, moradores de Mesopotamia, de Judea y de Capadocia, del Ponto y de Asia, de Frigia y de Panfilia, de Egipto y de las partes de Libia de Cirene, y visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos, cretenses y árabes, les oímos contar en nuestra propia lengua las maravillas de Dios." Y todos estaban asombrados y perplejos, diciendo unos a otros: ¿Qué significa esto? Pero otros, burlándose, decían: "Están llenos de vino nuevo".

Pero Pedro, estando en pie con los once, alzó la voz y les dijo: Varones judíos y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque esta gente no está borracha, como vosotros suponéis, siendo sólo la hora tercera del día. Pero esto es lo dicho por medio del profeta Joel:

'Y en los postreros días será, declara Dios,

que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne" (Hechos 2:17).

Recuerde, en Hechos 1:4-5, Jesús había dicho a sus seguidores que "esperaran la promesa del Padre", diciendo que "serían bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días". Jesús vinculó la promesa del Padre con el bautismo del Espíritu Santo. Y el sermón de Pedro en Hechos 2, que vino como respuesta a las preguntas de aquellos que querían saber qué estaba pasando, hizo que la

conexión de regreso a Joel 2. Esto es lo que Dios había prometido a través del profeta en el Antiguo Testamento, y se estaba cumpliendo en ese mismo momento a través de Jesús. Pedro recitó una buena parte de Joel 2 a los reunidos y el mensaje fue claro: ¡Esto es eso! ¡Y entonces es ahora!

No te pierdas el significado del día en que el Espíritu Santo descendió sobre la Iglesia. En Hechos 2:1, Lucas nota que estos acontecimientos ocurrieron en el día de Pentecostés. Judíos de todo el mundo habrían hecho una peregrinación a Jerusalén para celebrar ese día. Pentecostés era uno de los grandes días santos de Israel, y muchos judíos venían a celebrarlo con una fiesta. Pentecostés se deriva de una palabra griega que significa 'cincuenta días' y, como tal, ocurrió cincuenta días después de la Pascua. Pentecostés conmemoró un evento importante que tuvo lugar mucho antes en la historia de Israel, durante la época de Moisés. Significaba el día en que recibió la Ley de Dios en el Monte Sinaí:

En la mañana del tercer día hubo truenos y relámpagos y una nube espesa sobre la montaña y un toque de trompeta muy fuerte, de modo que todo el pueblo en el campamento se estremeció. Entonces Moisés sacó al pueblo del campamento al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie de la montaña. Ahora el monte Sinaí estaba envuelto en humo porque el Señor descendió sobre él en fuego. El humo de él subió como el humo de un horno, y todo el monte se estremeció en gran manera. Y a medida que el sonido de la trompeta se hacía más y más fuerte, Moisés habló, y Dios le respondió con truenos. El SEÑOR descendió sobre el monte Sinaí, a la cumbre del monte. Y Jehová llamó a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió (Éxodo 19:16-20).

Si sigue el resto del relato del Sinaí, leerá que Moisés volvió a descender y Dios habló la Ley sobre el pueblo de Israel (ver Éxodo 19:21-20:17). Después de pronunciar el último mandamiento, el texto dice: "Cuando todo el pueblo vio los truenos y los relámpagos y el sonido de la trompeta y el monte que humeaba, el pueblo tuvo miedo y tembló, y se apartó" (Éxodo 20:18). Imagínese lo que debe haber sido para ellos. Estas eran las mismas personas que habían sido esclavos pero que Dios los liberó milagrosamente del dominio egipcio. Habían oído todas las historias de Abraham,

Isaac y Jacob, sin embargo, todo lo que habían conocido en su experiencia era la esclavitud y la subyugación. Habían sido testigos de cómo Dios hizo algunos milagros increíbles para sacarlos de la esclavitud. Por ejemplo, ¡la separación del Mar Rojo fue una hazaña asombrosa y sobrenatural! Entonces, allí estaban en el Monte Sinaí, y Dios descendió en una tormenta sobrenatural. La voz del Señor vino con un relámpago y resonó como un trueno, y el humo se elevó alrededor de la montaña. Oyeron trompetas celestiales sonando a su alrededor. Allí estaban, reunidos al pie del monte Sinaí, y todo esto sucedió mientras Dios bajaba al monte para hablar. Fue una escena fenomenal.

La tradición rabínica contiene algunos comentarios interesantes sobre este evento. El día se conoce como Shavuot, y se considera en la cultura judía como el día de la boda de Yahweh con Su pueblo, Israel. Era como si el Señor viniera corriendo hacia Su pueblo amado en el lugar de su reunión, como un novio que se apresura a recibir a su novia. Habiéndola rescatado de la brutalidad de Faraón, el Señor vino a Su novia con pasión y furor. En consecuencia, la Ley sirvió como Ketubah, el contrato de matrimonio, entre el Señor e Israel. ¹

Mirando una vez más la escena bíblica del Éxodo, los hijos de Israel le pidieron a Moisés que les hablara a ellos en lugar de que Dios siguiera hablando. Estaban tan aterrorizados que pensaron que morirían si tenían que soportar más del discurso directo de Dios (ver Éxodo 20:19). Mira, la intención de Dios no era que Israel fuera un buen guardián de la ley. Su intención siempre fue que Israel fuera una nación de reyes y sacerdotes, una novia santa casada con Él. El Señor quería tener una relación viva con Israel (y posteriormente con nosotros). Él quería una sociedad en la que le hablaría a Su novia y se comprometería con ella tanto sobrenatural como literalmente. El Señor quiso escribir la Ley en su corazón porque ella se había encontrado con Él (ver Jeremías 31:33). Lamentablemente, Israel se conformó con tablas de piedra, al igual que muchos de nosotros como creyentes.

Además, la tradición rabínica dice:

Con motivo de [la entrega] de la Torá, los [hijos de Israel] no solo escucharon la Voz del Señor, sino que vieron las ondas sonoras que salían de la boca del Señor. Los visualizaron como una sustancia ardiente. Cada mandamiento que salió de la boca del Señor recorrió todo el campamento y luego volvió a cada judío individualmente. ²

¿Puedes ver la similitud entre la “sustancia ardiente” sobre las cabezas de los reunidos en el Sinaí y los que esperaban en el aposento alto?

¡Pero eso no es todo! La tradición rabínica dice que cuando Dios habló la Ley, la habló en 70 idiomas diferentes simultáneamente.³ Se cree que había 70 grupos étnicos o lingüísticos en la tierra en el momento en que el Señor dio la Ley y que había una multitud mixta junto con el pueblo judío en el Sinaí. Entonces, cuando Dios pronunció Sus leyes, fueron entregadas en los idiomas conocidos de cada nacionalidad en la tierra para que cada nación pudiera tener una relación con Él. Su deseo nunca fue tener una sola nación. Israel iba a ser la luz de todas las naciones. Cuando las otras naciones de la tierra vieran la bondad de Dios y la singularidad del pueblo de Dios—su shalom o paz perfecta—entonces serían provocados y querrían la relación con Dios que tenía Israel. Dios quería poner celosas a las otras naciones por cómo bendijo a Israel. Pero recuerda la respuesta de los reunidos alrededor del Monte Sinaí: tenían miedo de morir al encontrarse con Dios en los truenos, relámpagos y toques de trompeta. Entonces, la gente optó por escuchar a un intermediario. Eligieron dejar que Dios se encontrara con Moisés, y luego Moisés podría decirles lo que necesitaban saber. Bajo Moisés, Dios dio la Ley, pero bajo Jesús, Dios dio el Espíritu.

*Su deseo nunca fue tener una sola nación. Israel iba a ser la luz de todas
naciones*

Durante cientos de años, Israel conmemoró Pentecostés. Poco después de la resurrección de Jesús, judíos de todas partes del Imperio Romano llegaron a Jerusalén para celebrar Pentecostés, que también conocían como la Fiesta de la Cosecha. Luego, después del sermón de Pedro, 3000 nuevas personas creyeron en las Buenas Nuevas acerca de Jesús. Fueron salvados. ¡Tres mil almas es una cosecha!

Dios no hace nada por accidente. Jesús les dio a los discípulos instrucciones específicas a seguir para prepararlos para ser bautizados en el Espíritu Santo. Ellos siguieron Sus instrucciones después de Su ascensión, y en el tiempo de Dios, Él derramó

el Espíritu Santo, que cumplió la profecía de Joel. Y el tiempo de Dios fue para que esto sucediera en el día de Pentecostés, cuando “los hombres piadosos de todas las naciones debajo del cielo” (Hechos 2:5) se reunieron para conmemorar el momento en que Dios le dio la Ley a Moisés. Dios estaba cumpliendo las promesas que había inaugurado en el Monte Sinaí y ahora las estaba completando en Jesús.

Ahora, quiero contarles algunas cosas más que sucedieron en Pentecostés. Lucas dice que todos fueron llenos del Espíritu Santo. A continuación, dice: “[Ellos] comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran” (Hechos 2:4). La palabra traducida aquí como lenguas es simplemente otra palabra para lenguas o, más específicamente, lenguas desconocidas. En otras palabras, todas las 120 personas en el aposento alto fueron llenas del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en idiomas desconocidos para ellos. Ninguno de estos eran idiomas que ellos mismos entendieran o hubieran aprendido a hablar. No es de extrañar que los hombres devotos vinieran a ver qué estaba pasando. No entendían cómo “estos galileos” hablaban lenguas extranjeras. Mirando hacia atrás en Hechos 2:9-11, considere la posible cantidad de idiomas hablados por los 120 seguidores de Jesús.

A lo largo de los años, he estudiado mucho Hechos 2. Lo que he notado sobre el texto bíblico es que cada uno de los oyentes en realidad escuchaba todos los diferentes idiomas hablados a la vez, sin embargo, podían escuchar lo que se estaba hablando. dicho en el idioma conocido de cada persona. Si tratáramos de replicar este evento hoy, podríamos reunir fácilmente a 120 personas que podrían hablar cada una en un idioma diferente. Una persona puede hablar francés, otra español, otra griego, otra árabe, otra hebreo, etc. Si les decimos que hablen simultáneamente, ¿qué escucharíamos? Es probable que escuchemos un rugido de ruido. Por supuesto, nuestros oídos se sintonizarían individualmente con nuestras lenguas maternas; sin embargo, el sonido en su conjunto probablemente sería un balbuceo confuso. Lo que les estoy diciendo es que la promesa del Padre, el bautismo con el Espíritu Santo, fue sobrenatural y milagroso. Igual de milagroso fue que las más de 3000 personas escucharon acerca de las obras poderosas de Dios en sus propios idiomas. Tenía que ser un acto de Dios, y sólo de Dios. Sí, todos hablaban en lenguas. Pero otra forma de decir esto es que aquellos que recibieron la promesa del Padre hablaron en una expresión o lenguaje espiritual. Creo que decirlo de esta manera puede ayudar a apagar algunas de las llamas que se encienden cuando hablamos de hablar en lenguas.

Los 120 seguidores de Jesús que se reunieron en el aposento alto experimentaron el mismo fenómeno espiritual; hablaban con expresión espiritual. a más de

3.000 personas que presenciaron el evento, estos creyentes parecían estar borrachos. Los espectadores intentaron dar sentido a los sonidos que escuchaban porque querían saber lo que estaba sucediendo. Para estos testigos, sonó como un verdadero alboroto, una gran conmoción. Sin embargo, no importa cómo haya sonado o parecido al principio, el fruto inmediato de esta llenura del Espíritu Santo fue la valentía de Pedro para predicar. Hubo fruto inmediato de evangelización, porque ese día se salvaron 3.000 personas.

¿Qué sucedió a lo largo del resto del libro de los Hechos? Fue exactamente lo que Jesús les dijo a sus seguidores que iba a suceder: se les dio poder de lo alto. Los creyentes fueron dotados sobrenaturalmente con poder sobrenatural, dinamita espiritual y unción divina. Al igual que la increíble fuerza de Sansón, el poder de David como rey, la capacidad de Moisés para realizar milagros y las muchas otras personas del Antiguo Testamento sobre las que descendió el Espíritu Santo, estos creyentes del Nuevo Testamento recibieron una unción especial del Espíritu Santo que los sobrealimentó. Este poder les dio no solo la habilidad de hablar sino también la habilidad de hacer milagros y señales y prodigios. Todos los creyentes experimentaron esto, y el fruto de ello no fue división. El fruto de ello no fue el aislamiento. El fruto de ello fue poder, evangelismo, señales y prodigios.

En el libro de los Hechos, la Iglesia es equipada por Dios para cumplir la Gran Comisión en su día. Dios no llenó el Templo con Su gloria, como lo hizo durante el tiempo de Salomón, donde el sacerdote ni siquiera podía ponerse de pie y ministrar al Señor (ver 2 Crónicas 5:14). Más bien, el Señor estaba llenando Su Templo, la Iglesia recién nacida hecha de piedras vivas. A medida que continuamos siguiendo el relato de Lucas, encontramos que Dios siguió llenándolos con su presencia y poder dinámicos. Bautizados con el Espíritu Santo, los creyentes pasaron de ser temerosos y débiles a valientes y fructíferos.

Bautizados con el Espíritu Santo, los creyentes pasaron de ser temerosos y débiles a valiente y fructífero.

Padre, gracias por enviar Tu promesa a esos primeros creyentes. Gracias por dotarlos de poder. Gracias por enviar esos primeros Espiritu-

mensajeros empoderados y haciendo crecer Tu Iglesia en todo el mundo. Queremos ser guiados de esa manera por Tu Espíritu. Cámbianos, equípanos, fortalécenos y empodéranos para llevar tu mensaje al mundo en nuestros días. Haznos valientes para tu gloria y honor. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 6

Guía de estudio

EN HECHOS 1, Lucas relata cómo los seguidores de Jesús esperaron en Jerusalén para recibir el poder prometido del Espíritu Santo. Diez días después, en el día de Pentecostés, recibieron ese poder. Se manifestó con signos milagrosos, incluida la capacidad de hablar en idiomas extranjeros que no conocían. Los espectadores pudieron escuchar y entender milagrosamente sus propios idiomas, y 3000 personas se salvaron después de escuchar el sermón de Peter ese día. El poder que recibieron los creyentes a través del bautismo con el Espíritu Santo permitió el crecimiento de la Iglesia primitiva.

Revisar

1. ¿Cuál es el significado del número 10 en la Biblia? ¿Cómo se relaciona esto con la profecía de Joel 2?
2. ¿Cómo se relacionan entre sí los eventos de la entrega de la ley en el Monte Sinaí y los eventos en el aposento alto? ¿Qué tienen en común?
3. ¿Cómo prepararon los acontecimientos de Hechos 1 y 2 el escenario para el crecimiento de la Iglesia?

Reflexión

1. ¿Qué significa para ti como cristiano estar en una sociedad sobrenatural con el Espíritu Santo?
2. ¿Puede hablar algún idioma extranjero? ¿Cuántas personas conoces que puedan hablar más de un segundo idioma?
3. ¿Cómo puedes imitar el fruto del Espíritu Santo que se desató en Pentecostés?

CAPÍTULO 7

El patrón de actos y el desbordamiento

Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; agarrarán serpientes con sus manos; y si bebieren algún veneno mortal, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.

— Jesús en Marcos 16:17-18

CON MI YARMULKE, me apoyé en el Muro de los Lamentos de Jerusalén (también conocido como el Muro de los Lamentos) y sostuve mi Biblia abierta en Romanos 11. Había venido a este lugar el último día de mi viaje, con el corazón apesadumbrado por mi abuelo. Mi intención era orar por él en este lugar tan sagrado para el pueblo judío. Sin embargo, mientras me acercaba al Muro, me conmovió el corazón del Padre por Israel. Leí en silencio ese capítulo de la carta de Pablo a los romanos y sentí la urgencia de pedirle a Dios que salve a su pueblo. Aunque mi corazón se conmovió mucho y mi oración se concentró, reflexivamente abrí los ojos y observé una gran variedad de personas.

Por el rabillo del ojo, vi a un hombre judío ortodoxo moviéndose en mi dirección. Se detuvo en el Muro a unos cinco pies de distancia de mí. Mientras oraba con una carga para que Israel se salvara, noté la gran barba de este hombre que cubría su rostro, su cabello largo, su sombrero negro de ala ancha y sus filacterias (pequeñas cajas de cuero que contenían algunos versículos de las Escrituras en hebreo). Llevaba un chal de oración sobre los hombros y sostenía una Torá encuadernada en cuero. Empezó a orar.

Después de un tiempo, me deslicé más profundamente en la oración, lo que generalmente significa que empiezo a orar en un lenguaje espiritual. Oré en el Espíritu como el apóstol Pablo animó a los creyentes en Corinto y Roma a hacer. Oré en lo que me sonaba como mi lenguaje espiritual típico, es decir, la forma en que suelo hacerlo cuando oro en el Espíritu. Sin embargo, pronto sentí un cambio en mi forma de orar. Noté un sonido o un lenguaje que fluía de mis labios que era nuevo. Por supuesto, escuché a personas hablar hebreo en varios momentos durante mi estadía de 10 días en Israel, y mientras me escuchaba orar en el Muro, comencé a pensar que lo que salía de mi boca se parecía mucho al hebreo. Continué orando de esta manera e incluso me incliné porque pensé que el Espíritu estaba obrando de esta manera ya que estaba orando por el pueblo de Israel.

Cerrando los ojos, oré en voz alta con expresión espiritual mientras mi corazón creía que Dios salvaría a su pueblo. Nunca consideré que alguien más pudiera estar escuchando. Supuse que mi voz simplemente se mezclaría con las otras voces en el Muro. Estaba totalmente inmerso en oración cuando de repente sentí una mano en mi brazo. Inmediatamente dejé de orar, abrí los ojos y reconocí al hombre ortodoxo que había estado parado a mi lado. Su mano aún descansaba en mi brazo cuando preguntó:

"¿De dónde eres?"

"MM-Michigan", respondí, un poco sorprendido por el encuentro.

Luego giró sobre sus talones y se alejó, dejándome sola de nuevo. No podía descifrar lo que había sucedido.

Mientras intentaba reconstruirlo todo, uno de mis compañeros de viaje llamado Caleb Culver se me acercó y soltó:

"Lee, eso fue tan salvaje. He oído-

"Caleb, no vas a creer lo que me acaba de pasar. Fue salvaje...

"Lee, no sabía—"

Seguimos hablando con entusiasmo hasta que finalmente cedí y dejé que completara su pensamiento. Caleb dijo,

“Te escuché orar y me sorprendió. Pensé que lo que dijiste sonaba como una oración hebrea, y supuse que memorizaste una o algo así. ¡Fue tan salvaje!

En ese momento, Caleb y yo reconocimos que algo había sucedido. Era algo que sólo el Espíritu Santo podía haber hecho.

El recuerdo de esa experiencia se ha quedado conmigo. Sólo Dios sabe qué fruto dará. Sin embargo, estoy seguro de que algo sucedió en la vida de ese hombre ortodoxo. También sé que algo sucedió en la vida de Caleb y en la mía mientras nos maravillábamos de lo que el Espíritu Santo logró en un breve momento ese día. Ese es el poder del Espíritu Santo que quiere obrar en ya través de nosotros. Es salvaje e indómito. El Espíritu no será contenido. Y tampoco estaba contenido en los Hechos de los Apóstoles.

El Espíritu no será contenido.

Como escribí en la introducción, Jesús es el patrón o prototipo para todos los creyentes. Él es quien nos muestra cómo debe ser nuestra relación con el Espíritu Santo. En el libro de los Hechos comienza a surgir otro patrón, que se nos demuestra en la actividad de los apóstoles mientras continuaban predicando el evangelio. El libro de Hechos contiene varios relatos de personas que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo.

los samaritanos

Lucas da el siguiente relato en Hechos 8:

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan, quienes bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, porque todavía no había caído sobre ninguno de ellos, pero sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

Es posible que haya escuchado que los samaritanos y los judíos trataron de evitarse unos a otros. Eso es lo que hizo que la parábola de Jesús sobre el buen samaritano fuera tan impactante para quienes la escucharon por primera vez. Los samaritanos eran un poco judíos pero, de nuevo, no. Eran considerados "mestizos". Los samaritanos tenían su propia interpretación de la Torá, junto con cómo debían observar la Ley. El pueblo judío de la época de Jesús consideraba impuros a los samaritanos.

Cuando los apóstoles en Jerusalén escucharon que los samaritanos abrazaron las Buenas Nuevas acerca de Jesús y fueron salvos, Pedro y Juan fueron enviados a orar para que recibieran el bautismo en el Espíritu Santo. Quiero hacer una pausa aquí por un momento. Debes saber hasta ahora que los samaritanos fueron salvos. Fueron bautizados en agua en el nombre de Jesús. En este punto, incluso las personas con mentalidad teológica en el cuerpo de Cristo hoy dirían: "Bueno, los samaritanos fueron salvos y bautizados en el nombre de Jesús, y eso fue todo. ¡Ahora son creyentes con nosotros!" Sí, fueron salvos, pero observe que los apóstoles deben haber pensado que los samaritanos necesitaban algo más, y que sería bueno que lo tuvieran. De lo contrario, Pedro y Juan no habrían sido enviados a orar por ellos. Los apóstoles querían que los samaritanos recibieran la promesa del Padre,

Retomemos la historia. ¿Qué pasó después? Pedro y Juan impusieron sus manos sobre los samaritanos, y los samaritanos recibieron el Espíritu Santo. Ahora, hay una historia dentro de una historia aquí. Aparentemente, alguien llamado Simón fue testigo de lo que sucedió cuando los samaritanos recibieron el bautismo en el Espíritu Santo. Simón era un hechicero muy conocido. Después de lo que había visto, quería poder hacer lo que hicieron Pedro y Juan. Entonces Simón dijo: "Dame también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo" (Hechos 8:19).

Sabemos por los antecedentes de Simón que habría estado bien versado en magia, hechicería, encantamientos y cosas por el estilo. Cuando vio que los apóstoles hacían algo que él no podía hacer, le llamó la atención. Algo significativo debe

han ocurrido cuando Pedro y Juan impusieron las manos sobre los samaritanos para recibir el Espíritu Santo. Lucas no proporciona ninguna descripción adicional de lo que sucedió exactamente cuando los samaritanos recibieron este bautismo, pero sabemos que Simón quería el poder para hacer lo que hicieron los apóstoles. Además, estaba dispuesto a pagar por ello.

Este no era un curso de autoayuda que Simon pudiera ordenar en línea. No podía comprar un kit de inicio. Pedro lo reprendió, diciéndole que se arrepintiera, y Simón dijo: "Ora por mí al Señor" (Hechos 8:24). Sin embargo, recuerda que Simon fue testigo de algo que llamó su atención.

Los romanos

En Hechos 10, Lucas nos presenta a un hombre llamado Cornelio que vivía en Cesarea. Era un centurión romano, lo que significa que era gentil (no judío). Sin embargo, Cornelio creía en el Dios de los judíos y era generoso en dar limosna a los pobres. Era un hombre de oración, y un día mientras oraba, tuvo una visión de un ángel enviado por Dios. El ángel le dijo: "Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial delante de Dios. Y ahora envía hombres a Jope y trae a un tal Simón, que se llama Pedro. Está hospedado en casa de un tal Simón, curtidor, que tiene su casa junto al mar" (Hechos 10:4-6).

Cornelio obedeció lo que Dios le dijo en la visión y envió mensajeros a buscar a Pedro. Ahora bien, Pedro normalmente no habría aceptado una invitación a la casa de un gentil, principalmente porque los judíos consideraban que los gentiles y sus hogares eran impuros. Sin embargo, mientras los mensajeros iban de camino, Pedro estaba en una azotea orando, y Dios lo visitó con una visión sobrenatural. El Señor le mostró a Pedro una gran sábana que bajaba del cielo y sobre ella muchas clases de animales (Hechos 10:11-13). Entonces una voz le dijo a Pedro que se levantara, matara los animales y se los comiera. Sin embargo, esta orden le presentó un gran problema, porque la sábana contenía animales que no se consideraban limpios (o kosher) según las leyes dietéticas judías. Al principio, Peter se negó a hacer lo que le dijeron. Entonces la voz le dijo a Pedro: "Lo que Dios limpió, no lo llames tú común" (v. 15). La visión se repitió dos veces más. Entonces Lucas nos dice,

Mientras Pedro meditaba sobre la visión, el Espíritu le dijo: “He aquí, tres hombres te buscan. Levántate y desciende, y no dudes en acompañarlos, porque yo los he enviado” (vv. 19–20).

Los mensajeros vinieron y se quedaron a dormir, ya la mañana siguiente Pedro y algunos otros creyentes fueron con ellos a Cesarea (v. 23).

Anticipándose a la llegada de Peter, Cornelius reunió a un pequeño grupo de personas en su casa. Pedro llegó y le contó al grupo acerca de las Buenas Nuevas de Jesucristo. Mientras el discípulo predicaba, sucedió algo increíble:

El Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los creyentes de entre los circuncisos que habían venido con Pedro estaban asombrados, porque el don del Espíritu Santo se derramaba aun sobre los gentiles. Porque los oían hablar en lenguas y alabar a Dios (v. 44–46).

Me gusta llamar a esto “ventanilla única”, porque los gentiles reunidos en la casa de Cornelio escucharon el mensaje que Pedro presentó, creyeron en Jesús y recibieron el bautismo en el Espíritu Santo.

A diferencia del relato de los samaritanos, que solo recibieron el Espíritu Santo, Lucas dice que “el don del Espíritu Santo se derramó” sobre los gentiles romanos, y recibieron expresión espiritual. Este nuevo evento cambió por completo el paradigma judío anterior. Para los creyentes judíos hubiera sido impactante, pero también habrían recordado las palabras proféticas de Joel que prometían que el Espíritu sería derramado sobre toda carne.

Los discípulos en Éfeso

En Hechos 19, el apóstol Pablo llega a Éfeso. Localizó allí a unos 12 seguidores de Jesús y les hizo esta pregunta: "¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron?" Ellos respondieron que no (Hechos 19:2).

Podemos razonar deductivamente que Pablo no habría hecho esta pregunta si fuera una verdad teológica que el Espíritu Santo automáticamente comienza a morar dentro de las personas cuando nacen de nuevo y nada más es necesario. Habría hecho una pregunta diferente, como: "¿Crees en el Señor Jesucristo?" Lógicamente, si hubieran respondido que sí, entonces ese sería el final del asunto. Sin embargo, Lucas dice que estos creyentes en Éfeso eran "discípulos", lo que significa que eran seguidores de Jesús. Por lo tanto, Pablo no necesitaba preguntarles si creían, sino que usó la cláusula "cuando creísteis".

Considere la respuesta completa de estos creyentes a la pregunta de Pablo: "Ni siquiera hemos oído que haya un Espíritu Santo" (Hechos 19:2). ¡Espera un minuto! No pase por alto su respuesta demasiado rápido. ¿Eran discípulos, pero nunca habían oído que existía el Espíritu Santo? Es bastante sorprendente que hayan llegado a este punto en su relación con Jesús y no hayan oído hablar del Espíritu. El Espíritu de Dios se conocía en el Antiguo Testamento, y Jesús había prometido que el Espíritu vendría. ¿Cómo no lo sabían?

Entonces Pablo preguntó a estos discípulos: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?" (Hechos 19:3). ¿Por qué haría esa pregunta? Porque el bautismo en agua fue en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Entonces, si fueran bautizados, probablemente habrían escuchado esa frase, ¿verdad? Ellos respondieron: "En el bautismo de Juan" (v. 3). Bien, ahora, estamos obteniendo una imagen más completa.

Mira el resto de la historia:

Pablo dijo: "Juan bautizó con el bautismo de arrepentimiento, diciendo a la gente que creyera en el que había de venir después de él, es decir, Jesús". Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar (Hechos 19:4-6).

De este pasaje, podemos ver que estos discípulos estaban un poco desinformados. Habían sido bautizados en el bautismo de Juan, que era un bautismo de arrepentimiento. Habían llegado tan lejos. Habían creído que Jesús era el Mesías. Si estuviera adivinando, entonces pensaría que originalmente habían escuchado a Juan el Bautista predicar cuando estaban en Jerusalén, celebrando una de las fiestas. Es posible que incluso hayan escuchado el evangelio de Jesús poco después de la Resurrección y hayan creído en él, lo que significa que creían que el Mesías había venido y luego regresaron a casa. Entra el apóstol Pablo con el resto de la historia.

Cuando estos hombres recibieron el Espíritu Santo, ¿cuál fue el resultado? Hablaron en lenguas, o recibieron una expresión espiritual. E hicieron otra cosa que profetizaron. En este punto, está surgiendo un patrón en el Nuevo Testamento. Los individuos recibieron el bautismo en el Espíritu Santo después de la salvación. El bautismo en el Espíritu Santo no reemplaza la salvación. Es algo adicional a eso. Además, en al menos dos ocasiones, la expresión espiritual fue evidente cuando las personas recibieron el Espíritu Santo.

*El bautismo en el Espíritu Santo no reemplaza la salvación. es algo en
además de eso.*

Por lo general, cuando las personas se salvan, se bautizan en agua como seguidores de Jesús. El bautismo no los salva; es un acto de obediencia. El bautismo en el Espíritu Santo también es posterior a la salvación. La mayoría de las veces, las personas que lo reciben lo persiguen. Los discípulos esperaron en el aposento alto esperando la promesa del Padre en obediencia a la instrucción de Jesús. Fue por lo menos 50 días después de haber recibido la morada del Espíritu Santo en el momento de la salvación que recibieron el bautismo del Espíritu que descendió sobre ellos el día de Pentecostés. En el ejemplo de Cornelio y la gente que estaba con él, recibieron la llenura del Espíritu Santo mientras Pedro predicaba, y comenzaron a hablar en lenguas ya profetizar. Y algo sobrenatural ocurrió cuando Pedro y Juan echaron mano a los samaritanos.

el apóstol pablo

En Hechos 9, el apóstol Pablo se convierte, pero primero lo encontramos con el nombre de Saulo al final de Hechos 7. Saulo es mencionado como el joven a cuyos pies los “testigos pusieron sus vestiduras” en la lapidación de Esteban (Hechos 7:58). Saulo había aprobado la ejecución de Esteban (ver Hechos 8:1).

Saulo era un joven judío de la secta farisea que vio a la Iglesia explotar en poder. Empezó a perseguir celosamente a la Iglesia. Lucas escribe: “Saulo estaba haciendo estragos en la iglesia, y entrando casa tras casa, arrastraba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel” (Hechos 8:3). “Respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor”, Saulo consiguió cartas para entregar a las sinagogas de Damasco que le permitirían continuar con sus arrestos (véase Hechos 9:1-2).

Mientras Saulo viajaba a Damasco, se encontró con Jesús en el camino. Era como el foco de un helicóptero de la policía persiguiendo a un ladrón por la noche, solo que muchas veces más brillante. Esta luz vívida del cielo era tan brillante que derribó a Saúl de su caballo y lo cegó.

Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (Hechos 9:4-6).

Estoy seguro de que cuando Pablo escuchó esta voz por primera vez, su mente repasó todas las historias que le habían enseñado de las Escrituras Hebreas. Habría recordado a Moisés y la zarza ardiente o recordado a los ángeles que se le aparecieron a Josué. ¿Puedes imaginar su sorpresa cuando escuchó: “Yo soy Jesús”?

Desde ese momento, todo lo que Saúl había conocido cambió. Obedeció las instrucciones del Señor de ir a la ciudad, pero necesitaba la ayuda de los que viajaban con él porque estaba temporalmente ciego. Mientras tanto, Dios le habló a un hombre llamado Ananías, un seguidor de Jesús en Damasco. Le dijo a Ananías que fuera a Saulo, "porque instrumento escogido por mí es para llevar mi nombre" (Hechos 9:15). Aunque al principio protestó, Ananías fue al lugar donde se hospedaba Saulo, le impuso las manos y dijo:

Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo (Hechos 9:17).

Inmediatamente, Saulo fue sanado, recuperando la vista.

Entonces, ¿cuándo fue salvo Saulo? Creo que el texto es claro que estaba en el camino a Damasco, porque inmediatamente comenzó a obedecer a Jesús. Y de acuerdo con las palabras de Ananías, debía orar para que Saulo recuperara la vista y Saulo fuera lleno del Espíritu Santo. Lucas registra que Saúl recobró la vista nuevamente. El texto no nos dice definitivamente cómo Pablo recibió el Espíritu, pero no creo que sea demasiado exagerado suponer que fue lleno del Espíritu simultáneamente con la recuperación de la vista.

También sabemos que Saulo, a quien su audiencia gentil también llamaba Pablo, más tarde preguntó a los discípulos en Éfeso si habían recibido el Espíritu Santo. Puso sus manos sobre ellos y fueron bautizados en el Espíritu Santo. A los creyentes de Corinto, Pablo escribió: "Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros" (1 Corintios 14:18). Es seguro concluir que Pablo tuvo la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo o bautizado en el Espíritu Santo. Incluso si no está explícito en el texto, el patrón que surge en Hechos es uno en el que las personas son salvas, luego bautizadas en el Espíritu Santo y luego se les da la capacidad de hablar en lenguas.

El patrón que surge en Hechos es uno en el que las personas se salvan y luego se bautizan

en el Espíritu Santo, y luego se les dio la habilidad de hablar en lenguas.

Los criterios y el patrón.

En el día de Pentecostés en Hechos 2, 120 seguidores de Jesús recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y hablaron en lenguas espirituales. Entonces, Pedro se puso de pie y con valentía proclamó la Buena Nueva. Cuando terminó su sermón, se les preguntó a él y a los apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?". (Hechos 2:37).

Y Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para todos los que el Señor nuestro Dios llama a sí" (Hechos 2:38-39).

Peter dio los criterios, que pondré en mis propias palabras: "Esto es lo que debe hacer. Primero, necesitas arrepentirte y ser salvo. A continuación, debe ser bautizado en el nombre de Jesús. Y entonces recibirás el don del Espíritu Santo". Por último, Pedro les dijo para quién estaba disponible el regalo. En esencia, dijo que el don o la promesa del Padre era para "ustedes y sus hijos y todos los que están lejos, todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios llamará".

¿Para quién dijo Pedro que fue dada la promesa del Espíritu? Todo el mundo. Dios no lo limitó a un determinado grupo, lugar o generación. Es para ti. ¿Por qué es importante ese punto? Porque hay mucha gente que dice: "Oh, no, no. Eso fue algo único que Dios hizo una sola vez y en un solo lugar". Dirán: "Él solo hizo eso por los apóstoles y la primera generación de creyentes", o "Él hizo eso hasta que hubo el cierre del canon cuando se completó la Escritura, y ahora

Ya no hace eso porque todo lo que el Espíritu Santo tiene que decir está en la Biblia”.

Como acabamos de ver, la Biblia no confirma ninguna de esas declaraciones. El libro de los Hechos nos muestra un patrón. Quizás se esté preguntando: si ese patrón es claramente evidente, ¿por qué tantos cristianos no lo enseñan, no hablan de él o no creen en él? Bueno, en caso de que no lo supieras, seguro que es un tema candente. Cuando hablamos del derramamiento del desbordamiento que viene como resultado de la llenura del Espíritu Santo, nos referimos a los dones sobrenaturales del Espíritu Santo que se manifiestan en nuestro día presente. Sin embargo, parece haber un regalo en particular que ofende la sensibilidad humana más que cualquier otro. Y es el don de la expresión espiritual: hablar en lenguas.

La salida del desbordamiento

Ese patrón del que hemos sido testigos en los Hechos es este: cuando las personas eran bautizadas en el Espíritu Santo, había un derramamiento correspondiente del desbordamiento, lo que significa que los dones espirituales siguieron a la llenura. Quiero volver a la discusión de la palabra griega baptizo para ampliar nuestra comprensión. Como dije antes, baptizo significa sumergir, abrumar, saturar y tomar algo debajo del agua. Ese desbordamiento no puede sucedernos sin que surja algo dentro de nosotros que necesite ser liberado. Esta experiencia explica por qué tan a menudo las personas que están siendo bautizadas en agua se acercan alabando a Dios o, a veces, incluso hablando en lenguas. Este tipo de respuesta sigue el patrón de Hechos. El derramamiento del día de Pentecostés demostró definitivamente que cuando el Espíritu Santo desciende sobre alguien, el desbordamiento de éste tiene una expresión.

A menudo me preguntan por qué Dios escogió dar el don de hablar en lenguas. Típicamente respondo de esta manera: “Creo que Dios escogió hablar en lenguas porque si Él puede abrir tu mente y espíritu, entonces es como cebar la bomba para que fluyan todos los demás dones”. Admito que muy pocos de nosotros que somos pastores, incluidos los que estamos en iglesias empoderadas por el Espíritu, enseñamos acerca de la belleza de la expresión espiritual; en cambio, nos distraemos con la controversia que lo rodea. no creo ninguno

Otro don del Espíritu Santo tiene tanta controversia a su alrededor en el cuerpo de Cristo como el don de lenguas o expresión espiritual. Para algunos, es la prueba de la llenura del Espíritu Santo. Para otros, puede haber sucedido en el primer siglo, pero ahora es una manifestación extinta que Dios solo hizo por un tiempo limitado antes de que se completara el canon de las Escrituras. Esta posición teológica se llama cesacionismo, lo que significa que los dones del Espíritu Santo cesaron en algún momento poco después de la muerte de los primeros apóstoles.

Necesitamos comenzar a ver las lenguas o la expresión espiritual no como una simple prueba de la llenura del Espíritu Santo, sino como un privilegio y una promesa para cada creyente. En cada caso de la llenura del Espíritu Santo en el libro de los Hechos, el hablar en lenguas fue mencionado explícitamente o, al menos, implícito. Jesús les dijo a sus discípulos que no salieran de Jerusalén hasta que hubieran recibido la promesa del Padre. Entonces, ¿por qué cualquier creyente pensaría que podemos vivir vidas dinámicas, poderosas, empoderadas por el Espíritu y ser testigos efectivos de Jesús en nuestra generación sin el Espíritu Santo? ¿Por qué pensaríamos que podemos hacer algo que Jesús claramente dijo que los discípulos no podían hacer?

Estoy convencido de que en lugar de centrarnos en la controversia o tropezar con la vergüenza que las personas creen que pueden sentir si reciben y usan el don de lenguas, debemos ver, enseñar y predicar sobre la belleza, el poder y la bendición de este don. . Como mencioné al comienzo de este capítulo, no sé con certeza qué sucedió cuando ese hombre judío ortodoxo me escuchó orar en lenguas por su nación y su pueblo, pero creo completamente que algo sucedió. Creo que Jesús diría lo siguiente a cada creyente hoy:

Te amo. Estás salvado y en camino al cielo, pero tengo este maravilloso regalo, este empoderamiento, que quiero darte. Quiero revestirte con poder de lo alto. Tengo este don del Espíritu Santo. Él es quien habita dentro de ti hoy, y tiene dones dinámicos que quiere descargar sobrenaturalmente a través de tu vida. Estos dones te ayudarán en tu vida de oración conmigo y llevarán tu relación con el Padre a un nivel completamente nuevo. Y entonces van a estar plenamente capacitados para ser Mis testigos.

Una de las tácticas más siniestras del diablo es usar el tema de las lenguas para crear

controversia en el cuerpo de Cristo. El enemigo sabe que si puede mantener a la Iglesia débil e impotente, entonces no cumpliremos la Gran Comisión en nuestros días.

Quiero todo lo que Dios tiene para mí. También quiero que desees todo lo que Dios tiene para ti. Necesitamos el poder del Espíritu Santo. La promesa del Padre es un regalo para todos, y todos se refieren a ti.

La promesa del Padre es un regalo para todos, y todos se refieren a ti.

Padre, no necesariamente entendemos todo lo que leemos en el libro de los Hechos. Pero algo sobre esos eventos y el derramamiento de Tu Espíritu nos conmueve. Crea hambre y sed por todo lo que tienes para nosotros. Queremos impactar a nuestra generación con el evangelio. Queremos ver Tu Reino en la tierra tal como es en el cielo. Señor, confesamos cualquier duda en nosotros con respecto a la obra de Tu Espíritu Santo. Por favor ayuda nuestra incredulidad y aumenta nuestra fe. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 7

Guía de estudio

EL LIBRO DE Hechos revela un patrón claro en las experiencias de los creyentes en la iglesia primitiva. Los discípulos con diferentes antecedentes tuvieron diferentes experiencias, pero en todos los casos, hubo una salida correspondiente de dones espirituales después de la llenura. En cada instancia de la llenura del Espíritu Santo, el hablar en lenguas fue mencionado explícitamente o al menos implícito. La promesa del Padre es un don para todos.

Revisar

1. ¿Por qué Simón el mago deseaba los dones que vio recibir a los samaritanos cuando fueron bautizados en el Espíritu Santo?
2. ¿Qué estaba mal con el bautismo que habían recibido los seguidores de Jesús en Éfeso? ¿Cómo los corrigió Pablo? ¿Qué enseña esto claramente sobre la relación entre la salvación y el momento del bautismo en el Espíritu Santo?
3. ¿Para quién es dada la promesa del Espíritu Santo?

Reflexión

1. ¿Qué le enseñaron sobre el momento de la salvación y el bautismo en el Espíritu Santo?
2. ¿Ha sido bautizado en el Espíritu Santo? ¿Has recibido algún don espiritual? ¿De ser así, cuáles?
3. ¿Por qué cree que el diablo usa el tema de los dones espirituales milagrosos, especialmente el don de lenguas, para crear controversia en la Iglesia?

CAPÍTULO 8

Para ti

Y cuando hubieron orado, el lugar en que estaban reunidos tembló, y todos fueron llenos del Espíritu Santo y continuaban hablando la palabra de Dios con denuedo.

— Hechos 4:31

SUPONGO QUE DEBERÍA HABER TENIDO UNA IDEA cuando fui por primera vez a la librería de mi universidad bíblica y compré uno de los libros de texto para mi clase de teología. El título en la portada me gritó. Declaraba directamente que el fundador de la escuela bíblica pensó que sabía dónde se originaba el hablar en lenguas, ¡y no estaba en el cielo! Tal vez fue mi ingenuidad juvenil, mi presunción inexperta o mi ignorancia inocente, pero todo lo que puedo recordar fue pensar, Hmm, esto probablemente será un desafío.

¿Recuerdas cuando te dije antes que me echaron de la universidad bíblica? Bueno, esta era esa universidad. Aun así, mi experiencia no fue una pérdida completa. Conocí a algunos estudiantes y maestros que eran personas piadosas. Me di cuenta de que amaban la Biblia. Pude ver que amaban a Jesús. Tristemente, también descubrí que el tema de hablar en lenguas era un pararrayos, y realmente parecía molestarlos.

Al principio, fue genial estar en un ambiente cristiano con personas que no veían todo exactamente de la misma manera que yo. Participé en varios debates con ellos sobre una serie de cuestiones. Durante el primer año y medio, la escuela me ayudó a

deconstruir muchas de mis propias creencias. Era como si yo fuera un viejo camión al que le arrancaron el motor y lo volvieron a montar. También pude explorar y reevaluar mis creencias con respecto al Espíritu Santo, incluidos muchos de los temas que ya he tratado en este libro. En general, salí de la experiencia más fuerte en mi fe con respecto a la obra milagrosa del Espíritu Santo.

El liderazgo de la universidad pronto se enteró de mis pensamientos sobre el Espíritu Santo y su obra sobrenatural en los creyentes. Desarrollaron un plan para ayudarme a “ver la luz” y me pusieron en el mismo dormitorio que el hijo de un destacado líder de la universidad. Eso puede haber sido un gran error, de su parte. Pronto, mi nuevo compañero de cuarto se interesó por mi vida de oración y mi experiencia en la iglesia. Una semana me preguntó si podía asistir a la iglesia conmigo, así que lo llevé el domingo siguiente. Era una pequeña iglesia pentecostal y, desde el comienzo del servicio, pude ver que mi compañero de cuarto estaba fascinado. Esta fue su primera experiencia con un servicio de adoración pentecostal, y estaba esperando todas las locuras que le habían dicho que sucederían durante el servicio. Más tarde, me enteré de que esperaba ver a la gente columpiándose de los candelabros, echando espuma por la boca, y van deslizándose por el suelo como serpientes. Pero nada de eso sucedió.

Para su propia sorpresa, mi compañero de cuarto se conmovió profundamente durante el servicio. Y esa experiencia inicial inició una conversación significativa y progresiva entre nosotros dos. De hecho, aumentamos nuestro conocimiento y respeto mutuo hasta el punto en que finalmente se sintió lo suficientemente cómodo como para preguntarme:

"¿Hablas en lenguas?"

"Sí, todos los días", respondí.

"¿En realidad? ¿Puedo oír?"

Me puso en aprietos, pero sentí que era sincero, así que respondí:

"Voy a estar orando en un rato. Le invitamos a leer su Biblia y orar. Podrías atraparme orando cosas en el Espíritu".

Después de un rato, nos sentamos juntos en el piso de nuestro dormitorio. Empecé a leer mi Biblia con oración intermitente. En un momento, comencé a orar en lenguas y él me escuchó. Me miró con el rostro sonrojado y me preguntó:

"¿Es así?"

"Si eso es."

No me dijo nada más ese día, pero unos días después, volvió a abordar el tema.

"No es tan raro como pensaba".

"¿Que esperabas?" Yo pregunté.

"No sé. Tal vez esperaba que rodaras por el suelo o algo así.

El hambre de mi compañero de cuarto por las cosas del Espíritu creció después de eso. De hecho, me preguntó si podía orar en el Espíritu como yo lo había hecho. Respondí que este regalo estaba disponible para todos los que creían. Ese día oré con él. Puse mis manos sobre él, y fue lleno del Espíritu Santo y comenzó a hablar en lenguas. Ese fue el principio del fin para mí en esa universidad bíblica.

Poco después, mi compañero de cuarto le contó a su padre lo sucedido. Cuando llegó el momento de inscribirme en las clases del semestre siguiente, me dijeron que primero fuera a ver a su padre. Mientras estaba sentado en la oficina del decano de estudiantes, me dijo: "Sabes, Lee, creo que no nos vas a cambiar y no te vamos a cambiar a ti. Creo que es mejor si simplemente vas a una institución diferente". Y eso fue eso.

Reconozco que hay muchos hermanos y hermanas temerosos de Dios y amantes de Jesús en el cuerpo de Cristo que no creen en los dones o el ministerio del Espíritu Santo. Desde el comienzo de este estudio, he reconocido este hecho. Desde mi perspectiva, el hablar en lenguas debería ser un asunto abierto, lo que significa que no creo que necesite que nos separemos del compañerismo al respecto. me esfuerzo por permanecer en

comuni3n con todos los que creen en Jes3s. Sin embargo, tambi3n dir3a que no deber3a ser un tema del que no hablemos o no podamos hablar. El ap3stol Pablo pregunt3 a los disc3pulos de Efeso: "¿Recibieron ustedes el Esp3ritu Santo cuando creyeron?" (Hechos 19:2). Y Jes3s les dijo a sus disc3pulos que no salieran de la ciudad de Jerusal3n sin la promesa del Padre.

Os animo a ser fieles a vosotros en este momento dondequiera que est3is sobre este tema. Prometo no avergonzarte ni acosarte. Simplemente quiero hacerte esta pregunta: ¿Recibiste el Esp3ritu Santo cuando cre3ste? Si no, entonces les imploro que esperen en 3l. No te vayas sin 3l, porque Su beneficosa promesa es para ti.

Beneficios de hablar en lenguas

Hablar en lenguas es la habilidad de orar en un idioma espiritual que no ha sido aprendido o no es conocido por la persona que ora. Cuando el Nuevo Testamento usa la frase "orando en el Esp3ritu", por lo general se refiere a hablar en lenguas. Judas anima a los creyentes a edificarse "en vuestra sant3sima fe y orando en el Esp3ritu Santo" (Judas 20). El ap3stol Pablo escribi3 a los Efesios,

En toda circunstancia tomad el escudo de la fe, con que pod3is apagar todos los dardos de fuego del maligno; y tomad el yelmo de la salvaci3n, y la espada del Esp3ritu, que es la palabra de Dios, orando en todo tiempo en el Esp3ritu, con toda oraci3n y s3plica. Por eso, velad con toda perseverancia, orando por todos los santos (Efesios 6:16-18, 3nfasis a3adido).

En estos pasajes del Nuevo Testamento vemos dos de los beneficios de hablar en lenguas: la edificaci3n privada y la preparaci3n espiritual. A trav3s de la oraci3n empoderada y dirigida por el Esp3ritu, podemos animarnos a nosotros mismos en la fe y prepararnos para la batalla espiritual. Estamos armados espiritualmente como

oramos en el Espíritu.

Admito que no sé mucho sobre automóviles, pero sé que un automóvil requiere energía para hacer funcionar el motor. Esa energía es producida por el alternador, que crea electricidad que fluye a través del automóvil. Sin embargo, antes de que el alternador pueda generar energía, una batería tiene que conectarlo. Cuando giro la llave, la batería emite un pequeño hummm, el automóvil arranca, vroom, y luego el generador lo toma desde allí.

Si el generador (el alternador) está dañado, freirá la batería. Si la batería no funciona, entonces el coche no arranca. (Creo que lo hice bien, pero haré una pausa para disculparme ahora mismo con cualquier mecánico que lea este libro). Esta imagen de un alternador que gira y crea energía para que el automóvil funcione es lo que creo que significa construirse levantaos en vuestra santísima fe. Orar en lenguas genera energía y poder.

Orar en lenguas genera energía y poder.

Cuando oras en el Espíritu, te edificas espiritualmente. Te edificas y te preparas espiritualmente. “Orar en todo tiempo en el Espíritu” es parte de ponerse “toda la armadura de Dios” (Efesios 6:11). Te estás fortaleciendo. Es como si estuvieras bombeando hierro en el Espíritu para que te hagas más fuerte. El apóstol Pablo escribió: “El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica” (1 Corintios 14:4).

Un tercer beneficio de orar en lenguas es la generación de ciertas dinámicas que liberan otros dones espirituales. Nos ayuda a abrirnos al flujo adicional de la actividad del Espíritu en nuestras vidas. Es como sembrar para el Espíritu (ver Gálatas 6:8).

El apóstol Pablo instruye a los creyentes a “seguir el amor, y anhelar los dones espirituales” (1 Corintios 14:1). Orar en el Espíritu activa ciertas dinámicas en nuestra búsqueda. Y si Dios diseñó los dones del Espíritu, incluido el don de lenguas, y quiere que los busquemos, entonces debemos mirar más de cerca, abrir nuestro corazón y ser receptivos a esos dones que fortalecerán nuestra relación con Él y nos ayudarán. cumplamos la Gran Comisión.

orando en lenguas

Hay algunas cosas adicionales que debes entender acerca de orar en lenguas.

DIRIGIDO HACIA DIOS

Primero, cuando oramos en lenguas, nuestra oración está dirigida a Dios, lo que significa que le estamos orando a Dios. El apóstol Pablo escribió a los corintios: "Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie le entiende, pero habla misterios en el Espíritu" (1 Corintios 14:2). Cuando oras en lenguas, estás orando directamente a Dios, pero es posible que no sepas el contenido de la oración porque el Espíritu Santo está orando a través de ti al Padre. Cuando estaba orando en lenguas junto al judío ortodoxo en el Muro de los Lamentos, mi corazón se extendía hacia el Padre e intercedía por la salvación de la nación de Israel, pero no sabía lo que estaba diciendo en lenguas.

Tal vez dudes en aceptar lo que estoy diciendo. Podrías estar pensando: Lo que no me gusta de todo este asunto de las lenguas es que me sentiré fuera de control. Te respondería que lo que estás pensando es exactamente cierto. Tenemos problemas de control. También puede estar pensando, bueno, ¿de qué me sirve si no puedo entender lo que estoy diciendo? Respondería de nuevo que quizás no sepas lo que estás orando, pero el Espíritu sí. Y ora al Padre por vosotros.

Creo que una de las razones por las que Dios nos dio este regalo como creyentes fue para poder pasar por alto nuestras mentes naturales. Pablo nota que nuestras mentes están puestas en la carne y son hostiles a Dios (ver Romanos 8:7). No podemos recibir las cosas del Espíritu con nuestro pensamiento natural. Pablo escribe: "Porque si yo oro en una lengua, mi espíritu ora, pero mi mente queda sin fruto" (1 Corintios 14:14). Este versículo no significa que debamos dejar de orar con nuestro intelecto o con nuestros propios idiomas, porque en

el siguiente versículo Pablo dice: “Oraré con el espíritu, y también oraré con el entendimiento” (1 Corintios 14:15 NVI). Cuando oro con entendimiento, oro desde mis emociones y pensamientos. Derramo todo lo que puedo ante el Señor basado en mi conocimiento, intelecto y perspectiva. Es bueno y necesario para mí orar de esta manera.

Por otro lado, cuando oro en el Espíritu, el Espíritu Santo ora por mí. Conoce las cosas pasadas, presentes y futuras. De hecho, el Espíritu Santo lo sabe todo. Él es consciente de lo que me motiva y puede seguir lo que sucede en mi vida y en el mundo que me rodea. El Espíritu Santo conoce cada célula de mi cuerpo, la forma en que proceso la vida y cuál es la voluntad del Padre para mí. También sabe lo que está sucediendo en el ámbito espiritual. El Espíritu Santo es nuestro puente constante, eludiendo las barreras naturales de nuestra mente donde la duda y la incredulidad se interponen en el camino. Él es el conducto que nos permite orar directamente al Padre desde nuestro espíritu.

ORACIÓN DE MISTERIOS

Segundo, orar en lenguas es orar misterios. Esa es la otra cosa que Pablo revela en 1 Corintios 14:2. No sabemos lo que nos espera en la agenda de Dios, pero el Espíritu Santo sí. A menudo, ni siquiera sabemos exactamente cómo dirigir nuestras oraciones. Pablo escribió,

Asimismo el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque qué pedir como conviene no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (Romanos 8:26).

A veces podemos sentir un peso o una carga por algo o alguien en nuestras vidas, pero no estamos seguros de cuál es la mejor manera de orar en respuesta. ¿Así que que hacemos? En esos tiempos, oramos en lenguas y dejamos que el Espíritu ore a través de nosotros. En

nuestra debilidad o incapacidad, el Espíritu Santo nos ayuda a orar a través de aquellas cosas que son misterios para nosotros pero no para Él.

¿Alguna vez has orado y sentido como si hubiera algo en lo más profundo de tu ser que necesitaba ser expresado? La mejor palabra que se me ocurre para describir eso es gemido. A veces simplemente no tenemos palabras para describir lo que sucede dentro de nosotros o a nuestro alrededor. Cuando comenzamos a orar en lenguas en momentos como estos, el Espíritu Santo comienza a liberar esos gemidos de lo más profundo de nosotros. En esos momentos, podemos estar seguros de que el Espíritu Santo está hablando al Padre en nuestro nombre, aunque no podamos expresar con palabras lo que está en nuestra mente y corazón.

EL QUE INTERCEDE

Tercero, cuando oramos en lenguas, el Espíritu Santo intercede por nosotros basado en la voluntad de Dios. El apóstol Pablo confirma esta verdad cuando escribe: “El Espíritu, conforme a la voluntad de Dios, intercede por los santos” (Romanos 8:27). Dios Padre y Dios Espíritu Santo tienen un acuerdo con Dios Hijo. Jesús pagó por tus pecados en la cruz como un medio para cumplir el propósito de Dios para tu vida, y el Espíritu Santo ha sido enviado para guiarte y guiarte en cada paso para que lo cumplas. Cada vez que oras en el Espíritu, hay una conversación entre las Personas de la Trinidad. Piense en ello como una conferencia divina o una reunión de la junta, ya que Dios lo considera a usted y a su destino.

Cada vez que oras en el Espíritu, hay una conversación entre las Personas de la Trinidad.

LENGUAJE DE ORACIÓN PERSONAL

Cuarto, Pablo animó a cada creyente a buscar un lenguaje de oración personal. Anteriormente en este capítulo, discutí los beneficios de hablar en lenguas y mostré la forma en que Pablo exhortó a los creyentes a buscar los dones. Además, dijo,

Ahora quiero que todos ustedes hablen en lenguas, pero aún más que profeticen. Mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a menos que alguien las interprete, para la edificación de la iglesia (1 Corintios 14:5).

Verás, Pablo quería que todos hablaran en lenguas, y es un don disponible para todos. También quiso que todos profetizaran, porque la profecía edifica la Iglesia. Generalmente, las lenguas benefician al creyente individual, mientras que la profecía ayuda a la Iglesia como un todo. Ambos dones edifican, alientan y fortalecen.

Finalmente, Jesús dijo que hablar en lenguas sería una señal que acompañaría a los creyentes:

Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura. El que crea y sea bautizado será salvo, pero el que no crea será condenado. Y estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; agarrarán serpientes con sus manos; y si bebieren algún veneno mortal, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Marcos 16:15-18).

Jesús estaba diciendo: "¿Quieres saber quién cree en mí? Estas son las cosas que harán". Si decimos que somos creyentes, entonces estas son las cosas que Dios milagrosamente nos permitirá hacer, y escondido en Sus palabras está esto

frase importante: “hablarán en nuevas lenguas”.

Obstáculos para recibir el don de lenguas

Varias cosas pueden impedirnos recibir la expresión espiritual o el don de lenguas.

IGNORANCIA

El primer obstáculo es la ignorancia. No podemos recibir algo si no sabemos que nos ha sido provisto. El profeta Oseas dijo que el pueblo de Dios “perecerá por falta de conocimiento” (Oseas 4:6). Lo que no sabemos puede lastimarnos y puede limitar nuestra capacidad de caminar en todo lo que Dios tiene para nosotros. Es importante que sepa lo que Dios ha puesto a su disposición a través del Espíritu Santo, y Él ha puesto a su disposición el hablar en lenguas.

TRADICIÓN RELIGIOSA

Un segundo obstáculo es la tradición religiosa. La historia que conté sobre mi experiencia en el instituto bíblico al comienzo de este capítulo ilustra esta verdad. Creo que la tradición religiosa es a menudo uno de los impedimentos más obstinados para que alguien reciba el don de lenguas. Una persona no perseguirá algo que no cree que sea correcto.

Al principio de la jornada de Radiant Church, nos reunimos en una escuela y necesitábamos bautizar a varias personas que habían sido salvas. En ese momento, era invierno y no

tener nuestro propio bautisterio. Decidí que me comunicaría con algunas de las otras iglesias locales y solicitaría usar sus instalaciones de bautismo. Una de esas iglesias estaba en Kalamazoo. Me comuniqué con alguien que estaba a cargo de las instalaciones de la iglesia y le pregunté si podíamos usar su bautisterio. Por supuesto, como parte de esa conversación, le dije que estaba pastoreando una iglesia bastante nueva. Su respuesta inmediata me impactó.

Él dijo: "Lo siento. Solo permitimos que las iglesias cristianas usen nuestras instalaciones".

"Disculpe, ¿qué quiere decir con eso?" Inmediatamente me quedé desconcertado y en realidad me sentí un poco perdido. Estaba perplejo y me preguntaba qué podría haber dicho para hacerle pensar que no éramos cristianos.

"Bueno, tú crees en hablar en lenguas, ¿no?"

"Así es." Entonces entendí el problema y decidí no dejarlo ir, "y también Paul", repliqué.

"Creemos que las lenguas son en realidad demoníacas". Fue lo último que me dijo.

Rápidamente respondí: "Bueno, muchas gracias. Entonces preferiría bautizar a la gente en una piscina para niños en el patio trasero a mediados de noviembre".

¿Cuál era su problema? (Y no lo digo como una pregunta frívola). Su problema en realidad se reducía a su tradición religiosa. Jesús les dijo a los fariseos que habían invalidado "la palabra de Dios por [su] tradición que [habían] transmitido" (Marcos 7:13 NVI). Jesús estaba diciendo que sus tradiciones en realidad anulaban el poder de las Escrituras en sus vidas. Realmente quiero que entiendas la importancia de lo que dijo Jesús: cualquier cosa en nuestras vidas que esté influenciada por la tradición religiosa en lugar de las Escrituras se convierte en un obstáculo para que la voluntad de Dios se cumpla en nuestras vidas. La tradición religiosa se convierte en una piedra de molino que nos pesa y nos mantiene abajo. Puede disminuir la potencia de las promesas de Dios para nosotros.

Cualquier cosa en nuestras vidas que esté influenciada por la tradición religiosa en oposición a las Escrituras, se convierte en un obstáculo para que la voluntad de Dios se cumpla en nuestra vida.

vive.

CORAZONES ENDURECIDOS

El tercer obstáculo para recibir el don de lenguas es un corazón endurecido. No puedes recibir algo si te ofende o te resistes a ello. ¿Alguna vez te has sentido ofendido por el tema de hablar en lenguas? Déjame preguntarlo de otra manera: ¿te ha ofendido alguien que habló en lenguas? Tal vez haya tenido una experiencia negativa con alguien, y de alguna manera estuvo relacionada con el hablar en lenguas o el bautismo en el Espíritu Santo. O puede que simplemente te desanime hablar en lenguas en general, porque te parece extraño o extraño. ¿Podría ser que hayas hecho un voto como, "Dios, puedes tener todo de mí. Haré lo que Tú quieras que haga, pero no quiero hacer eso"? "Eso" podría representar cualquier cosa, desde hablar en lenguas hasta el servicio misionero o convertirse en pastor. Este tipo de votos, sin embargo, crea una capa de insensibilidad sobre tu alma que te separa de los planes de Dios para ti. El Espíritu Santo te impulsará, te guiará y te invitará a recibir, pero también puedes crear una barrera o limitación a lo que Dios quiere para ti cuando endureces tu corazón tanto al don como a su Dador.

DUDA E INCREDELIDAD

El cuarto obstáculo es la duda y la incredulidad. No podrás recibir por fe lo que dudas que sea verdad. El escritor de Hebreos dice: "Sin fe es

imposible agradecerle, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que Él existe, y que es galardonador de los que le buscan con diligencia" (Hebreos 11:6 NVI). Así que tienes que creer que Dios existe y que Él te dará lo que Él ha prometido darte. Debes creer para recibir. Si quieres superar este obstáculo, debes leer la Palabra, escuchar la Palabra y orar con fe. Pablo escribe: "La fe es por el oír, y el oír por la palabra de Cristo" (Romanos 10:17).

MIEDO

Finalmente, el miedo es un obstáculo formidable. El miedo es un ladrón, e intentará robarte. Te hablará mentiras y te dirá que si realmente te abres, entonces no obtendrás lo que pediste, que incluso puedes recibir algo malo en su lugar. A veces tenemos más fe en que el diablo haga cosas sobrenaturales malas en nuestras vidas que en que nuestro Padre celestial haga cosas sobrenaturales buenas en nuestras vidas. Pero Jesús dijo,

¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide un pescado, en lugar de un pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan! (Lucas 11:11-13).

Puedes confiar en Dios y sus promesas. El es un buen padre. Esta promesa del Padre está disponible para ti si tienes el coraje de recibirla. Necesitarás la mentalidad infantil que dice: "Si mi papá me ha hecho una promesa, entonces Él la cumplirá. ¡Y mi papá da buenos regalos!" Y cuando se trata del don del Espíritu Santo, Su bautismo y hablar en lenguas, debemos ser como niños pequeños que se despiertan en la mañana de Navidad. sabiendo que hay regalos para tener. Debemos correr hacia el regalo y su Dador.

Recibir el bautismo en el Espíritu Santo y tu lenguaje de oración

Si quieres experimentar esta vida impulsada por el Espíritu y seguir el modelo de Jesús y los apóstoles, entonces necesitarás la llenura del Espíritu Santo. Necesitas el bautismo. Estas son algunas de las cosas que he encontrado útiles para recibir el bautismo en el Espíritu Santo con el don de lenguas.

Estar convencido. Permita que el fuerte argumento bíblico del bautismo en el Espíritu Santo convenza a su corazón de que es la voluntad de Dios para usted. Es la promesa del Padre— para ti.

Prepara tu corazón. Enfócate en la promesa del Padre para ti. Abre tu corazón para recibirlo.

Pregúntale al Padre. Cree que Él te bautizará con el Espíritu Santo. Cuando crees, recibes. Recuerda que es un regalo, y es de Él para ti.

Crear un ambiente de adoración. A menudo, su corazón se despertará a la gloria y la bondad de Dios durante la adoración. Es el lugar donde serás más sensible y receptivo al movimiento del Espíritu en tu vida. Mientras adora, estará creando un ambiente espiritual para que el Señor venga, se entronice, hable y le dé poder. Así que adora a Dios. Una herramienta para ayudarte es poner música de adoración.

Pídele a alguien que haya recibido el Espíritu Santo que te imponga las manos y ore contigo. ¿Recuerdas el patrón en el libro de los Hechos? La imposición de manos es una de las doctrinas fundamentales y fundamentales de la Iglesia. La impartición ocurre cuando los creyentes se imponen las manos unos a otros en oración. Imparten una bendición espiritual, o incluso pueden transmitir autoridad de una persona a otra para el servicio o el liderazgo.

Pídele al Espíritu Santo que te muestre una imagen de cómo se vería o sonaría para

que seáis llenos del Espíritu Santo y habléis en lenguas. Creo que esta es una clave. Tu imaginación, el ojo de tu mente, es un regalo de Dios. La mayoría de las veces, si no está involucrando su mente en este proceso, es como si su mente fuera como una pantalla en blanco, que puede proporcionar la configuración perfecta para que el enemigo ponga algo más en esa pantalla para evitar que reciba lo que desea. el Padre os ha prometido. Para evitar que eso suceda, pídele al Espíritu Santo: "Por favor, muéstrame una visión de cómo será para mí ser bautizado y hablar en lenguas. Quiero poder verlo". El Señor te mostrará, y de repente te verás recibiendo y hablando.

Soltarlo verbalmente. Se requiere hablar, así que abre la boca y habla. Tienes que soltar lo que ha surgido en ti porque estás siendo saturado o bautizado en el Espíritu Santo.

Gracias a Dios por darte un lenguaje de oración. Quédate en el momento y alaba a Dios. Agradécele por darte Su promesa.

Administra bien lo que Él te ha dado. Usa tu regalo. Recuerde que Pablo nos dijo en Efesios 6:18 que oremos en todo momento en el Espíritu.

Ore por más. Pídele al Espíritu Santo más de Él, para que continúe llenándote hasta rebosar.

Dios, tenemos hambre de más de Ti. Queremos todo lo que tienes para nosotros. Jesús, bautízanos y llénanos del Espíritu Santo. Danos poder y libera en nosotros un lenguaje de oración. Queremos ser testigos y queremos encontrarnos contigo. Gracias, Señor, por este bautismo. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 8

Guía de estudio

El don de LENGUAS se define como la capacidad de orar en un idioma espiritual que no ha sido aprendido o no es conocido por la persona que ora. Es un tema controvertido y fue la causa de que me expulsaran de la universidad bíblica. Hay numerosos beneficios de orar en lenguas y tener su propio idioma de oración. Es una poderosa herramienta del Espíritu que también encuentra muchos obstáculos para su aceptación. Sin embargo, si recibe el bautismo y la llenura del Espíritu Santo, puede recibir este regalo.

Revisar

1. ¿Cuáles son los tres beneficios de hablar en lenguas?
2. ¿A quién se dirige el hablar en lenguas? ¿Qué estamos orando cuando hablamos en lenguas? ¿Quién intercede en esas oraciones y sobre qué base?
3. ¿Cuáles son algunos de los obstáculos para recibir el don de lenguas?

Reflexión

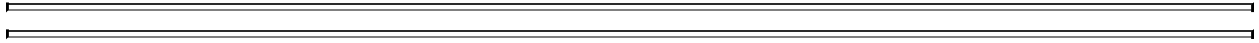
1. ¿Cuál fue su primera reacción a la idea de hablar en lenguas? ¿Por qué crees que te sentiste así?

2. Si ha sido bautizado en el Espíritu Santo, ¿ha recibido el don de lenguas? ¿Si no, porque no?

3. Si no has sido bautizado en el Espíritu Santo, ¿cómo afecta tu decisión la idea del don de hablar en lenguas?

ESCUELA DEL ESPÍRITU 301

ANDANDO EN EL PODER DEL ESPÍRITU SANTO



CAPÍTULO 9

Caminar en el poder del Espíritu Santo

Por eso doblo mis rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que conforme a las riquezas de su gloria os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en vuestro interior.

— El apóstol Pablo en Efesios 3:14–16

HACE VARIOS AÑOS, mi esposa, Jane, y yo nos sentamos en nuestra sala de estar y hablamos sobre una pareja joven que estaba haciendo lo que hacen la mayoría de las parejas jóvenes: luchando. Esta pareja había comenzado a tener hijos, y la vida los estaba presionando con fuerza. ¡Había más bocas que alimentar, más responsabilidades que compartir y más facturas que nunca!

Le dije: "¿Recuerdas cómo era cuando éramos jóvenes y teníamos bebés que alimentar y cuidar? Fue difícil, Jane, ¿recuerdas?"

Jane me miró y dijo: "Creo que se supone que debemos regalar nuestro auto".

"¿Qué? ¿De qué demonios estás hablando?" Pregunté, sin conectar de inmediato lo que estaba diciendo con lo que habíamos estado hablando.

"No estoy seguro. Siento que el Señor quiere que regalemos nuestro auto".

Haciendo una pausa por un momento, superando parte de mi resistencia a lo que acababa de decir, de repente me encontré respondiendo: "¿Sabes qué? ¡Creo que tienes razón!" Tuvo que haber sido Dios para que yo llegara allí tan rápido.

Lo siguiente que supimos fue que ambos estábamos ocupados preparando nuestro automóvil para poder regalárselo a esta joven pareja. Afortunadamente, ya habíamos terminado de pagarlo, por lo que no nos demoramos en dárselo como regalo. Lo lavamos, lo limpiamos por dentro y por fuera, y lo tuvimos listo en el camino de entrada, esperando a sus nuevos dueños.

No puedo decirles cuánto nos divertimos preparando todo para el momento en que le daríamos este auto a la pareja. Los llamamos y les preguntamos: "Oigan, ¿pueden pasar un minuto?" No les dijimos por qué, pero accedieron a venir, completamente inconscientes de lo que les esperaba.

Una vez que los tuvimos en la casa, encontré la manera de que el esposo saliera conmigo, y luego lo invité a dar un paseo conmigo en el auto. Pude ver que estaba un poco confundido, pero tuvo la amabilidad de seguirle el juego. "Súbete al auto. Vamos a dar un paseo —dije. Luego, cuando lo vi moverse hacia el lado del pasajero del automóvil, lo detuve y le dije: "No, quiero decir que te subas al asiento del conductor".

Me miró como si no entendiera lo que le estaba diciendo que quería que hiciera o por qué le estaba pidiendo que condujera.

"¿Puedes conducirlo alrededor de la cuadra?" Pregunté, dándole la llave, todo el tiempo tratando de contener mi emoción.

Se deslizó en el asiento del conductor y yo me dejé caer en el lado del pasajero delantero. Arrancó el coche y nos fuimos. De vez en cuando, hacía preguntas como: "¿Se conduce bien el automóvil? ¿Se maneja bien?"

"Oh sí. Se conduce muy bien", respondía con total naturalidad.

Después de un corto viaje, dimos la vuelta a mi cuadra y regresamos al camino de entrada. Como

salimos del auto, solté: "Está bien, disfrútalo".

"¿Qué? ¿Qué quieres decir?" preguntó.

"Es tuyo. El coche es tuyo.

Estaba a la vez conmocionado y sorprendido. Salió del coche y me siguió hasta la casa. Luego le dijo a su esposa que les acababa de dar el auto. Ella tampoco podía creerlo. Jane y yo pasamos a explicarles que esto era un regalo de Dios, porque Él fue quien nos pidió que se lo diésemos. Nos agradecieron una y otra vez.

Finalmente, cuando salieron de nuestro camino de entrada, Jane y yo estábamos radiantes. Esta experiencia fue una de las mayores alegrías que hemos tenido de ser guiados juntos por el Espíritu Santo, de asociarnos con Él. Él nos permitió bendecir la vida de dos de Sus hijos. ¡Jane y yo todavía nos divertimos hasta el día de hoy!

Sabes, cuando pensamos en los dones del Espíritu Santo, tendemos a pensar en todas estas experiencias sobrenaturalmente poderosas. Sin embargo, caminar en el poder del Espíritu Santo es simplemente caminar al paso de Él. Cuando Él dice: "Quiero que hagas esto. Quiero que hagas eso", entonces respondemos en obediencia. Te animo a hacer lo que Él dice. Encontrarás una gozosa recompensa al obedecer Su voz.

Caminar en el poder del Espíritu Santo es simplemente caminar al paso de Él.

Caminar al paso del Espíritu Santo

¿Cómo es caminar diariamente en el poder del Espíritu Santo? Jesús y

los apóstoles son nuestros ejemplos o patrones para vivir vidas sobrenaturalmente naturales. La mayoría de los encuentros poderosos que discutimos en el capítulo anterior, así como muchos otros que están registrados en el libro de los Hechos, ocurrieron en el mercado, en los hogares, en la calle o en algún lugar fuera de los muros de la iglesia. Sucieron cosas sobrenaturales y poderosas mientras Jesús y los apóstoles realizaban su vida cotidiana, caminando con la gente común en situaciones cotidianas. La única diferencia que los hizo extraordinarios es que tenían el poder del Espíritu Santo en ellos y sobre ellos, y eran guiados por Él.

El apóstol Pablo escribió específicamente acerca de andar en el Espíritu, y señaló que este andar nos impediría vivir una vida motivada por nuestra carne. Él dijo,

Pero yo digo, andad por el Espíritu, y no satisfaceréis los deseos de la carne. Porque los deseos de la carne están contra el Espíritu, y los deseos del Espíritu están contra la carne, porque estos se oponen entre sí, para impedirte hacer las cosas que quieres hacer. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley. ... Si vivimos por el Espíritu, sigamos también el paso del Espíritu (Gálatas 5:16-18, 25).

Andar en el Espíritu es una forma sobrenatural de vivir, impulsada por los deseos, habilidades y propósitos de Dios. Pablo reconoció la batalla interna que tiene lugar en todos nosotros. Mientras vivamos en nuestros cuerpos, tendremos continuas luchas y batallas con los residuos de nuestra vieja naturaleza pecaminosa. Nuestras viejas naturalezas tratan de llevarnos de vuelta a nuestros patrones impíos de pensamiento, actitudes impías y apetitos impíos, todo en este mundo impío.

*Andar en el Espíritu es un modo sobrenatural de vivir, movido por los deseos,
habilidades y propósitos de Dios.*

Cuando naciste de nuevo, recibiste la morada del Espíritu Santo. Discutí anteriormente cómo el Espíritu Santo obra en tu vida para regenerarte, sellarte y liberarte. Así que el Espíritu hace todas estas cosas y te da una nueva naturaleza divina. Como escribió el apóstol Pedro,

Él nos ha concedido sus preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de los deseos pecaminosos (2 Pedro 1:4).

Has recibido esta nueva naturaleza, pero la naturaleza vieja y pecaminosa todavía quiere actuar como si estuviera viva. Y debes luchar contra ella con el poder y la fuerza del Espíritu Santo.

Mirando hacia atrás a lo que dijo Pablo, nos dijo que “los deseos del Espíritu son contra la carne”. ¿Te diste cuenta de que el Espíritu Santo tiene deseos para ti? Él tiene sueños y aspiraciones para ti según la voluntad del Padre. El Espíritu Santo intercede continuamente por ti. Él no quiere que tus deseos y anhelos carnales te tiren en todas direcciones. El Espíritu Santo está celoso por ti. Él desea que tengas una gran aventura, a la que me he estado refiriendo como la vida empoderada por el Espíritu. El Espíritu Santo tiene cosas que quiere que hagas con Él, en Él, por Él y a través de Él. Él tiene deseos que vienen expresamente del Padre, y quiere asociarse contigo. Y esos deseos están en enemistad con los deseos de vuestra carne.

Entonces, ¿qué puedes hacer para ponerte en sintonía con el Espíritu Santo? ¿Qué necesitas hacer para asegurarte de que la naturaleza vieja y pecaminosa no gane ninguna batalla? Lo primero que debe saber es esto: decirse a sí mismo una y otra vez que va a dejar de pecar no funcionará. El manejo del pecado no es una disciplina cristiana válida. Cada vez que te dices a ti mismo repetidamente que no vas a hacer algo, en realidad te estás enfocando en lo que no quieres hacer. Y las cosas en las que más meditas suelen ser las cosas que más harás.

Por el contrario, necesitas fortalecer tu sensibilidad al Espíritu Santo y obedecerle para que los deseos de tu carne no sean satisfechos. “Andad en el Espíritu”, escribió Pablo, y “no satisfaceréis los deseos de la carne”. necesitas alimentarte

tu espíritu más de lo que alimentas tu carne, porque lo que más alimentas se vuelve más fuerte y más dominante. Sigue la ley de la siembra y la cosecha. Si siembras en tu espíritu las cosas que son del Espíritu Santo, entonces cosecharás en tu espíritu las cosas del Espíritu Santo. Por el contrario, si siembras en tu carne cosas que son de la carne, cosecharás en tu carne cosas que son de la carne. Pablo abordó este tema en Gálatas 6.

Mantenerse en sintonía con el Espíritu requerirá que se vuelva sensible y guiado por “sentidos espirituales” en lugar de desencadenantes carnales. Todos nosotros tenemos cosas que pueden desencadenarnos en formas carnales. Por ejemplo, si alguien se detiene frente a ti mientras conduces y te obliga a pisar los frenos de tu auto, entonces puede desencadenarte carnalmente. O su hijo puede hablarle en un tono que también puede provocarle. Sin embargo, no desea que se configure automáticamente para activarse de esa manera.

En cambio, desea desarrollar sus sentidos espirituales para que respondan al Espíritu Santo en lugar de a sus desencadenantes. Para hacer esto, necesitarás desarrollar una buena memoria muscular espiritual. Reconoces la memoria muscular cuando se trata de tu carne. A medida que ejercita un determinado grupo de músculos en su cuerpo, comienza a desarrollar la memoria muscular. Como tal, apenas necesitas pensar en ello. A medida que ejercitas esos músculos en particular, tus músculos se adaptan a la resistencia y se vuelven muy hábiles en lo que sea que los estés entrenando para hacer. De la misma manera, si ejercitas la oración en el Espíritu, escuchas al Espíritu y obedeces lo que Él te dice que hagas, desarrollarás una memoria muscular espiritual en esas áreas y te volverás hábil en esos ejercicios. El escritor de Hebreos dice que podemos llegar a ser “aquellos que tienen sus poderes de discernimiento entrenados por la práctica constante para distinguir el bien del mal” (Hebreos 5:14). La práctica espiritual es la forma en que lo hacemos.

¿Cómo puedes saber que estás escuchando al Espíritu Santo? Él nos habla en una variedad de maneras. A veces escuchamos Su voz en nuestras mentes. Y lo que Él nos dice que hagamos nunca violará Su Palabra, Su carácter o Sus caminos. Puede revelar cosas en visiones o sueños. ¿Alguna vez has sentido un empujón interno para ir a hablar o ayudar a alguien? Eso es similar a lo que le sucedió a Jane cuando sintió que el Espíritu le decía que necesitábamos darle nuestro auto a esa joven pareja. Tuvo una impresión y cambió nuestra conversación. También puede tener una idea o impresión que interrumpa lo que estaba haciendo o pensando. En el caso de Jane, ella estaba manteniendo una conversación conmigo cuando dijo en voz alta la impresión que estaba teniendo. Confía en mí, no nos sentamos a pensar en cómo

podemos regalar todas nuestras cosas. Cuando comenzó a hablar sobre su impresión, reconocí en mi espíritu que estaba de acuerdo con la idea de regalar nuestro automóvil. Cualquier resistencia que normalmente podría haber tenido simplemente se desvaneció. Cuando caminamos en el Espíritu, le damos a Dios la oportunidad de dirigir nuestros pasos, enfocar nuestra mirada y usarnos como vasos para su beneplácito.

Cuando caminamos en el Espíritu, le damos a Dios la oportunidad de dirigir nuestros pasos, enfoca nuestros ojos, y úsanos como vasos para su beneplácito.

Por lo tanto, caminar en el Espíritu es una frase que usamos para transmitir la idea de estar sintonizados con Su presencia, Su voz y Sus susurros en nuestras vidas. Usamos nuestros sentidos espirituales para escucharlo, verlo y obedecerlo. Mientras tanto, nos mantenemos conscientes de Su liderazgo en cada momento de nuestras vidas. Andar en el Espíritu es como cualquier otra cosa que puedas hacer; cuanto más lo practiques, mejor te volverás haciéndolo.

Entonces, lo que parece caminar en el Espíritu es algo sobrenaturalmente natural, lo que significa que sucede en el curso normal de nuestras vidas, pero luego se le agrega algo sobrenatural. Es tan normal como el apóstol Pedro caminando por una calle de la ciudad, pasando casualmente por personas que yacen enfermas sobre esteras. Sin embargo, debido a que él caminaba en el Espíritu, cada vez que su sombra pasara sobre ellos, serían sanados (ver Hechos 5:15–16). Parece tan habitual como Pedro y Juan yendo al Templo cuando un cojo les pide dinero. Pero recuerde, ellos estaban caminando en el Espíritu. Entonces Pedro dijo: "Míranos... No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy. ¡En el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda!". (Hechos 3:4, 6). E inmediatamente, el hombre se levantó y comenzó a caminar y saltar. Estaba completamente curado. Andar en el Espíritu a veces parece un andar simple, pero entonces el Espíritu Santo se involucra. Él nos informa y se pone disponible para trabajar en nuestro nombre y para capacitarnos para ministrar a otros.

No "uno y listo"

"Jane, creo que estoy teniendo un ataque al corazón. ¡Tengo que bajarme de este avión!

Ya habíamos abordado el avión para salir de Australia. De repente, de repente me sentí completamente atrapado. El avión parecía volverse más y más estrecho por segundos en mi mente. Luché por recuperar el aliento.

"No puedes bajarte de este avión", dijo, sin comprender aún mi situación.

"Tengo que. ¡Voy a morir! Algo está mal. No sé qué es", traté de transmitir lo que estaba sintiendo sin perder totalmente la compostura.

Habíamos venido a Australia por un tiempo de ministerio. Ya estaba experimentando el desfase horario desde nuestro vuelo inicial y me enfrentaba al agotamiento. Admito que no me había estado cuidando como debería. Era 2006, y durante varios años había evitado tomarme un día libre. Aunque no me di cuenta en ese momento, estaba experimentando agotamiento y luchando contra la depresión.

Mientras nos sentábamos en el avión en la puerta de embarque, luché por mantener la compostura. Cerré los ojos y oré: "¡Dios, tienes que salvarme la vida! Tienes que hacer algo.

Jane estaba sentada en el asiento del pasillo, yo estaba en el medio y otro hombre estaba junto a la ventana. Me di cuenta de que estaba colocado en el peor asiento posible por lo que estaba experimentando. Jane estaba absorta en un libro de Francine Rivers titulado La marca del león. Todo lo que podía hacer era concentrarme en mi respiración mientras luchaba por superar los sentimientos que corrían por mi mente y mi cuerpo. El avión parecía estar girando y el fuselaje se hacía cada vez más pequeño. Me sentí más apretado y más indefenso atrapado.

Mientras continuaba orando, el hombre junto a la ventana miró el libro de Jane y dijo:

"Oh, estás leyendo Francine Rivers". Me di cuenta por su forma de hablar que era estadounidense.

"Oh sí. Es maravilloso. Es un gran libro", respondió Jane.

"Sí. Debes ser un creyente.

"Sí, los dos lo somos"

Jane dijo señalándome a mí y luego a sí misma. "Ambos somos pastores".

Mientras observaba su conversación, llegué a una nueva conclusión: este hombre es un creyente. Necesito preguntarle a este hombre si rezará con nosotros. Nos acaba de dar una pista sobre el hecho de que él es un creyente.

Así que de inmediato, me volví hacia él con mi petición:

"Señor, no sé lo que estoy experimentando, pero estoy teniendo... se siente como si mi pecho se estuviera derrumbando y tengo miedo. Estoy nervioso. Siento que estoy teniendo un ataque al corazón".

Mirándome, respondió suavemente: "Oh, no. Estás teniendo un ataque de pánico".

"¿Como sabes eso?"

"Soy psiquiatra. Soy de la Universidad de Denver y he realizado mi beca en depresión y trastornos de ansiedad. He notado tu respiración. Estás teniendo un ataque de ansiedad".

Dios lo sabía. Él era plenamente consciente de lo que yo estaría viviendo y ordenó que nuestros pasos y los de un psiquiatra cristiano de Colorado se encontraran en un avión en Australia. Dios incluso se aseguró de que nuestros asientos estuvieran uno al lado del otro. Durante las siguientes dos horas, el psiquiatra me brindó una sesión de asesoramiento gratuita pero increíblemente valiosa, y me guió a través de lo que estaba experimentando.

“Cuando llegues a casa”, me dijo, “esto es lo que debes hacer. Necesitas cambiar tu horario. Necesitas hacer un seguimiento con un consejero”.

Este hombre bondadoso y piadoso me enseñó algunos ejercicios de respiración, y él y Jane oraron por mí. En poco tiempo, comencé a calmarme y respirar normalmente. En medio de una de las experiencias más traumáticas fue una de las confirmaciones más íntimas de la bondad del Señor hacia mí que jamás haya experimentado. En uno de mis momentos de mayor debilidad, Dios me hizo saber que estaba conmigo y había ordenado mis pasos. Él no solo envió a uno de Sus hijos, sino a uno que era un gran experto.

Verá, caminar en el Espíritu no se trata de caminar en triunfo todo el tiempo. Es caminar incluso en nuestra debilidad humana. El Espíritu Santo demuestra Su poder cuidándonos. Incluso cuando nuestra carne reacciona a nuestras circunstancias, Dios está obrando en nosotros a través de Su Espíritu Santo.

Ahora he llegado a un punto muy importante en nuestro estudio. Cuando recibe el bautismo en el Espíritu Santo y su lenguaje de oración, no es como si fuera "uno y listo". No puedes decir: "Está bien, lo he hecho y ahora seguiré adelante". No, cuando recibes el bautismo en el Espíritu Santo, es como una puerta que has atravesado, y al otro lado hay una nueva forma de vivir. Ahora estás viviendo en una sociedad divina con un Dios vivo. Siempre hay más por venir, y nunca "uno y listo".

Aún más, el bautismo en el Espíritu Santo no es un evento de una sola vez. Dios te está llamando a ser lleno y recargado del Espíritu Santo todos los días de tu vida. Esta llenura es la que te dará la capacidad de caminar continuamente al paso y en el poder del Espíritu Santo, ejercitando los dones que Él quiere derramar en tu vida y usando Su poder para compartir el fruto del Espíritu con los demás.

Dios te está llamando a ser lleno y recargado del Espíritu Santo cada día de tu vida.

Espíritu Santo, crea en nosotros una mayor conciencia de Tu presencia. Fortalece nuestros sentidos espirituales para que reconozcamos cuando nos hablas y nos diriges. Queremos caminar a tu paso. Y reconocemos que eso significa que necesitamos recibir nuevos bautismos y llenuras, en diferentes momentos de nuestras vidas. Llénanos hasta rebosar nuevamente hoy, y que el rebose bendiga a otros para Tu gloria y honor. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 9

Guía de estudio

ANDAR EN EL ESPÍRITU es una forma sobrenatural de vivir. No es algo fácil de hacer, porque como señaló el apóstol Pablo en Gálatas 5, nuestra carne y nuestro espíritu están en guerra constante. “Los deseos del Espíritu son contra la carne.” Incluso Pablo, quien probablemente estaba tan lleno del Espíritu como cualquiera excepto Jesús, tuvo que luchar contra estas tentaciones. Andar en el Espíritu es una manera de sintonizarnos con Su presencia, Su voz y Sus susurros en nuestras vidas. No se trata de caminar triunfante todo el tiempo. Es caminar incluso en nuestra debilidad humana.

Revisar

1. ¿Dónde ocurren la mayoría de los encuentros “sobrenaturales” que demuestran el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas? ¿Por qué esto es tan?
2. ¿Cuáles son los impulsores de esta forma sobrenatural de vivir? ¿Cómo se relaciona eso con el conflicto interno de la carne y el espíritu?
3. ¿Cómo demostró mi experiencia en el avión en Australia la dirección de Dios y el andar en el Espíritu?

Reflexión

1. ¿Qué experiencias has tenido que reflejan caminar con Dios, ya sea en ti mismo o en otros que has observado? Explique.
2. ¿Tienes a concentrarte en las cosas que no debes hacer y tratas de manejar el pecado, o meditas en la bondad de Dios y alimentas tu espíritu? Si es lo primero, ¿cómo puedes cambiar ese comportamiento?
3. ¿Cuáles son algunos desencadenantes carnales que pueden alejarlo de caminar en el Espíritu? ¿Qué debilidades tienes a las que tu carne tiende a reaccionar?

CAPÍTULO 10

Usando tus dones espirituales

Lo mismo con ustedes mismos, ya que están ansiosos por las manifestaciones del Espíritu, esfuércense por sobresalir en la edificación de la iglesia.

— El apóstol Pablo en 1 Corintios 14:12

HACE VARIOS AÑOS, me paré en el patio trasero de una casa en Cuba que también funcionaba como iglesia en casa. El esposo y la esposa que copastoreaban la iglesia eran dueños de la propiedad y de la casa donde nos reuníamos. Acabábamos de terminar un servicio de adoración cuando la esposa, que era ciega, se me acercó con un intérprete. A través de su intérprete, dijo: “Quiero que oren por mí para que me cure. Quiero que Dios sane mis ojos. Quiero poder ver a las personas que he pastoreado durante los últimos 37 años”. Entonces descubrí que había perdido la vista a una edad muy temprana.

Admito que de repente no tuve un arrebató de fe, especialmente desde que me di cuenta de que había estado ciega durante muchos años. Pude ver una película blanca cubriendo sus ojos. No, no tenía mucha fe en ese momento, ¡pero ella tenía fe! Así que procedí a poner mis manos sobre ella y orar por ella. Recé cada frase lentamente para que el intérprete pudiera repetir en español lo que estaba diciendo en inglés. Empecé, “Señor, ¿podrías simplemente tener misericordia de esta mujer? ¿Curarías sus ojos?”

Luego aparté mis manos, aún aferrándome al hilo de fe que tenía por su curación. No esperaba ver lo que vi. Al principio, tuve que parpadear de nuevo para comprobar

mis propios ojos Pero allí estaban, ¡ojos marrones que ya no estaban nublados! La esposa comenzó a exclamar emocionada en español: "¡Puedo ver! ¡Puedo ver!" La traductora seguía repitiendo lo que estaba diciendo al inglés: "¡Puedo ver! ¡Puedo ver!"

Luego, se alejó de mí y comenzó a acercarse a diferentes personas en la multitud, ordenándoles: "¡Hable! ¡Hable!" Al principio, no entendí el significado de lo que estaba diciendo. Luego me di cuenta de que quería que hablaran diferentes personas para poder unir las voces que ya reconocía con las caras que nunca antes había visto. Hasta ese mismo momento, nunca había considerado realmente que ella solo conocía a los miembros de su iglesia por el sonido de sus voces.

Esa curación fue uno de los milagros más profundos de mi vida. Y aquí está la pura verdad: no tenía nada que ver conmigo. Simplemente estaba presente y dispuesto, y el Espíritu Santo me usó para orar por esta mujer. ¡Fue de acuerdo a su fe que recibió la vista!

Dones espirituales

El apóstol Pablo les dijo a los creyentes en Corinto que había algo muy importante que no quería que ignoraran:

En cuanto a los dones espirituales, hermanos, no quiero que estéis uniformados. Sabéis que cuando erais paganos, fuisteis descarriados a los ídolos mudos, comoquiera que fueseis (1 Corintios 12:1-2).

Me parece sorprendente que la enseñanza sobre los dones espirituales o las manifestaciones del Espíritu Santo fuera muy importante para uno de los padres fundadores de la iglesia primitiva, sin embargo, hoy en día muchas denominaciones no creen que esos dones estén actualmente activos o

disponible para la Iglesia. Estoy con Paul, sin embargo, y este libro es la Escuela del Espíritu donde discutimos tales cosas.

Considere el término griego que se traduce como regalos. Es la palabra carisma(ta). Proviene de la misma raíz de la palabra que se traduce como gracia. La palabra aparece 26 veces en el Nuevo Testamento. Cuando hablamos de “dones espirituales”, nos referimos a manifestaciones sobrenaturales de la gracia de Dios. Debo señalar que no se gana, ¡es gracia! Ni tú ni yo lo merecemos. No hay manera de que podamos comprarlo como lo intentó Simón el hechicero. Dios deposita los dones espirituales en nosotros por Su gracia y solo por Su gracia.

*Cuando hablamos de "dones espirituales", nos referimos a los sobrenaturales.
manifestaciones de la gracia de Dios.*

Pablo enumera nueve dones espirituales en 1 Corintios 12. Por cierto, también hay nueve atributos del fruto del Espíritu enumerados en Gálatas 5:22–23. Nueve es un número que representa la gracia. Repetiré que todo es por gracia y todo acerca de la gracia. Aquí está el resto de lo que Pablo dijo acerca de estos dones:

Por lo tanto, quiero que entiendas que nadie que hable en el Espíritu de Dios jamás dice “¡Jesús está anatema!” y nadie puede decir “Jesús es el Señor” sino en el Espíritu Santo. Ahora bien, hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; y hay variedades de servicio, pero un mismo Señor; y hay variedad de actividades, pero es el mismo Dios quien las potencia a todas en todos. A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para el bien común. Porque a uno es dada por el Espíritu la expresión de sabiduría, y a otro la expresión de conocimiento según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; a otro, dones de sanidad por el único Espíritu; a otro, el hacer milagros, a otro la profecía, a otro la facultad de distinguir entre espíritus, a otro varios géneros de lenguas, a otro la interpretación de lenguas.

Note que el último versículo dice: "Todos estos". Pablo está diciendo que todos los dones que enumeró son para cada uno de nosotros, sujetos a la voluntad y el tiempo de Dios. Una mejor traducción sería "manifestaciones del Espíritu". Pero comprenda que todos estos dones son para cada creyente.

Si pensamos que solo ciertas personas tienen ciertos dones disponibles, entonces estamos equivocados. La verdad es que usted operará con el Espíritu Santo en un don particular o en un par de dones a la vez según la voluntad de Dios para una situación particular; sin embargo, cada don está disponible para cada creyente todo el tiempo porque el Espíritu Santo no está distribuyendo objetos inanimados. En otras palabras, estas no son herramientas del Espíritu; son manifestaciones reales del Espíritu. Así que no puedes tener el Espíritu Santo aparte de que todas las manifestaciones del Espíritu estén presentes, así como yo no podría tener una conversación en persona contigo sin que estés presente.

Los dones del Espíritu no son herramientas del Espíritu; son manifestaciones reales de el espíritu.

Cuando hablamos de caminar al paso del Espíritu, lo que queremos decir es que lo estamos siguiendo muy de cerca; le pisamos los talones. Queremos ir dondequiera que Él vaya. Recuerda, Él nos está guiando. Entiende que el Espíritu Santo nunca te alejará del ministerio, sirviendo a otros, tu destino o tu propósito. Él siempre te está guiando hacia tu propósito porque Él ora por ti de acuerdo a la voluntad del Padre. El Espíritu Santo también te equipará con cada don y empoderamiento que necesites en cada etapa y momento a medida que avanzas hacia tu propósito. Puede que no sepas exactamente a dónde vas, pero Él te guiará a donde debes ir. El Espíritu Santo siempre te llevará en la dirección correcta.

En general, creo que la mayoría de los estadounidenses se enfocan en descubrir sus destinos. En lugar de preguntar: "¿Cuál es mi destino?" Creo que deberíamos preguntar: "¿Cuál es mi obediencia?" Si simplemente vivimos para ser obedientes al Espíritu Santo todos los días, entonces seremos fieles y aceptados. Entonces cumpliremos nuestro propósito. Aunque tú

puede tener algún sentido de su propósito o estar consciente de su llamado, aún debe obedecer el liderazgo del Espíritu Santo porque no conoce el camino por su cuenta.

Las manifestaciones del Espíritu Santo abren nuestros sentidos para relacionarnos con lo sobrenatural. Cuando somos bautizados en el Espíritu Santo, nos abrimos al ámbito espiritual donde Dios funciona y opera. Este reino espiritual es eterno, mientras que el reino natural es temporal. Una vez que hayamos entrado en el reino del Espíritu, que está gobernado por la dinámica del Espíritu, necesitaremos desarrollar un conjunto completamente nuevo de reflejos musculares. Tendremos que aprender a funcionar dentro de este ámbito porque es una dinámica completamente nueva para nosotros.

Para los propósitos de este estudio, he agrupado los dones espirituales en tres grupos. El primer grupo incluye los dones de revelación, que son la palabra (o expresión) de sabiduría, la palabra (o expresión) de conocimiento y el discernimiento de espíritus (o discernimiento). El segundo grupo se compone de los dones de poder, como la fe, la sanidad y la realización de milagros. El tercer y último grupo consiste en los dones de pronunciación o vocales, que son lenguas, interpretación de lenguas y profecía.

Antes de explorar cada uno de estos grupos de dones, primero quiero abordar nuestro típico paradigma occidental. En nuestra cultura, normalmente queremos delinear todo o agrupar cosas como acabo de hacer. Sin embargo, debemos darnos cuenta de que Dios no opera de esa manera. Recuerde, el Espíritu Santo es como el viento. Nuestra tendencia occidental es compartimentar estos dones o manifestaciones espirituales. Podríamos decir algo como: "Está bien, estoy operando en este momento con el don de la sabiduría, y eso es todo". Estamos entrenados para esperar líneas rectas y pequeñas cajas ordenadas, pero la mayoría de las veces los dones espirituales funcionan en conjunto. A menudo, es difícil para nosotros distinguir dónde termina una manifestación y comienza la otra. Dios trabaja en un espectro donde los colores sangran y se mezclan entre sí y no se definen fácilmente, sin embargo, todavía tratamos de identificar colores distintos, ¿verdad? Mientras discuto los diferentes grupos, trate de ver las cosas fuera de su paradigma occidental y reconozca que los dones funcionan en concierto entre sí.

Regalos reveladores

Recibimos dones reveladores cuando el Espíritu Santo deposita información que no podríamos obtener por medio del intelecto humano o la mente humana; más bien, la información proviene de la mente de Cristo. Como todas las demás manifestaciones espirituales, estos dones son de origen sobrenatural. El Espíritu Santo tiene la intención de que comuniquemos esta información a alguien en Su nombre para fortalecer o ayudar a esa persona. La profecía de Isaías sobre el Mesías destaca estos dones como manifestaciones del Espíritu:

Y el Espíritu de Jehová reposará sobre él,

el Espíritu de sabiduría y de entendimiento,

el Espíritu de consejo y poder,

el Espíritu de conocimiento y el temor de Jehová

(Isaías 11:2).

LA PALABRA DE SABIDURÍA

La palabra de sabiduría (o expresión de sabiduría) es la capacidad de tener una idea de las personas y las situaciones que no son obvias para una persona que usa facultades naturales, combinada con una comprensión de qué hacer y cómo hacerlo. Por ejemplo, Dios puede darte una infusión de sabiduría directamente de Su corazón. Esta habilidad es sobrenatural y le permite a alguien abrirse paso y cambiar una situación, alentar a las personas involucradas y hacer que se cumpla la voluntad de Dios para ellos.

La palabra de sabiduría incluye no solo la capacidad de ver, sino también la perspicacia para aplicar los principios de la Palabra de Dios a los asuntos prácticos de la vida. Sin embargo, esta habilidad viene a través de la revelación y no por la sabiduría, entendimiento o conocimiento natural.

Un ejemplo de la palabra de sabiduría en el Nuevo Testamento ocurrió en el concilio de Jerusalén en Hechos 15. De acuerdo con este pasaje de las Escrituras, algunos hombres de Judea les decían a los nuevos creyentes gentiles que debían adherirse a las costumbres judías para poder ser parte de ellos. la Iglesia. Estos hombres eran conocidos como judaizantes, específicamente porque venían de Judea. Les dijeron a los creyentes gentiles varones que debían ser circuncidados. Los apóstoles y los ancianos se reunieron en un concilio en Jerusalén para sopesar el asunto. El apóstol Pedro se puso de pie en la reunión y dijo:

Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo como a nosotros, y no hizo distinción entre nosotros y ellos, habiendo limpiado sus corazones por la fe (vv. 8-9).

Bernabé y Pablo también hablaron a los reunidos y les contaron cómo Dios había hecho señales y prodigios entre los gentiles. Finalmente, después de mucha deliberación. James habló al grupo y, citando un pasaje de Amós 9, dio una palabra de sabiduría y le dijo al consejo lo que se debía hacer. Él ordenó que se escribiera una carta, comunicando que los nuevos gentiles conversos no deberían ser perturbados sino animados solamente a “abstenerse de las cosas contaminadas por los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre” (v. 20).).

LA PALABRA DE CONOCIMIENTO

El segundo don revelador es la palabra de conocimiento (o expresión de conocimiento). Esta manifestación es un informe o impartición de una pieza específica de información que una persona posiblemente no podría saber por medios naturales. La palabra de conocimiento sucederá junto con el evangelismo, las sanidades o los milagros.

Un ejemplo del Nuevo Testamento de la palabra de conocimiento sucedió cuando Jesús se encontró con la mujer junto al pozo en Juan 4. Esta mujer era samaritana, pero

Jesús entabló una conversación con ella. Él le dijo: “Ve, llama a tu marido y ven acá” (v. 16). La mujer respondió que no tenía marido. Fue entonces cuando Jesús pronunció una palabra de conocimiento: “Tienes razón al decir: 'No tengo marido'; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido” (vv. 17–18).

DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

El tercer don de revelación es el discernimiento de espíritus (o don de discernimiento). Es la habilidad de percibir rápidamente si cosas tales como personas, eventos o creencias son de Dios o son de origen demoníaco. En un entorno dado, a través de esta manifestación, podrá saber el tipo de espíritu que está en el trabajo.

Mientras Pablo y Silas estaban ministrando en Filipos, una esclava los confrontó con un espíritu de adivinación (véase Hechos 16:16–18). Los dos hombres estaban llevando a cabo su ministerio durante el transcurso de un día cuando esta niña los siguió. Ella clamó: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la salvación” (v. 17). Ella mantuvo esta actividad durante muchos días y Paul se molestó. Se dio cuenta a través del discernimiento que aunque el espíritu estaba diciendo la verdad, estaba interrumpiendo su ministerio. Un día, Pablo se dio la vuelta y llamó al espíritu: “Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella” (v. 18). Inmediatamente, el espíritu de adivinación salió de la niña.

Antes de pasar al siguiente grupo de manifestaciones, quiero mostrar cuán importantes son estos dones reveladores para efectuar cambios en nuestro mundo. Entramos y salimos de muchos tipos de situaciones en las que podemos discernir que los espíritus están operando. Es posible que tengamos palabras de sabiduría o palabras de conocimiento que las personas necesitan en esos entornos. A menudo, sin embargo, caminamos a ciegas en los lugares porque nos sentimos más cómodos operando en nuestra carne que en el poder del Espíritu Santo. Cuando eso sucede por defecto, cualquier espíritu que gobierne ese entorno comienza a influir en nosotros. Esto no tiene que suceder. Si entramos en cada ambiente discerniendo los espíritus o escuchando al Espíritu Santo en busca de palabras de sabiduría y conocimiento, entonces podemos activar el Reino dondequiera que vayamos.

Entonces, bajo el Espíritu Santo, podemos tomar autoridad sobre el principado o gobernante de las tinieblas que se ha establecido en ese lugar.

Si entramos en cada ambiente discerniendo los espíritus o escuchando al Espíritu Santo en busca de palabras de sabiduría y conocimiento, entonces podemos activar el Reino donde sea.

nosotros vamos.

Regalos de poder

Los dones de poder (o dones dinámicos) son aquellos carismas en los que Dios, a través de la unción del Espíritu Santo, libera una oleada de poder (o dunamis) en una situación. Él hace esto para abordar la situación o condición cuando es contraria a Su voluntad. Estos dones también pueden llamarse manifestaciones de poder debido al surgimiento o liberación de poder sobrenatural para lograr algo que Dios quiere revertir.

EL DON DE LA FE

El don de la fe es el primer don de poder. A través de él, el Espíritu Santo imparte fe divina y confianza en la voluntad de Dios para una necesidad o situación específica, y a menudo acompaña un don de "revelación". Por ejemplo, la pastora ciega de Cuba sobre la que escribí anteriormente tenía el don de la fe. Es una infusión de confianza radical, que empuja a alguien a la acción llena de fe.

Quiero que entiendas que hay diferentes tipos de fe:

La fe salvadora o la fe para la salvación trae consigo la regeneración o el renacimiento.

El fruto de la fe es uno de los componentes del fruto del Espíritu que Pablo enumera en Gálatas 5. También escribió en su carta a los Romanos que la fe nos llega cuando escuchamos la Palabra de Dios, para que la fe pueda crecer y desarrollarse en nosotros como parte del fruto del Espíritu (ver Romanos 10:17).

La fe milagrosa es lo que Pablo escribió en 1 Corintios 12. La mujer con flujo de sangre tenía este tipo de fe: creía que sería sanada si tan solo pudiera llegar a Jesús (véase Lucas 8:43-48). Según la ley ceremonial judía, ella estaba sucia y se suponía que no debía tocar a nadie, ni se suponía que nadie debía tocarla. Se abrió paso entre la multitud y extendió la mano para tocar el dobladillo o el borde de la túnica de Jesús. Este fleco se conocía como tzitzit, o una de las borlas de las esquinas de la túnica. El profeta Malaquías dijo: "Saldrá el sol de justicia, trayendo salud en sus alas" (Malaquías 4:2). La palabra hebrea traducida como 'alas' también se puede traducir como 'borlas en las esquinas de un vestido'. Entonces, por fe, esta mujer creyó que cuando viniera el Mesías o "el sol de justicia", Él tendría sanidad en los flecos de su vestidura. Se abrió paso entre la multitud y tocó el tzitzit. Entonces el dunamis o poder salió de Jesús y entró en su cuerpo. Aunque no vio a la mujer de inmediato, Jesús dijo: "Alguien me ha tocado, porque veo que ha salido poder de mí" (Lucas 8:46). Su fe puso una demanda sobre Su poder obrador de milagros. En respuesta, Jesús dijo: "Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz" (Lucas 8:48).

DONES DE SANIDADES

El segundo don de poder son los dones de sanidad. Estos dones son la reversión de enfermedades físicas, emocionales y espirituales. Provocando una salud perfecta, incluyen una variedad de imparticiones a través de la oración y la imposición de manos. La frase griega que Pablo usa en 1 Corintios 12 indica que hay dones o manifestaciones plurales en lugar de un don singular de sanidad.

Lucas escribió: "También se reunía la gente de las ciudades alrededor de Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos, y todos estaban

sanado" (Hechos 5:16). Dios sanó a diferentes personas de muchos pueblos que estaban afligidos por varios "espíritus inmundos". Por eso digo que estos son dones plurales de sanidades. Dios sanó a una variedad de personas con muchas enfermedades diferentes, lo que significa que las sanó de diversas maneras.

LA OBRA DE MILAGROS

La realización de milagros es el don del tercer poder. Con este don, Dios proporciona la capacidad de demostrar el poder sobrenatural del Espíritu Santo y confirmar la superioridad del reino del Reino de Dios sobre las tinieblas espirituales e incluso la ley natural. La mejor forma que conozco de explicar la palabra milagros es que es ¡boom! No existe un equivalente griego para la palabra española milagros. De hecho, la traducción más directa del texto griego se traduce literalmente como obra(s) de poder (dunamis). Por ejemplo, Jesús vino a su ciudad natal de Nazaret y la gente quedó asombrada. Ellos preguntaron: "¿De dónde sacó este hombre esta sabiduría y estas maravillas?" (Mateo 13:54). Las obras poderosas son lo mismo que hacer milagros o señales y prodigios.

El Nuevo Testamento da cuatro clasificaciones de milagros. El escritor de Hebreos dice: "Dios también dio testimonio con señales y prodigios y varios milagros, y con los dones del Espíritu Santo distribuidos conforme a su voluntad" (Hebreos 2:4). En consecuencia, estas cuatro clasificaciones de milagros incluyen:

Signos (convirtiendo el agua en vino)

Maravillas (resurrecciones de entre los muertos)

Milagros (cualquier cosa que suspenda la naturaleza)

Dones del Espíritu Santo, como todos los dones son milagrosos.

Todos los dones son milagrosos.

Los esfuerzos apostólicos a menudo iban acompañados de la realización de milagros, que servían para confirmar el mensaje del evangelio. El apóstol Pedro hizo referencia a esta conexión en su sermón del día de Pentecostés:

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús de Nazaret, varón atestiguado por Dios entre vosotros con milagros y prodigios y señales que Dios hizo por medio de él en medio de vosotros, como vosotros mismos sabéis (Hechos 2:22).

La realización de milagros también puede confirmar el ministerio apostólico del evangelio. Pablo lo dijo de la manera más sucinta cuando escribió: "Las señales de un verdadero apóstol fueron hechas entre vosotros con suma paciencia, con señales, prodigios y milagros" (2 Corintios 12:12).

Regalos vocales

Los dones vocales son dones de expresión o habla. Son, por lo tanto, dones que hablan, y su propósito es entregar un mensaje de Dios a alguien. Estos dones no se basan en la sabiduría o el entendimiento humano. Son declaraciones sobrenaturales.

EL DON DE LENGUAS

El don de lenguas es un don vocal o una expresión espiritual dada por el Espíritu Santo.

comunicarse en un idioma no conocido o comprendido previamente por el hablante. El propósito de las lenguas es dar un mensaje a otros creyentes para edificarlos o fortalecerlos en nombre de Dios el Padre. Hay una diferencia entre el uso corporativo del don de lenguas y el uso de un lenguaje espiritual en la oración personal. Como individuos, oramos en el Espíritu o en lenguas para la edificación personal. Ya cubrí esto al final de Escuela del Espíritu 201. El apóstol Pablo hace una distinción entre la oración personal y las lenguas habladas en un servicio de adoración colectivo: “Por tanto, el que habla en lenguas, ore para poder interpretar” (1 Corintios 14:13). Pablo estaba diciendo que cuando estamos reunidos en un ambiente corporativo, el propósito de hablar en lenguas es entregar un mensaje para edificar todo el cuerpo corporativo. Además, ese mensaje necesitará una interpretación para que sea entendido.

Si alguno habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y cada uno por turno, y que alguien interprete. Pero si no hay quien interprete, que cada uno guarde silencio en la iglesia y hable para sí mismo y para Dios (1 Corintios 14:27–28).

EL DON DE INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

El Espíritu Santo tiene un don correspondiente al don de lenguas: el don de interpretación de lenguas. Este don es la capacidad de entender y luego expresar el significado de las palabras habladas previamente en un idioma desconocido para que otros presentes puedan ser edificados. Este don, entonces, trabaja en conjunto con el don de lenguas. Ahora bien, hay momentos en que un individuo habla en lenguas y no necesita un intérprete, porque los presentes colectivamente entienden las palabras. En otras palabras, el “hablador de lenguas” no conoce el idioma, pero bajo la unción del Espíritu Santo, el individuo pronuncia una palabra en la lengua (o idioma) de los oyentes.

Sin embargo, cuando el apóstol Pablo instruyó a los creyentes corintios acerca de la

flujo de los dones en un servicio de adoración, quería que hicieran las cosas “decentemente y con orden” (1 Corintios 14:40). La confusión abundaría si las personas a menudo interrumpieran el servicio de adoración con una lengua y sin interpretación. La gente no sabría lo que estaba pasando. Pablo parecía estar haciendo una concesión por el don de lenguas al reconocer que Dios quiere que otros lo entiendan y se beneficien de él. Sin embargo, para que otros se beneficien, tendrían que recibir una interpretación de lo que se dijo en lenguas. Si bien Pablo impuso restricciones al don público de lenguas por razones prácticas, también dijo que la Iglesia no debería prohibirlo: “Así que, hermanos míos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas” (1 Corintios 14:39). .

En mi experiencia personal, cuando el don de lenguas se usa en un entorno corporativo, por lo general no es realmente un mensaje profético para la gente, aunque puede serlo, ya que en realidad es una alabanza a Dios. Siempre que un individuo prorrumpe en lenguas de tal manera que interrumpa el servicio, debe haber una interpretación para que los reunidos puedan ser edificados y edificados. En Radiant Church, hemos tenido varias experiencias en las que una persona se acercó al frente del auditorio y se le dio la oportunidad de hablar en lenguas y dar una interpretación. Estos han sido momentos poderosos. Aun así, no hemos fomentado rutinariamente esa actividad tanto como hemos instado a las personas a profetizar, porque eso es lo que hizo Pablo.

EL DON DE PROFECÍA

Esto nos lleva al último don vocal: el don de profecía. La profecía es la habilidad de proclamar bajo la influencia del Espíritu Santo un mensaje que trae edificación, exhortación y consuelo desde el corazón del Padre a otros. La profecía es una palabra del “ahora” del Espíritu Santo, pero está sujeta al testimonio de las Escrituras. Si alguien intenta dar una palabra profética que va en contra de la pura verdad de la Biblia, entonces no es una verdadera palabra profética. Aquellos que hacen esto, o profetizan de su propia alma o son usados por el enemigo.

Como mencioné anteriormente, el profeta Joel declaró que los hijos y las hijas profetizarían en los últimos días cuando se derramara el Espíritu Santo (ver Joel 2:28–

29). Cuando profetizamos, es un cumplimiento de la profecía de Joel. Entonces, tiene sentido que Pablo animara a los creyentes de su época a “procurar los dones espirituales, especialmente que profeticéis” (1 Corintios 14:1). La profecía edifica, edifica, alienta y consuela al oyente. Pablo también escribió: “Porque todos podéis profetizar uno por uno, para que todos aprendan y todos se animen” (1 Corintios 14:31 NVI). La profecía es para el cuerpo corporativo lo que el lenguaje de oración personal es para el individuo: está destinado a edificar y edificar.

La profecía es para el cuerpo corporativo lo que el lenguaje de oración personal es para el individual—está destinado a edificar y edificar.

Para mayor claridad, agregaré que las personas que profetizan no son necesariamente profetas. Esta es una distinción importante. Si bien Pablo habló de que cada creyente busca el don de profecía y que todos pueden profetizar, hay personas que están apartadas para el ministerio profético. En Hechos, el Espíritu Santo separó a Bernabé y Saulo para Dios “para la obra a que los he llamado” (ver Hechos 13:2). Los que son profetas han sido apartados para la obra a la que han sido llamados.

Ahora que hemos visto los tres diferentes grupos de dones, tengo algo muy importante que decirte: Dios quiere usarte. Él te ha dado Su Espíritu Santo, quien tiene dones disponibles para ti. A medida que camina al paso del Espíritu Santo, se sorprenderá de las formas, los tiempos, los lugares, las situaciones y las personas a las que Él elige para usarle para impartir sus dones como Él quiere. Como dijo Pablo, los animo a buscar estos dones para la gloria de Dios y el avance de Su Reino en la tierra.

Padre, nos has dicho que busquemos los dones de los que leemos en las Escrituras. Hoy, reconocemos que no hemos hecho nada para ganar estas manifestaciones de Tu Espíritu Santo. Estas son todas Tus obras de gracia. Libera en nosotros los dones de sabiduría, conocimiento, discernimiento, fe, sanidades, milagros, lenguas, interpretación de lenguas y profecía para el bien de todos. Que el nombre de Jesús sea exaltado en la tierra. En el nombre de Jesús, Amén.

CAPÍTULO 10

Guía de estudio

LA PALABRA PARA DONES en griego es charisma(ta). También es la misma palabra raíz traducida como gracia. Los dones espirituales son manifestaciones sobrenaturales de la gracia de Dios. El Espíritu Santo se manifiesta en tus dones y te guía hacia tu propósito. Los nueve dones espirituales en 1 Corintios 12 se pueden dividir en tres tipos, aunque estas categorías no son precisas y los dones en realidad a menudo se superponen. Dios puede impartirte uno o más de estos dones como Él quiera.

Revisar

1. ¿Por qué cree que los dones espirituales no parecen ser tan importantes para la Iglesia de hoy como lo fueron para los fundadores de la Iglesia del primer siglo?
2. ¿Cómo se manifiestan los dones espirituales en los creyentes? ¿Qué dones espirituales están disponibles para qué creyentes?
3. ¿Qué elemento crítico es necesario para cumplir su propósito o destino en Cristo?

Reflexión

1. ¿Cómo responde al conocimiento de que Dios ha mostrado una inmensa gracia a Su pueblo al permitir que el Espíritu Santo se manifieste como dones espirituales?
2. ¿Con qué tipo de obsequios o obsequios específicos se siente más conectado o cómodo? ¿Por qué?
3. ¿Cómo responderá a todo lo que ha aprendido sobre el Espíritu Santo, el bautismo en el Espíritu y los dones del Espíritu?

Epílogo

LA VIDA EMPODERADA POR EL ESPÍRITU

Pero como está escrito:

“Ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han entrado en el corazón del hombre

Las cosas que Dios ha preparado para los que le aman.”

Pero Dios nos las ha revelado a nosotros a través de Su Espíritu. Porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, lo profundo de Dios. Porque ¿qué hombre conoce las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? Así nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu de Dios. Ahora bien, hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios nos ha dado gratuitamente.

— El apóstol Pablo en 1 Corintios 2:9–12 NVI

AL PRINCIPIO DE ESTE LIBRO, les conté acerca de la vez que mi abuelo y yo anduvimos jugando en su camioneta Chevy roja. Me llevó a Richardson's Dairy y elegí un Slo Poke Caramel Pop "que era grande

suficiente para remar en un kayak". Sin embargo, lo que realmente me gustaría que recordaras de esa historia es la pregunta que le hice antes de que me lo comprara: "Abuelo, ¿qué quiero?"

Ahora sabes todo lo que está disponible para ti a través del Espíritu Santo, incluyendo el bautismo, los dones, la dirección, el poder, la guía, la ayuda, las señales y los milagros. Creo que sería apropiado volverse a su Padre celestial y hacerle una versión un poco diferente de esa pregunta: "Padre, ¿qué quieres?"

Los ejemplos que he dado de la Escritura de quienes vivieron haciéndose esa pregunta significa que el Padre también tiene planeada una gran aventura para ustedes. Él quiere que vivas la vida empoderada por el Espíritu, lo que significa que vivirás más allá de ti mismo. Al vivir una vida más allá de ti mismo, tendrás una vida de fe, confianza y dependencia del Espíritu Santo que se desborda con lo sobrenatural. Cuando vives una vida más allá de ti mismo, también produce un resultado que hace que las personas que te miran digan: "Dios debe haber hecho esto". No hay otra explicación para quién eres, dónde estás o qué has hecho. Ese es el mejor testimonio que puedes dar al mundo.

Jesús vino en parte para establecer un modelo para nuestras vidas. Él quiere que vivamos en plena cooperación con el Padre a través del Espíritu Santo. Viviremos vidas más allá de nosotros mismos, vidas de fe sin una explicación natural de lo que está sucediendo. La única explicación que podemos dar es que debe haber algo sobrenatural.

Nuestro mundo nos condiciona a no vivir vidas más allá de nosotros mismos, sino más allá de nuestros medios, lo que siempre resulta en deuda. Constantemente se nos dice que lo que nos satisfará, nos dará significado o llenará nuestras almas vendrá a nosotros si nos aferramos a esas cosas que nos ayudarán a obtener la aprobación de los demás. Creemos que seremos elevados a alguna posición o lugar de riqueza, poder, fama o aceptación. El apóstol Juan escribió,

No améis al mundo ni las cosas del mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la vanagloria de la vida, no es del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre (1 Juan 2:15-17 NVI).

Cuando vivimos una vida más allá de nuestras posibilidades, terminamos entregando nuestras energías y nuestras pasiones a las cosas de la carne. Permitimos que la dirección de nuestras vidas sea moldeada y motivada por las cosas que creemos que nos satisfarán, cosas que son de naturaleza temporal. Pero ninguno de estos produce un desbordamiento; más bien, producen una deficiencia.

Cuando vives una vida más allá de tus posibilidades, vives endeudado espiritual, emocional y físicamente. Pero cuando vives una vida más allá de ti mismo, producirás un desbordamiento del fruto del Espíritu: "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza" (Gálatas 5:22). – 23 NVI). Vivirás una vida empoderada por el Espíritu que tiene una explicación sobrenatural, no una vida que necesite un rescate sobrenatural.

Vivirás una vida empoderada por el Espíritu que tiene una explicación sobrenatural, no una vida que necesita un rescate sobrenatural.

Jesús es nuestro modelo. Vivió una vida de perfecta obediencia, pero no de obediencia a un sistema. Su obediencia fue al Padre a través del empoderamiento del Espíritu Santo, y esa es una manera de vivir drásticamente diferente. La religión nos dice que obedecemos un sistema con acciones externas, pero la motivación es realmente el miedo. La fe, por otro lado, comienza en el interior y se abre camino hacia afuera. La fe tiene un desbordamiento.

La religión dice que no puedes hacer nada más que ser un buen cristiano, leer la Biblia, evitar el pecado e ir a la iglesia. Sin embargo, ese es el problema: no hay nada más que puedas hacer. Y eso puede dejar una sensación de insatisfacción dentro de ti diciendo: "Pero yo quería vivir una aventura". Uno de los principales planes del diablo contra tu vida una vez que eres salvo es atraparte en la religión y aburrirte de ella. Ahí es cuando las cosas del mundo comienzan a tener una atracción sobre ti.

Dios no quiere una vida religiosa para ti. Las tradiciones religiosas te alejarán de la gran aventura. Los exhorto a continuar en la Escuela del Espíritu. No te aburrirás. Con el poder del Espíritu Santo sobre ti, ahora tienes un destino y un llamado. Usted está llamado a vivir la vida empoderada por el Espíritu con

la efusión del desbordamiento y con la manifestación de los dones. Será una vida más allá de ti mismo porque caminas al paso del Espíritu Santo, y Él te dirige. Él te aconseja, te guía y te infunde poder desde lo alto. Incluso organizará citas divinas y entregará asignaciones divinas. Tu respuesta es asociarte con Él para cumplir la Gran Comisión hasta que Jesús venga.

Padre, gracias por llamarnos a vivir más allá de nosotros mismos. Ayúdanos a ser portadores de la presencia y el poder del Espíritu Santo. Enséñanos a ser sal y luz para Tu Reino. Haznos brillar intensamente y ser radiantes, llevando Tu gloria a las tinieblas del mundo y disipando las obras del enemigo. Que venga Tu Reino y se haga Tu voluntad en nuestras vidas y en la tierra. Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria por siempre. En el nombre de Jesús, Amén.

Apéndice

10 PREGUNTAS FRECUENTES

SIEMPRE QUE REALIZO una Escuela del Espíritu en Radiant Church, solicito preguntas de los participantes sobre temas relacionados con el Espíritu Santo y el bautismo en el Espíritu Santo. He incluido 10 de las preguntas más frecuentes y sus correspondientes respuestas a continuación. Mi esperanza es que estos le darán aún más comprensión.

1. ¿Cuál es la diferencia entre hablar en lenguas, el bautismo en el Espíritu Santo y la promesa del Padre?

La promesa del Padre es idéntica al bautismo en el Espíritu Santo. Ambos se refieren a la venida del Espíritu Santo sobre los individuos y los dota "con poder de lo alto" (ver Lucas 24:49). El libro de los Hechos muestra un patrón del Espíritu Santo que viene sobre las personas después de la salvación. No reemplaza la salvación; más bien, es algo adicional.

Hablar en lenguas es un don del Espíritu Santo. De nuevo, en el libro de los Hechos, cuando las personas eran bautizadas en el Espíritu Santo, había un derramamiento correspondiente del desbordamiento. Este flujo fue una expresión espiritual a la que se hace referencia como hablar en lenguas. También les conté cómo el término orar en el Espíritu se refiere a hablar en lenguas. Necesitamos ver las lenguas o la expresión espiritual no tanto como una prueba del bautismo en el Espíritu Santo sino más bien como un privilegio y una promesa para cada creyente.

2. ¿Tiene que haber recibido el bautismo en agua antes de recibir el bautismo en el Espíritu Santo?

No, la Biblia da un ejemplo de personas que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo antes de ser bautizados en agua. En Hechos 10, leemos acerca de Pedro yendo a la casa del centurión Cornelio. En algún lugar a la mitad del sermón de Pedro, la audiencia fue convencida por sus palabras. El Espíritu Santo cayó sobre ellos, y todos comenzaron a hablar en lenguas y a profetizar. Después, Pedro los bautizó en agua.

Típicamente, alguien es salvo, bautizado en agua y luego bautizado en el Espíritu Santo. Así que lo ocurrido en casa de Cornelio estaba fuera de lo normal. Sin embargo, este ejemplo nos demuestra que una persona puede ser salva y luego bautizada en el Espíritu antes de ser bautizada en agua. En cualquier caso, el bautismo del Espíritu es posterior a la salvación.

3. Me siento como un escéptico acerca de las lenguas. Estoy esperando el regalo, pero estoy tratando de creer que llegará. ¿Simplemente no estoy listo?

Lo primero que le digo a alguien que hace esta pregunta es: "Date un respiro". Eres un hijo de Dios, y esto es parte de tu herencia. No hay nada malo contigo. Puede que tengas algunas dudas pero recuerda que una de las cosas que te ayudará a recibir el don de lenguas es estar convencido. ¿Cómo puedes estar convencido? En primer lugar, no acepte la duda. Profundiza en la Palabra de Dios, porque edificará tu fe. La Biblia le dirá lo que le pertenece y lo que está disponible para usted. Le recordará la fidelidad y el carácter de Dios.

En este momento, la mayor manifestación del Espíritu Santo que puedes experimentar es la paz de Dios al estudiar Su Palabra. El Espíritu Santo convencerá a tu corazón de su verdad. Recuerda, parte de Su trabajo es conducirte y guiarte a toda la verdad (ver Juan 16:13). No ceda ante la presión, ya sea de usted o de otra persona.

A medida que estudies las Escrituras con sinceridad y permitas que el Espíritu Santo te enseñe, Dios te ayudará. Entonces podrás abrir tu corazón. Hablar en lenguas será fácil porque, técnicamente, ya tienes este don a tu alcance.

desecho. Se ha puesto a tu disposición y es parte de tu herencia. A veces, de acuerdo con los propósitos de Dios, hablar en lenguas simplemente les toma a algunas personas un poco más de tiempo que a otras. Por ejemplo, no es raro que aquellos que tienen una mentalidad intelectual y lógica necesiten más convencimiento, más estudio y más comprensión antes de estar convencidos y abiertos a recibir este regalo.

4. ¿Cómo debo referirme a hablar en lenguas?

Si alguna vez has tenido una conversación con alguien que no tiene el don de hablar en lenguas, sabes de primera mano lo difícil que puede ser hablar de ello. Reconozco que es controvertido para mucha gente. Cuando mencione la palabra lenguas, algunas personas actuarán como si estuviera hablando de algo muy extraño. Le animo a que utilice las frases expresión espiritual o lenguaje espiritual en su lugar. Este enfoque no pretende fomentar la deshonestidad o insinuar que hay algo por lo que debería avergonzarse o avergonzarse. No nos avergonzamos del evangelio, ni nos avergonzamos del bautismo en el Espíritu Santo. No nos avergonzamos de ninguno de Sus dones. Sin embargo, recomiendo cambiar la terminología porque lenguas es una palabra del inglés antiguo que no usamos conversacionalmente de la misma forma en que se pretendía el uso original. Por ejemplo, no le preguntamos a alguien: "¿Qué lengua hablas?" En su lugar, preguntamos: "¿Qué idioma hablas?" Sin embargo, hace 400 años, cuando se tradujo la versión King James de la Biblia, las personas habrían hablado sobre la lengua que alguien hablaba y se habrían referido al lenguaje.

Lamentablemente, en la cultura actual, la terminología de hablar en lenguas se usa generalmente como una frase religiosa con mucho bagaje asociado. Para algunas personas, la palabra no será un obstáculo. Para otros, sin embargo, el término podría ser un impedimento innecesario para la conversación sobre este maravilloso regalo. Cuando cambias la fraseología, de repente, no encontrarás una barrera inmediata. Así que los animo a que hablen sobre el lenguaje espiritual o la expresión espiritual.

5. ¿Cómo sé cuándo realmente es Dios quien me dice que le testifique a alguien?

Si te viene a la mente y sientes la necesidad de presenciar, entonces deberías

sea testigo o comparta su fe. Nuestras mentes no están predispuestas hacia las cosas del Espíritu. He descubierto que si estoy pensando en ayudar a alguien o hablar con alguien acerca de Dios, entonces debo actuar de acuerdo con esos pensamientos. Primero, de inmediato empiezo a orar por lo que el Espíritu me está diciendo, pidiéndole sabiduría y discernimiento sobre cómo acercarme a la persona. En otras palabras, preparo mi corazón. Entonces sigo su ejemplo. A menudo, empiezo la conversación con la persona a la que Él dirige mi atención. Recuerda siempre que la bondad ayuda mucho cuando compartes tu fe o cuando ayudas a alguien.

6. Al imponerle las manos a alguien para recibir el bautismo en el Espíritu Santo, ¿tiene que orar en el Espíritu para que lo reciba?

Aunque leemos de los casos en que los apóstoles impusieron las manos sobre los creyentes y recibieron el Espíritu Santo, también leemos que Dios bautizó a otros en el Espíritu sin que nadie les impusiera las manos ni orara en el Espíritu por ellos o con ellos. Entonces, no, no tienes que orar en el Espíritu para que alguien reciba el bautismo.

Una vez más, caminar al paso del Espíritu es importante. Antes de orar por alguien, pregúntale a Dios: "¿Cómo quieres que haga esto?" Puede ser que Él quiera que coloques tu mano sobre el hombro de una persona y luego recibirán. Descubrí que orar en el Espíritu puede ser útil al orar para que alguien reciba el don de lenguas. Primero, te ayuda a permitir que el Espíritu Santo ore la voluntad del Padre a través de ti. También puede ser un medio para interceder por el individuo. Sin embargo, también descubrí que proporciona un sonido que puede quitarle algo de presión a la persona por la que estás orando. La tranquilidad puede crear presión y una sensación de incomodidad. Orar en el Espíritu ayuda a la persona que recibe la oración y alivia la presión, permitiéndole unirse cuando comienza a hablar en lenguas.

7. Si estoy orando, ¿cuándo debo orar al Padre, a Jesús y al Espíritu Santo?

Jesús nos enseñó a orar al Padre en el nombre de Jesús (ver Mateo 6:9; Lucas

11:2). Diría que cuando oras y le pides algo a Dios, debes orar al Padre en el nombre de Jesús. Sin embargo, puedes invocar el nombre de Jesús como lo hicieron algunos en los Evangelios. El ciego Bartimeo, por ejemplo, gritó: “¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!” (Marcos 10:47). Y, por cierto, resultó en su sanidad. Además, es totalmente apropiado adorar a los tres miembros de la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. A menudo, cuando estoy orando devocionalmente, reconozco y doy la bienvenida al Espíritu Santo.

8. ¿Realmente tenemos acceso a todos los dones del Espíritu que Pablo enumera en 1 Corintios 12?

¡La respuesta corta es sí! Pablo escribió: “Todos éstos son fortalecidos por uno y el mismo Espíritu, que reparte a cada uno en particular como él quiere” (1 Corintios 12:11). Estos dones son manifestaciones del Espíritu Santo, y si tienes el Espíritu Santo, entonces tienes todas estas manifestaciones disponibles para ti, sujetas a la voluntad del Espíritu Santo en cualquier situación dada. Quiero enfatizar la última parte de esta declaración: los dones están disponibles para usted porque el Espíritu Santo mora en usted, pero su uso o ejercicio por usted está sujeto a la voluntad del Espíritu Santo. Es el administrador de los dones.

9. ¿Tiene algún consejo práctico para el uso del discernimiento y la sabiduría en un entorno de trabajo profesional?

Obviamente, debes hacer bien tu trabajo. Dios lo ha llamado a someterse a la autoridad y mantenerse dentro de los límites de la descripción de su trabajo. Pero querrá buscar maneras de invadir su ambiente de trabajo con el Espíritu Santo. Por ejemplo, puede entrar a una oficina y orar en el Espíritu en voz baja. Incluso puede hacer declaraciones en voz muy baja, afirmando que la voluntad de Dios se haga allí como en el cielo. Incluso antes de ir a trabajar, ore en el Espíritu y con comprensión por su día, sus compañeros de trabajo y su empleador o empresa. Entra en tu día de trabajo habiendo pedido y creído por sabiduría y discernimiento. Pídele al Espíritu Santo que te guíe y te ayude a ver puertas abiertas para compartir su amor o animar a otros en tu lugar de trabajo. Entra con el corazón y los oídos abiertos a tu entorno y al Espíritu Santo. Mostrar bondad y compasión a quienes te rodean es dejar que tu luz brille. Si entras con un

corazón para servir al Padre, el Espíritu Santo te guiará a través de lo que dices o haces y a quién lo dices o lo haces. Presta atención a Sus empujones y escucha el testimonio interior de Su voz.

10. ¿Qué causa que las personas tengan manifestaciones inusuales en algunas reuniones de la iglesia? ¿Son estas manifestaciones del Espíritu?

Sí, pueden ser. A lo largo de la historia de la Iglesia, durante despertares o avivamientos, hubo manifestaciones únicas o extraordinarias. Por ejemplo, en Hechos 2, aparecieron llamas de fuego sobre las cabezas de los reunidos cuando se derramó el Espíritu Santo. Mientras leemos de algunos de los diarios o relatos históricos de los dos Grandes Despertares en América y de los avivamientos posteriores como Azusa Street o Latter Rain, encontramos que algunas personas temblarían o se estremecerían bajo el poder de convicción del Espíritu Santo. Algunas personas se caían o parecían haberse desmayado mientras se encontraban con la presencia de Dios. Todavía otros gritarían porque la convicción intensa del pecado vino sobre ellos. Recuerde, Juan en la isla de Patmos cayó como si estuviera muerto cuando se encontró con la forma glorificada de Jesús (ver Apocalipsis 1:17).

La presencia manifiesta de Dios en una persona puede afectarla, haciéndola temblar, temblar, balancearse o caerse. Si tratamos de medir los encuentros espirituales con el lente de nuestra mente natural, siempre encontraremos formas de refutarlos. Pero si entendemos que la presencia de Dios afecta nuestro cuerpo físico de diferentes maneras, entonces podemos abrazar lo que les sucede a otros durante tiempos de avivamiento, efusiones del Espíritu u otros encuentros con Dios. Por lo tanto, es importante crecer en su sensibilidad al Espíritu Santo y pedirle discernimiento para que pueda saber cuándo algo es el resultado de un encuentro con Dios o algo más.

Notas finales

HACIENDO LA CONEXIÓN

1. Encyclopaedia Britannica Online, sv "Nicene Creed", actualizado el 15 de mayo de 2020, <https://www.britannica.com/topic/Nicene-Creed>. El Primer Concilio de Nicea (325 d. C.) desarrolló una declaración de fe básica y ecuménica, lo que significa que ha sido ampliamente utilizada por los cristianos de todo el mundo.

2. Mary Fairchild, "¿Cuántos cristianos hay en el mundo hoy?", Learn Religions, 16 de abril de 2020, <https://www.learnreligions.com/christianity-statistics-700533>.

3. Todd M. Johnson y Gina A. Zurlo, eds. World Christian Database (Leiden/Boston: Brill, consultado en julio 2018), <http://www.worldchristiandatabase.org>.

4. Mary Fairchild, "¿Cuántos cristianos hay en el mundo hoy?"

5. Mark Ellis, "La 'iglesia de más rápido crecimiento' no tiene edificios, ni liderazgo central, y está dirigida principalmente por mujeres", The Christian Post, 23 de septiembre de 2019, <https://www.christianpost.com/news/fastest-iglesia-en-crecimiento-no-tiene-edificios-ni-liderazgo-central-y-es-principalmente-dirigida-por-mujeres.html>.

6. "Muslims Turning to Christ Across the Middle East", CBN News, 12 de enero de 2017, <https://www1.cbn.com/cbnnews/cwn/2017/january/muslims-turning-tochrist-across-the-middle-este>.

7. Los filósofos y científicos sociales se refieren a este fenómeno occidental como el "desencantamiento del mundo". La filosofía modernista nacida de la Ilustración y la elevación de los métodos científicos y empíricos han predisposto a la sociedad contra las pretensiones de la religión, la espiritualidad y lo sobrenatural. La Ilustración yuxtapuso la ciencia y la religión e hizo que las afirmaciones de las dos fueran mutuamente excluyentes. Esta creencia es tan común que la mayoría de los cristianos occidentales incluso han adoptado alguna forma de ella. Muchos eruditos y científicos cristianos han tratado de cerrar esta brecha, pero este modo de pensar todavía existe en la mente de muchas personas en el mundo occidental.

8. El método empírico y el método científico a veces se confunden entre sí. Son lo mismo menos una excepción. El método empírico tiene un alcance más amplio. Mientras que el método científico se basa en experimentos que utilizan pruebas y objetos medibles físicamente, el método empírico analiza la evidencia basada en una recopilación de datos.

9. Las indulgencias eran una forma en que las personas pagaban a la Iglesia Católica para perdonar los pecados y restaurarse a sí mismos a Dios. Lutero no solo se opuso a esta práctica sobre la base de que no era bíblica, sino que también desalentó a las personas a dar a los pobres.

10. Un término que se usaba para traducir a los idiomas del pueblo era "vernáculo", que significa el idioma común de un pueblo en una región en particular. Este deseo de traducir la Biblia continúa hoy a través del trabajo de muchas agencias bíblicas y organizaciones cristianas de traducción. Si las personas necesitan entender la Biblia, la mejor manera es que puedan leerla y estudiarla en

sus propios idiomas.

11. Tony Lane, "A Man for All People: Introducing William Tyndale: Christian History Magazine" (Christian History Institute), consultado el 20 de noviembre de 2020, <https://christianhistoryinstitute.org/magazine/article/a-man-for-all-gente>.

TU VENTAJA

1. John Foxe, *Mártires cristianos del mundo de Foxe; la historia del avance del cristianismo desde los tiempos bíblicos hasta los últimos períodos de persecución*. (Filadelfia: C. Foster Publishing Co, 1907).

TU COMPAÑERO

1. "Población de Richland, Michigan: mapa interactivo del censo de 2010 y 2000, datos demográficos, estadísticas y datos rápidos", Visor del censo, consultado el 9 de diciembre de 2020, <http://censusviewer.com/city/MI/Richland>.

LA PROMESA DEL PADRE

1. "Sinóptico" significa ver con el mismo ojo. Mateo, Marcos y Lucas comparten

muchas de las mismas historias y generalmente siguen la misma secuencia. El Evangelio de Juan cuenta muchas historias y relata muchos eventos que no ocurren en los otros Evangelios. Si bien no son relatos contradictorios, son diferentes en naturaleza y sustancia.

LA DERRAMACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

1. "Ketubah Text", Sefaria, consultado el 16 de diciembre de 2020, https://www.sefaria.org/Ketubah_Text?lang=bi.

2. Moshe Weissman, *El Midrash dice: Shemot*. (Brooklyn: Publicaciones Bnay Yakov, 1995), 182.

3. "Shemot Rabbah 5:9", Sefaria, consultado el 15 de diciembre de 2020, https://www.sefaria.org/Shemot_Rabbah.5.9?lang=bi. Véase también Dustin Herron, "Lenguas de fuego y 70 idiomas", 26 de mayo de 2017, <https://firm.org.il/learn/tongues-fire-70-languages>.

Índice

Génesis

1 36,

2 84

Éxodo 74, 97

19:16–20 96

19:21 96

20:17 96

20:18 97

20:19 97

35:30–31 75

35:34 75

Isaías

11:2 169

61:1–2 XXII

9:6–7 73

Jeremías

31:33 98

Ezequiel 78

36:26 76

36:27 74

Oseas

4:6 135

Joel 77-78, 89, 99

2 95, 103

2:28-29 74, 76, 179

Amós

9 170

9:20 171

Miqueas

3:8 75

Habacuc

2:14 73

Malaquías

4:2 174

2 crónicas

5:14 102

Mateo 79

10:24–25 22

13:54 175

16:22 20

16:23 20

22:37 55

3:11 78

4:1 57

6:9 193

marca 79

10:47 194

16:15-18 135

16:17-18 105

1:7-8 79

7:13 137

8:31 20

Lucas 79, 112

11:11-13 139

1:12 193,

1:35 XXI

17:21 73

24 82

24:46-48 82

24:49 82, 189

3:16 79

3:22 XXI

4:1 XXI

4:14 XXIII

4:18 38

4:18-19 XXIII

4:21 XXII

8:43-48 174

8:46 174

8:48 174

Juan 80, 84

1 90

1:14 XXI

1:26-27 79

1:33-34 79

14:18 21

14:23 53

14:26 54

14:6 29

15:26 21

16 54

16:13 191

16:13-14 54,

16:5-15 19

16:7-8 18, 21

16:8 30

20 86, 90

20:19 84

20:20 84

20:21-22 84

20:22 84

3 36

3:1-21 XXVI

3:3 35

3:5-8 35

3:8 XXVI

4 171

4:16 171

4:17-18 171

6:44 29

6:65 29

8:44 XII

**Hechos 6, 24, 86, 91, 93-94, 101-102, 107-108, 117-120,
123, 140, 150, 180, 189**

1 83, 85, 103

10 110, 190

10:11-13 110

10:15 111

10:19-20 111

10:23 111

10:38 XXII

10:4-6 110

10:44-46 111

1:1-4 92

1:11 93

1:12 93

1:14 93

1:2 83

1:26 94

1:3 83

13:2 180

1:4 71-72

1:4-5 83, 95

15 170

15:8-9 170

16:16-18 172

16:17 172

16:18 172

1:8 17, 61, 92

1:9 92, 112

19:2 112, 128

19:3 113

19:4-6 113

2 22, 24, 92, 95, 100, 103, 117, 195

2:1 96

2:14-40 62

2:17 95

2:2-4 24

2:22 176

2:37 117

2:38-39 25, 117

2:39 5

2:4 100

2:5 100

2:6-13 24

2:9-11 100

3:4 155

3:6 155

4:31 125

5:12 91

5:14 91

5:15-16 155

5:16 175

7 115

7:58 115

8 108

8:1 115

8:14-17 108

8:19 109

8:24 110

8:3 115

9 115

9:1-2 115

9:15 116

9:17 116

9:4-6 115

romanos

10:17 174

1111 105

8:14 57

8:26-27 60

8:28 43

8:7 132

1 Corintios

12 62, 165, 174-175, 183, 194

12:11 194

12:3 23

12:3-11 166

12:4-6 62

12:4-7 64

14:1 130, 180

14:12 163

14:13 177

14:14 132

14:15 132

14:2 132

14:27-28 178

14:31 180

14:39 178

14:4 130

14:40 178

2:12 56

2:9-12 185

6:11 29

6:19 21

6:3 47

2 Corintios

10:5 65

12:12 176

3:17 38

4:5-7 51

5:17 38

Gálatas

5 161, 174

5:16–18 150

5:22–23 165, 187

5:25 150

6 153

6:8 130

Efesios

1 XXVII

1:13–14 44, 46

2:1 35

2:10 43

2:18 52

2:3 57

3:14-16 147

6:11 130

6:16-18 129

6:18 141

filipenses

2:6-11 XXII

2 Timoteo

3:12 22

3:2-5 3

K/Tito

3:5-6 37

hebreos

11:6 138

2:4 176

5:14 153

8:6 51

2 Pedro

1:21 55

1 Juan

1:1-3 18

2:15-17 187

3:2 47

3:24 52

4:13 52

Judas

20 129

Revelación

1:17 195

1:6 72

Sobre el Autor

LEE M. CUMMINGS es el pastor fundador y principal de Radiant Church, una iglesia con múltiples sitios que llega a todo el mundo a través de los campus de Radiant Church y en línea en www.radiant.church.

Además de su función en Radiant, Lee sirve como supervisor y mentor de muchos líderes de próxima generación y plantadores de iglesias. Fue este papel el que condujo al lanzamiento de Radiant Network, de la cual Lee es fundador y presidente. Desde ese lanzamiento en junio de 2016, las iglesias de los Estados Unidos y América del Norte se llaman Radiant Church, y muchas más se han unido a la familia de iglesias Radiant Network.

Lee y su esposa, Jane, fundaron Radiant Church en 1996, en el gimnasio de una escuela secundaria en Richland, Michigan (una comunidad rural en las afueras de Kalamazoo). Desde entonces, Radiant Church ha crecido hasta llegar a miles de personas en varios lugares, todos con la misma misión: guiar a las personas para que se conviertan en discípulos radiantes de Jesucristo.

Como líder muy respetado en la Iglesia, Lee habla con frecuencia en eventos de liderazgo, conferencias e iglesias en todo el mundo. Es autor de los muy aclamados libros *Be Radiant*, *Flourish: Planting Your Life Where God Designed it to Grow*, y *School of the Spirit: Living the Holy Spirit-Empowered Life*.

Lee y Jane se casaron en 1992 y tienen tres hijos adultos, dos yernos y un nieto. Residen en Kalamazoo, Michigan.